

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador  
Departamento De Asuntos Públicos  
Convocatoria 2018 - 2020 II

Tesis para obtener el título de Maestría De Investigación En Estudios Urbanos

FRONTERAS DE DESIGUALDAD SOCIOESPACIAL EN EL HIPERCENTRO DE LA  
CIUDAD DE QUITO. EL CASO DEL BARRIO BELLAVISTA AL NORTE DE QUITO

Rocha Ortiz Katherine Johanna

Asesor: Durán Saavedra Gustavo Adolfo

Lectores: Sandoval Luna Alejandra Del Rocío, Santillán Cornejo Alfredo Miguel

Quito, abril de 2024

## Índice de contenidos

<b>Resumen</b> .....	7
<b>Agradecimientos</b> .....	8
<b>Introducción</b> .....	9
<b>Capítulo 1. Aproximaciones teóricas</b> .....	13
1.1. El concepto de espacio a partir de las relaciones sociales.....	13
1.1.1 La producción social del espacio.....	14
1.1.2 El concepto de frontera como espacio socialmente construido.....	16
1.2 Las fronteras urbanas en la producción de la espacialidad.....	18
1.2.1 Segregación urbana y las desigualdades socio espaciales.....	19
1.2.2 Fragmentación urbana.....	22
1.2.3 Formación de espacios desigualdades a partir de las prácticas selectivas.....	24
1.3 Organización territorial y desigualdades urbanas.....	28
1.3.1 Los efectos de la renta del suelo en la división del espacio urbano.....	29
1.3.2 Las fronteras urbanas en el contexto del desarrollo urbano de Quito.....	30
1.3.4 Expansión y planificación urbana en el centro- norte de Quito.....	31
1.3.5 La planificación urbana como productora y legitimadora de un desarrollo urbano desigual en el Norte de Quito.....	33
1.3.6 Efectos de la expansión urbana en los asentamientos previamente existentes.....	35
<b>Capítulo 2. Caracterización actual del barrio Bellavista en el Hipercentro de Quito</b> ....	38
2.1. Densificación del barrio Bellavista.....	40
<b>Capítulo 3. Diseño metodológico y definición de las unidades de análisis</b> .....	41
3.1. Estado del arte metodológico.....	41
3.1.1. Historia Urbana.....	41
3.1.2. Desigualdades socio espaciales.....	42
3.1.3. Segregación urbana y fragmentación.....	44

3.2. Tipo de investigación y metodologías.....	45
3.3. Modelo de análisis.....	47
3.4. Definición de unidades de análisis e indicadores.....	48
3.4.1. Variable independiente: Modo de organización del suelo.....	48
<b>Capítulo 4. Desarrollo del Barrio Bellavista.....</b>	<b>56</b>
4.2. Relación con el desarrollo histórico de la ciudad.....	57
4.2.1. Segunda etapa de crecimiento longitudinal policéntrica.....	58
4.2.2. Tercera etapa de crecimiento longitudinal.....	59
4.3. Evolución Histórica del Uso del Suelo.....	60
4.3.1. Modelo de desarrollo hacendatario: División entre quintas y chacras.....	60
4.3.2. Modelo de desarrollo urbano: División entre espacios residenciales y asentamientos comunitarios.....	62
4.3.3. Modelo de desarrollo Inmobiliario: División entre edificios y viviendas.....	63
4.3.4. Cambios en el uso del suelo.....	64
4.3.5. Cambios en la estructura urbana.....	67
<b>Capítulo 5. Fronteras materiales y simbólicas.....</b>	<b>70</b>
5.2 Accesos restringidos.....	71
5.3 Distancias sociales y fronteras simbólicas.....	73
5.4. Identidades territoriales.....	76
<b>Capítulo 6. Contrastes y diferencias entre Bellavista Bajo y Bellavista Alto.....</b>	<b>80</b>
6.1. Tipo de vivienda en Bellavista Bajo.....	80
6.2. Tipo de vivienda en Bellavista Alto.....	81
6.3 Diferencias en la calidad de los servicios en Bellavista Bajo.....	81
6.4. Diferencias en la calidad de los servicios en Bellavista Alta.....	82
6.5. Diferencias entre equipamiento e infraestructura en Bellavista Bajo.....	82
6.6. Diferencias entre equipamiento e infraestructura en Bellavista Alta.....	84
6.7. Diferencias urbanísticas y espaciales.....	86

<b>Conclusiones</b> .....	90
<b>Referencias</b> .....	93
<b>Anexos</b> .....	101

## Lista de ilustraciones

### Figuras

Figura 2.1. Localización del barrio Bellavista .....	¡Error! Marcador no definido.
Figura 4.4. Localización zona residencial Bellavista Bajo .....	66
Figura 6.1. Áreas de intervención por presupuestos participativos en el barrio Bellavista .....	88

### Fotos

Foto 4.1. Diferencias entre los antiguos asentamientos comunitarios y los nuevos espacios residenciales .....	68
Foto 5.1. Presencia de muros en la zona baja de Bellavista.....	70
Foto 5.2. Acceso restringido a la urbanización Arroyo Delgado .....	71
Foto 6.1. Edificios que componen la zona baja de Bellavista.....	80
Foto 6.2. Tipos de vivienda en la zona alta de Bellavista .....	81
Foto 6.3. Estado de las calles y aceras en la zona baja de Bellavista.....	83
Foto 6.4. Estado de las aceras en la zona baja de Bellavista.....	84
Foto 6.5. Escuela y cancha deportiva en la zona alta de Bellavista .....	84
Foto 6.6. Estado de las calles en la zona alta de Bellavista.....	85
Foto 6.7. Estado de las aceras en la zona alta de Bellavista.....	86
Foto 6.8. Diferencias entre la zona baja y la zona alta de Bellavista .....	89
Foto 6.9. Nuevo proyecto inmobiliario en el lugar del antiguo mirador de Bellavista .....	89

### Mapas

Mapa 4.1. Distribución haciendas en la colina de la Guanguiltahua .....	62
Mapa 4.2. Seccionamiento del barrio Bellavista entre la parte baja y la parte alta.....	64
Mapa 5.1. Fronteras espaciales en Bellavista.....	72
Mapa 5.2. Segregación socio espacial en el barrio Bellavista .....	73

### Tablas

Tabla 1. Modelo de Análisis de la investigación .....	54
Tabla 2. Inversión número de obras priorizadas en la parroquia de Iñaquito .....	87

## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, Katherine Johanna Rocha Ortiz, autora de la tesis titulada “Fronteras de desigualdad socio espacial en el hipercentro de la ciudad de Quito: El caso del barrio Bellavista al norte de Quito”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, abril de 2024



---

Firma

Katherine Johanna Rocha Ortiz

## **Resumen**

La presente investigación busca analizar el proceso de conformación de fronteras de desigualdad socio espacial en espacios de contigüidad territorial en el hipercentro de la ciudad de Quito. El caso de estudio que se plantea es el del barrio Bellavista, ubicado al norte de la ciudad. Este barrio que ha sido conformado sobre los predios de la antigua hacienda Guanguiltahua, se encuentra marcado por profundas diferencias de desigualdad socio espacial que se expresan en el contraste con el tipo de vivienda y la calidad del hábitat entre sectores de diferente estrato socio económico. De esta manera, se percibe la existencia de formas de asentamientos populares que coexisten junto a edificaciones modernas donde habitan personas de altos ingresos económicos, pero que se encuentran separados por una frontera de desigualdad socio espacial. Se anticipa que hablar de fronteras de desigualdad socio espacial implica profundizar en un concepto que como tal permite analizar la desigualdad en el espacio urbano. En este sentido, uno de los propósitos de esta investigación es tratar de desarrollar una propuesta para analizar las desigualdades en dinámica de fronteras, y en segundo lugar explorar las razones por las que se producen este tipo de fronteras entre sectores de diferente estrato socio económico, pese a su proximidad espacial. Finalmente, los resultados de esta investigación invitan a reflexionar sobre los procesos sociales inmersos que hacen que el espacio de frontera sea entendido como producto de una construcción social. Esta tesis se inscribe en el marco de la geografía urbana y el desarrollo urbano equitativo. La explicación de este fenómeno pretende contribuir a la elaboración de una planificación ordenada y con justicia espacial.

## **Agradecimientos**

Agradezco a mi familia y a mis hermanos Patrick y Alejandro por su apoyo incondicional. A mis amigas Renata Mantilla y Janeth Guerrero por su amistad sincera y por sostenerme en los momentos más difíciles de mí vida. A FLACSO Ecuador por permitirme realizar los estudios de maestría y a mis profesores por todas sus enseñanzas. También agradezco a los habitantes de Bellavista por recibirme en su barrio y permitirme escuchar sus historias y aprender de sus experiencias.



## Introducción

Dentro de las investigaciones sobre el desarrollo urbano de Quito, el problema de la desigualdad aparece como un tema recurrente en la literatura especializada. En algunos casos, esta problemática ha sido analizada a partir de estudios sobre las transformaciones físicas de la ciudad en términos de equipamientos y dotación servicios, y, por otra parte, a través de estudios sobre los procesos de segregación al interior de la urbe. Respecto a esta categorización, algunos trabajos se han remitido al análisis de las diferencias entre el Norte y el Sur de la ciudad como una manera de dar a conocer las desigualdades entre ambos espacios mediante el proceso de planificación urbana (Santillán 2019).

En estos trabajos, el proceso de planificación de la ciudad constituye un aspecto determinante del desarrollo diferenciado de la urbe, el cual había sido impuesto por las élites de Quito como respuesta a la crisis de densificación que experimentó la urbe a inicios del siglo XX con la llegada de nuevos habitantes a la ciudad. Esto obligó a las élites a replegarse fuera del casco colonial, desplazándose hacia los terrenos del Norte como única área de expansión posible en aquella época y que luego sería institucionalizado a través de la implementación del “Plan regulador urbanístico” en el año 1945.

A partir de la mitad del Siglo XX, la ciudad se había organizado en función de la división Norte, Centro y Sur. La parte Norte se había consolidado como un área de expansión residencial para las clases altas y medias de Quito, lo cual requirió una fuerte inversión pública local para urbanizar los terrenos que empezaron a ser lotizados por el sector privado. Esto traería como consecuencia un nuevo problema de desigualdad en la ciudad relacionado con la generación de plusvalía en propiedades privadas a costa de los recursos públicos (Achig 1983 citado en Santillán 2019). La concentración de servicios y equipamientos en esta área fortaleció un trato desigual entre el Norte y el Sur que recién sería atendido varias décadas después.

En ambos lados de la ciudad las condiciones de habitabilidad fueron diferentes. El Norte se volvió altamente selectivo y la modernización trajo consigo nuevos criterios de distinción social como el lujo y el confort (Santillán 2019). En cambio, el Sur de Quito, aún seguía experimentando ciertas deficiencias en cuanto a infraestructura y servicios básicos. Para algunos autores, el sur se había convertido en un submercado del suelo que se había desarrollado fuera de la trama urbana y de sus servicios y que por lo general contaba con

pésimas condiciones de habitabilidad tanto en términos de calidad de vivienda como en infraestructura (Carrión et. al 1978 citado en Santillán 2019).

Por otra parte, durante la década de los 80, la división entre Norte, Centro y Sur se desdibuja con el apareamiento de nuevos barrios precarios en los terrenos periféricos del Norte de la ciudad, por lo que esta parte deja de ser tan exclusiva como en épocas anteriores. Sin embargo, la concentración de servicios y equipamientos en el Centro-Norte correspondiente a la zona de la Mariscal, dio a este sector un valor más alto del suelo que terminó por reconfigurar las fronteras intraurbanas en relación al centro y las periferias.

Se puede decir que la valoración diferenciada del suelo urbano condujo a una rápida formación de una centralidad moderna en la zona norte de la ciudad, favoreciendo una concentración de los servicios públicos y equipamientos en este sector (Carrión 2012). Así, en la década de los ochenta, el sector de La Carolina se constituirá como un sector de aglomeración de actividades económicas financieras y de instituciones públicas, lo que dará paso a la conformación de una nueva centralidad conocida como el Hipercentro de la ciudad (Arias Álvarez 2019).

Según algunas investigaciones, el Hipercentro de Quito es el resultado de un proceso de planificación clasista que se concibe con la idea de generar una macro-centralidad que condense importantes centros de negocios y nuevos espacios de residencia para las clases altas de Quito. Sin embargo, también ha sido el escenario de varios procesos de exclusión en relación a otros modos de asentamientos. Tal es el caso de las comunas, las cuales han manifestado una situación de abandono en cuanto a la dotación de servicios básicos y el acceso vial (Arias Álvarez 2019)

En la década de los 90, la ciudad adquiere una nueva forma de organización territorial como Distrito Metropolitano donde la ciudad de Quito y su gran área de influencia se integran en una unidad político-administrativa (Santillán 2019). Si bien la organización actual trajo cambios significativos en términos de la planificación territorial, esto no implicó que las diferencias entre los espacios desaparecieran. Más bien se diría que los límites de diferenciación entre la ciudad y el resto de poblados recientemente incorporados seguirían presentes pero esta vez en el plano simbólico y sociocultural (Santillán 2019).

Por otra parte, los estudios sobre las dinámicas de segregación al interior de la urbe reflejaron que las desigualdades urbanas seguían reproduciéndose en escalas más pequeñas como la división en barrios o en manzanas y que en buena parte estaban siendo representadas a través de las condiciones de equipamiento e hiper equipamiento, los cuales tuvieron efectos sobre el valor del suelo (Santillán 2019). De esta manera surgieron cuatro categorizaciones socio

espaciales sobre los barrios de Quito tales como: Barrios subequipados y subintegrados; barrios subequipados a medianamente equipados y correctamente integrados; barrios integrados y bastante bien equipados; barrios bien integrados e hiperequipados (De Maximy y Souris 1992 citado en Santillán 2019), que condicionaron la reproducción de lógicas de desigualdad socioespacial.

De esta manera, las fronteras de desigualdad socio espacial en el espacio urbano de Quito, podrían ser consideradas como elementos constitutivos de la dinámica urbana en tanto que han estado presentes en varias etapas del desarrollo urbano de Quito y que al mismo tiempo continúan reproduciéndose en diferentes escalas de la ciudad. De esta manera, se llega al caso del barrio Bellavista, ubicado en el borde oriental del Centro Norte de Quito, donde las fronteras intraurbanas parecen configurarse en un contexto de contigüidad territorial. Este barrio que se conformó sobre los predios de la antigua hacienda Guanguiltahua, a partir de los años sesenta y setenta del siglo XX (CIUDAD 1992), se encuentra dividido en dos partes diferentes: la parte alta del barrio, donde se asienta una comuna junto a nuevas urbanizaciones cerradas; y la parte baja, donde se asientan las clases alta y media – alta que habitan en grandes edificios de departamentos modernos.

Bellavista ha sido considerado como uno de los barrios más tranquilos y privilegiados del Centro-Norte de Quito al estar ubicado en el borde entre el bosque y la ciudad (Proaño Pérez 2012). De igual forma, el barrio ha sido considerado como un barrio tradicional de la clase alta de Quito debido a que, desde los años sesenta, una nueva burguesía vino a ocupar las laderas de la parte baja del Bosque Guanguiltahua, coincidiendo con la etapa de fortalecimiento del Centro- Norte de Quito como zona de mayor concentración de riqueza en la ciudad. En esta parte del barrio se construyeron grandes mansiones que luego serían transformadas en edificios de departamentos de lujo con altas medidas de seguridad y calles amuralladas con muros de piedra y cemento. Por otro lado, en la parte alta de este sector, se ubica una pequeña comuna de nombre Bellavista, un asentamiento antiguo de clase media y media baja donde se observan casas pequeñas de una a dos plantas, construidas por los propios habitantes.

En tal sentido, se aprecia que, en ambas partes, las condiciones de desigualdad se manifiestan a partir de un contraste residencial en el tipo de vivienda y en la calidad del hábitat entre dos espacios diferentes, lo cual permite apreciar la existencia de una frontera de desigualdad socio espacial. Estas desigualdades que se manifiestan a través de fronteras o límites, han dado como resultado una estructura fragmentada del sitio donde coexisten grandes edificaciones modernas junto a asentamientos tradicionalmente populares, pero que a la vez dividen

espacialmente a la población profundizando algunos mecanismos de exclusión con respecto al desarrollo urbano y a las oportunidades que representa habitar en el hipercentro de la ciudad de Quito.

Ante esta situación, el objetivo de esta investigación es demostrar de qué manera se reproducen las fronteras de desigualdad socioespacial en el barrio Bellavista entre sectores de distintos estratos socioeconómicos, a pesar de su proximidad.

De esta manera, la principal hipótesis que se plantea es que las fronteras de desigualdad socio espacial que se producen entre sectores de diferente estrato socio económico en el barrio Bellavista son una construcción histórica y social que se originan a partir de un modo de organización del suelo que comprendía una división entre quintas y terrenos que surgieron de la reforma agraria, y cuyos rasgos de diferenciación social se fueron profundizando con el tiempo hasta dar como resultado una estructura fragmentada del espacio.

## **Objetivos de la investigación**

### **Objetivo General**

Analizar el proceso de producción de las fronteras de desigualdad socio espacial en el barrio Bellavista.

Analizar la desigualdad socio espacial en el barrio Bellavista y el proceso histórico que la consolidó.

### **Objetivos específicos**

- Indagar sobre el proceso de conformación del barrio Bellavista.
- Identificar los hechos históricos y sociales que influyeron en la formación de espacios desiguales en el barrio Bellavista.
- Describir y caracterizar las fronteras materiales y simbólicas que se producen dentro del barrio.

## **Capítulo 1. Aproximaciones teóricas**

Esta tesis se inscribe en el marco de la geografía urbana y del desarrollo urbano equitativo. Las principales teorías que servirán para entender el problema de investigación son las que contribuyan a explicar el proceso de conformación de fronteras de desigualdad socio espacial en el espacio urbano como un fenómeno social. En este sentido, para entender el proceso de formación y reproducción de las fronteras de desigualdad socio espacial en el barrio Bellavista, se empezará por precisar el concepto de espacio urbano desde el marco de la teoría sobre la construcción social del espacio que nos ayudarán a entender el proceso de formación y reproducción de estas fronteras al interior de un barrio tradicional de la ciudad de Quito. De esta manera, se toman como referencia algunos planteamientos formulados desde la geografía humana para definir el concepto de frontera y según eso poder trasladarlo hacia el fenómeno que nos interesa analizar.

### **1.1. El concepto de espacio a partir de las relaciones sociales**

El concepto de espacio ha sido interpretado de distintas maneras según el enfoque de estudio que cada corriente del pensamiento científico ha ido desarrollando. Con la incorporación de la geografía como ciencia social a mediados del siglo XX (Pillet 2004), el espacio encuentra su propio campo de reflexión y diversas corrientes geográficas comienzan a desarrollar su propia epistemología del espacio. Algunas de las corrientes geográficas que defienden el estudio del espacio desde su condición social son la geografía humanística y la geografía crítica o marxista. Para la geografía humanística el espacio es subjetivo, es decir que guarda relación con el sujeto y con su entorno o con el mundo vivido o sentido, el cual es analizado a partir de la experiencia o la intuición. En este aspecto, el espacio se muestra como algo que se practica y se apropia, o como algo extenso e ilimitado, pero que guarda relación con la cultura (Pillet 2004).

Por otra parte, para las corrientes geográficas que provienen de un pensamiento más crítico como el marxismo el objeto de estudio es el espacio social. Para Santos (2000) el espacio adquiere contenido a partir del reconocimiento de los vínculos entre el individuo y la sociedad; mientras que para Harvey (2013), el espacio es un escenario de lucha de y confrontación social que involucra cuestiones como la diferencia de clase, género y cultura. Por otra parte, Soja (2014), que proviene desde un enfoque posmoderno de los estudios sobre

el espacio, entiende la espacialidad como un producto social que se encuentra determinada por la interacción de lo social, económico, cultural, político, agencia humana y la estructura. De igual forma -Michel de Certeau- sostiene que no se puede comprender el espacio social desde las instituciones de poder, sino desde la cotidianeidad de los sujetos (López Veintimilla 2017). Esta aproximación sobre el espacio permite identificar otros aspectos que influyen en la producción de espacio y que tienen que ver con la influencia de los sujetos en la configuración del espacio (productores- consumidores, dominantes y resistentes), y donde se materializan las diferentes tácticas que devienen en conflictos por someter la otredad (López Veintimilla 2017).

En este sentido, el espacio urbano viene a ser considerado como un espacio de contradicciones donde se gestan luchas y posibles revoluciones, enfocadas a transformar el dominio de los mercados y su expansión (Lefebvre 2013).

### **1.1.1 La producción social del espacio**

La producción social del espacio es una teoría que ha sido especialmente trabajada por Lefebvre en el año de 1970. Esta teoría surge a partir de una crítica a las diferentes epistemologías del espacio que, según él, no aportaban lo suficiente a la comprensión de esta noción en relación al sujeto y a las dinámicas sociales. Así, según Lefebvre el espacio debe ser entendido desde lo relacional, es decir a través de un proceso dialéctico que entremezcla, de manera compleja y a veces contradictoria, cuestiones relativas a las prácticas espaciales, las representaciones simbólicas o el imaginario social (Lefebvre 2013 citado en Baringo Ezquerro 2013). Es así que Lefebvre desarrolla tres postulados para analizar la construcción del espacio a partir de las dinámicas sociales: el espacio percibido, el espacio vivido y el espacio concebido.

El espacio concebido o el de las representaciones del espacio, es aquel que se produce o se concibe a través de la mezcla entre el entendimiento y la ideología como por ejemplo las representaciones que realizan los especialistas a través de signos, códigos, mapas o planos técnicos (López Veintimilla 2017; Baringo Ezquerro 2013). El espacio vivido o espacio de representación, es el espacio experimentado directamente por sus habitantes o usuarios a través de símbolos e imágenes que recogen la experiencia corporal vivida por el sujeto además que revelan un sentido de apropiación (Baringo Ezquerro 2013). Por último, el espacio percibido o el espacio de las prácticas espaciales, es aquel que está directamente

relacionado con la percepción que la gente tiene sobre él a través de las prácticas cotidianas (Baringo Ezquerro 2013)

Por otra parte, dentro de la producción social del espacio, Lefebvre identifica la formación de relaciones conflictivas entre distintos agentes que confluyen en el espacio pero que no participan en las mismas condiciones, lo que provoca que ciertos individuos ejerzan mayor dominio que otros. De este modo, el espacio es un producto social que se produce a partir de las divergencias y no del consenso (Lefebvre 2013). Así, los choques sociales son los que posibilitan la transformación del espacio, por lo que el espacio es una materialidad de contradicciones que deviene en la lucha entre relaciones sociales basadas en desigualdades (Lefebvre 2013). Es por esto que algunos autores como Foucault citado en (López Veintimilla 2017), mencionan que la producción espacial tiende a estar influenciada por las relaciones de dominio y poder.

Por otra parte, además de que en la construcción espacial confluyen distintos actores (productores – consumidores / dominantes- resistentes), para algunos autores como -Foucault y De Certau- (citados en López Veintimilla 2017), existen procesos macro sociales como el biopoder que corresponden a circunstancias estructurales de dominación y, por otra parte, por procesos micro-sociales vinculadas a la agencia humana y a las dinámicas que producen los sujetos en medio de su cotidianeidad y que posibilitan la transformación espacial. Por esto, ambos autores coincidirán con Lefebvre al señalar que la producción social es el resultado de las divergencias y del choque social, puesto que los grupos dominantes requieren producir una espacialidad para la reproducción del capital, mientras que los dominados buscan resistir. De este modo, la producción del espacio no solo depende de los productores, sino también de los agentes que están en la capacidad de manifestarse o identificarse con un grupo o visualizarse en una lucha (López Veintimilla 2017). En tal sentido, la producción del espacio constituye una relación de dominio y poder en la que los grupos hegemónicos tratarán de obtener un mayor interés en desarrollar espacialidades que incrementen sus capitales (López Veintimilla 2017).

Asimismo, desde la perspectiva marxista, el espacio se encuentra atravesado por las relaciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo pero que por diversas condiciones no logra desarrollarse de forma equilibrada en la estructura social (López Veintimilla 2017), por lo que la producción social del espacio también es desigual. De este modo, algunos autores como -Harvey- complementan esta teoría añadiendo que las relaciones sociales de producción son las que crean conflicto en el espacio vivido, percibido y concebido de Lefebvre. Para Harvey (2013), el espacio es producido por un modo de producción

capitalista que, a la vez, genera las condiciones para la reproducción del capital. Las fuerzas productivas y los modos de producción determinan la producción del espacio, y en tanto que el modo de producción capitalista es el que prevalece en la actualidad, el espacio se convierte en la fuente de reproducción del capital.

### **1.1.2 El concepto de frontera como espacio socialmente construido**

Dentro del pensamiento geográfico, el concepto de frontera ha sido analizado a través de dos posturas principales: el de frontera como espacio absoluto y el de frontera como espacio socialmente construido. En este sentido, Arriaga (2012) hace una reconstrucción teórica de este concepto que ha sido abordado desde diferentes corrientes geográficas. Según este autor, la frontera como espacio absoluto está asociada a la categoría de territorio e implica divisiones político-administrativas, que incluso pueden estar subcategorizadas por zonas, para aludir a un espacio de interacción entre comunidades humanas diferenciadas. Esta definición proviene de atributos jurídico- político y estratégico- militar que han sido utilizados en los campos de la geografía política y de la geografía histórica para referirse a las divisiones internacionales o político- administrativas. De igual manera, se cita a algunos autores clásicos como –Fawcett-, quien señala que la frontera consiste en una zona de separación entre dos áreas de población más o menos homogénea y usualmente densa (Arriaga 2012).

Por su parte, en cuanto a la frontera como espacio socialmente construido, Arriaga señala que esta es una postura relativamente reciente que apareció en la década del sesenta como resultado del giro teórico y metodológico de la geografía humana que trajo consigo un nuevo enfoque para el estudio de las fronteras. Según el autor, este giro teórico, protagonizado por dos movimientos intelectuales: la geografía radical y la geografía humanista, proponía una redefinición del concepto de frontera, entendido, no como espacio absoluto o como contenedor de los procesos sociales, sino como espacio socialmente construido. Con esto, se intentaba explicar que los fenómenos jurídico-políticos y estratégico- militar, no son los únicos con los que se puede caracterizar a la frontera, sino que existen otros fenómenos de tipo económico, poblacional y cultural que también proporcionan elementos relevantes al estudio de las fronteras. De igual forma, se creía que la definición de este concepto podría estar determinada por las categorías geográficas desde la cual se la interpreta, sea por los procesos sociales que inciden sobre el espacio de frontera y los actores que participan en este proceso (Arriaga 2012).



En este sentido, dentro de la geografía humana aparecen tres tesis con las cuales se propone llevar a cabo el estudio de la frontera: la frontera como producto del sistema social, la frontera como espacio poscolonial y la frontera como espacio simbólico. La tesis de la frontera como producto del sistema social centra su atención en los sujetos y en las acciones humanas. Según esta tesis, la frontera es un espacio histórico producido socialmente mediante un conjunto de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que se establecen entre los individuos, grupos e instituciones. Se trata de un espacio que puede ser explicado por las relaciones sociales de producción que lo organizan, por las relaciones de dominación y de poder que ahí se producen, y por las representaciones que le otorgan los sujetos que viven en ese espacio y que tienen el poder político y económico para transformarlo. En síntesis, según (Arriaga 2017), la frontera se concibe como un fragmento del territorio que ha sido estructurado mediante las relaciones de producción dominantes.

Por otra parte, la tesis de la frontera como espacio poscolonial se inspira en la corriente de pensamiento de la geografía poscolonial que sostiene que la frontera es un espacio híbrido, en el sentido en que combina múltiples espacialidades, prácticas y temporalidades. Es decir, es un espacio construido por las acciones del pasado, realizados por distintos sujetos e instituciones, y en temporalidades diferentes conforme al programa de dominación imperialista o colonial. De acuerdo a la geografía poscolonial, la frontera puede ser representada como ámbito de contacto y transculturación, o bien como un espacio transformado por la acción humana.

Finalmente, la tesis de la frontera como espacio simbólico considera que la frontera no puede ser reducida a un concepto, ni a una dimensión geográfica e histórica, sino que debe ser pensada como un espacio representado por la colectividad social y que puede ser interpretado de diferentes maneras (Arriaga 2012). Esta idea de la representación en el estudio de las fronteras proviene del enfoque posmoderno de la geografía humana que promueve el estudio del espacio a partir de la percepción que los sujetos tienen del entorno y del lugar en el que habitan. De este modo, la frontera puede ser representada mediante un paisaje, que es una unidad de análisis para la geografía; o mediante símbolos e imágenes que aparecen en diferentes épocas. Así, la representación y los símbolos estimulan una idea colectiva alrededor del espacio, el cual también puede ser transformado por un grupo social en tanto logran reconocerse como parte de él.

Según esto, la frontera es un espacio socialmente construido que puede ser estudiado como producto del sistema social, como espacio poscolonial o como espacio simbólico. Siendo que el propósito de esta investigación es entender el modo de configuración de las fronteras

urbana a partir de las relaciones sociales de producción desigual del espacio, nos centraremos particularmente en la línea que describe la frontera como producto del sistema social. Con estas consideraciones, pasaremos a entender el concepto de frontera urbana a partir de las relaciones de desigualdad social y espacial que lo organizan.

## **1.2 Las fronteras urbanas en la producción de la espacialidad**

La preocupación por el estudio de las fronteras urbanas tiene una larga historia dentro del pensamiento urbano. Algunas escuelas y corrientes del pensamiento han intentado comprender los procesos de división y fractura del espacio urbano centrando sus investigaciones desde un enfoque positivista como la Escuela de Chicago y la Escuela de los Ángeles, que sostenían que las diferencias sociales podían ser representadas geográficamente en el espacio urbano autor. Otros autores, en cambio se han remitido a figuras metafóricas para denominar estos procesos de fractura, empleando nociones como mosaico urbano, ciudad compartimentada, ciudad de enclaves o ciudad dual, que han sido aplicados en numerosos estudios referidos a las ciudades metrópolis de países desarrollados (Matossian 2018). El estudio de las fronteras urbanas se ha pretendido abordar mediante la intersección disciplinaria entre la geografía, la antropología y la historia (Matossian 2018). Desde la Geografía Histórica, el estudio de las fronteras urbanas implica el análisis de los procesos de exclusión social y espacial de las ciudades a través de la reconstrucción de las huellas materiales y simbólicas que marcaron el desarrollo desigual de las ciudades (Matossian 2018). En este sentido, las fronteras urbanas pueden ser materiales y simbólicas, y constituyen aspectos claves para entender las divisiones al interior de las ciudades (Matossian 2018). Por otra parte, desde la antropología se trata de posicionar el estudio de las fronteras urbanas a partir de la identificación de los contrastes en el uso y las representaciones en distintos espacios (Canelo 2013 citado en Matossian 2018). Según Grimson (2009), la producción de la espacialidad implica la producción de fronteras espaciales que generan que las distintas zonas tengan sentidos y valores diferenciados. Estas diferencias se traducen en distancias sociales que conllevan a la formación de fronteras simbólicas que dificultan la convivencia en el espacio urbano. Para Mera (2014), las fronteras simbólicas pueden ser más o menos porosas y recortar mundos con sentidos y valores diferenciados. De acuerdo a esta autora, estas fronteras se producen en la interacción, delimitando territorios y (territorialidades) diferenciados. En esta línea, Márquez (2003) dirá que las fronteras urbanas aparecen como un recurso de identificación, pero también, como un recurso de exclusión y distinción de los grupos sociales con el resto de la ciudad (Márquez 2003). La identificación espacial o

territorial se encuentra asociada al concepto de comunidad, entendida como un conjunto de interacciones o comportamientos que tienen sentido entre sus miembros y que permite establecer vínculos entre ellos. Esto a su vez genera conexiones con el espacio, el cual se va transformando a imagen del grupo que se centra en una parte del espacio de tal forma que empieza a desarrollarse una identificación social o cultural entre sus habitantes, pero al mismo tiempo se empiezan a generar tensiones sociales con respecto a otras comunidades, lo que para algunos autores constituye la base de la relación espacio-sociedad (Veiga 2013).

Para Márquez (2003), las fronteras urbanas constituyen un fenómeno emergente del proceso de urbanización latinoamericano que da cuenta del debilitamiento de un modelo asentado en la heterogeneidad, el intercambio y la integración social. Para esta autora, las fronteras internas no son un mero reflejo de la desigualdad, sino también, ayudan a construirla. Esta idea se ve reforzada con el surgimiento de una ciudadanía privada, la cual se manifiesta con el apareamiento de condominios cerrados en zonas tradicionalmente pobres (Márquez 2003) En este sentido, Janoschka (2002) menciona que, parte de estos complejos habitacionales se han instalado en áreas suburbanas, tradicionalmente ocupadas por las clases populares, generando procesos de fragmentación y desintegración social. Las desigualdades sociales también se intensifican y finalmente se expresan a través de barreras físicas y limitaciones en los accesos que dividen espacialmente a la población pudiente de las clases de menores ingresos económicos (Janoschka 2002).

Por otra parte, para autores como Balarezo Rivadeneira (2015) las fronteras urbanas se consideran límites socio – espaciales que rompen los vínculos comunitarios en las ciudades. De acuerdo a Santillán (2019) la conformación de estas fronteras como espacios intangibles de convergencia, expresa la disputa entre grupos sociales. Según esto se obtiene que la frontera es un espacio que separa a comunidades humanas diferenciadas y que es construido socialmente a partir de prácticas sociales o relaciones de poder que rompen los vínculos comunitarios entre los grupos sociales. De esta manera, pasamos a analizar como las distancias sociales y las diferencias entre distintos grupos sociales influyen en la configuración de fronteras de desigualdad socio espacial.

### **1.2.1 Segregación urbana y las desigualdades socio espaciales.**

Según Caldeira citado en Sepúlveda Jiménez (2012), la segregación urbana es un conjunto de reglas que organizan el espacio por medio de patrones de diferenciación social y de separación que varían cultural e históricamente. Para Caldeira, estos patrones de

diferenciación social y de separación estructuran la vida pública e indican como los grupos sociales se interrelacionan en el espacio. De acuerdo a Saraví (2008) uno de los ejes más importantes de diferenciación en la sociedad contemporánea es la condición socioeconómica de la población, la cual asigna una posición a los sujetos dentro de la estructura social. Las diferencias entre los distintos estratos sociales a partir de su condición socioeconómica crean desigualdades que luego se ven reflejados en el espacio urbano mediante procesos de división o de fragmentación. De esta manera, en una sociedad jerarquizada el espacio también expresará las mismas jerarquías y las distancias sociales que han sido previamente establecidas (Bourdieu 2003 citado en Saraví 2008).

Para autores como Schteingart (2001) la división social del espacio es otra manera de referirse a la segregación, entendida como la distancia espacial y social de una parte y el resto. Sobre este proceso, la autora menciona que existen explicaciones macro estructurales como individuales de la segregación urbana. Las primeras explicaciones están vinculadas a las estructuras económicas y sociales como el mercado de trabajo que tiene efectos sobre el mercado del suelo y el precio de las viviendas, generando así una jerarquización urbana con base a la estructura de clases. En cambio, en cuanto a las explicaciones individuales se dice que estas tienen que ver con las preferencias y libertades de elección de los individuos en el mercado (Schteingart 2001). Por otra parte, la autora establece una relación entre la segregación urbana con las desigualdades socio espaciales tras observar que las condiciones socio espaciales de habitabilidad tienen variaciones significativas según el establecimiento de los grupos sociales en la ciudad.

En tal sentido, de acuerdo a la teoría de la localización de las clases en el espacio urbano, los individuos tienden a agruparse en espacios donde existen aglomeraciones de actividades económicas y de servicios (Camagni y Galletto 2005), es decir donde prima el principio de accesibilidad. Sin embargo, a diferencia de las clases altas, Camagni menciona que estas determinan su localización a partir de una perspectiva utilitarista (Arias Alvarez 2019). Es decir con base a la posibilidad de adquirir un bien superior como una vivienda, la posibilidad de que las dimensiones de esta vivienda sean mayores, y la relación costo beneficio que suponen las distancias entre la localización de la vivienda y el centro (Camagni y Galletto 2005).

En el caso latinoamericano, el proceso de segregación urbana se ha ido configurando en base a características y tipologías comunes como ha sido el alojamiento de las élites en una misma dirección conforme a la lógica de control del mercado (Santillán 2014). También, de acuerdo a varios autores, se puede ver que la configuración de las ciudades de Latinoamérica se

encuentra caracterizada por una separación entre los grupos de diversos ingresos, dando como resultado una forma dual de la ciudad (Jaramillo 1999 citado en Santillán 2014).

Desde ese punto de vista, la segregación puede tener diferentes significados de acuerdo a los grupos sociales que la experimenten, así como de sus escalas. Para Schteingart (2001), la segregación representa un sentimiento de marginalidad y de distancia social respecto a los grupos privilegiados, siendo así un tipo de segregación activa. Para (Kaztman 2001), la segregación residencial urbana se refiere a la localización espacial de los habitantes en espacios de composición homogénea de acuerdo a sus características socioeconómicas. En esta línea, autores como Fernández, Martí and Flores (2009) consideran la segregación socio territorial, como el confinamiento de los grupos sociales; mientras que, Valdés (2007) se refiere a la segregación social como la falta de interacción de los grupos sociales.

Por otra parte, para autores como Francisco Sabatini, Gonzalo Cáceres y Jorge Cerda, el concepto de segregación se refiere a un fenómeno de aglomeración en el espacio de familias de un mismo grupo social(Sabatini et al. 2001). Para Sabatini, Cáceres, and Cerda (2001), la segregación socio espacial tiene una definición compuesta que se diferencia en tres dimensiones: El grado de concentración de los grupos sociales, la homogeneidad social que presentan las distintas áreas internas de las ciudades, el prestigio (o desprestigio) social de las distintas áreas o barrios de cada ciudad. Las dos primeras dimensiones son de carácter objetivo y pueden ser representados mediante índices estadísticos. La tercera dimensión es de carácter subjetivo y encierra todo lo referente a las apreciaciones o estigmas territoriales. Para los promotores inmobiliarios, el prestigio de los barrios juega un rol esencial en la capitalización de plusvalías o rentas del suelo; mientras que, la estigmatización de los barrios contribuye a la desintegración del tejido urbano (Santillán 2014)

Por otra parte, Sabatini, (2006) menciona algunas causas y efectos de la segregación espacial en áreas urbanas que son explicadas a partir de tres características. La primera característica que menciona Sabatini es que la segregación residencial no es un problema, sino un fenómeno. La segunda característica indica que la segregación residencial es parte constitutiva de la realidad social, y la tercera característica insiste en que la segregación no es una situación, sino un proceso. Como fenómeno, la segregación puede ser positiva como negativa y sucede especialmente en la formación de enclaves étnicos como una forma de preservación de los grupos minoritarios. La segregación en tanto parte constitutiva de la realidad social contribuye a la formación de identidades sociales que pueden verse amenazadas por el ascenso de ciertos grupos sociales. Frente a ello, la segregación socioespacial actúa como un mecanismo que define el acceso socialmente diferenciado de la

población a ciertos bienes públicos o de consumo colectivo como parques, paisaje, medioambiente y seguridad ciudadana, entre otros. Otro aspecto que también menciona respecto a la segregación como parte constitutiva de la realidad es que es parte, también, de la formación de estilos de vida comunitario, es decir contribuye al desarrollo de la confianza, como capital social que permite reafirmar el sentido comunitario y el aumento de la homogeneidad social (Santillán 2014).

Respecto a la característica que define la segregación residencial como un proceso, Sabatini (2006), plantea que primero debe entenderse que la segregación es un hecho colectivo social que tiene diferentes fases de evolución. La primera que es cuando la concentración espacial de un grupo se da en un espacio compartido con otros grupos, y la segunda fase que se da cuando a la segregación avanza a un estado de homogeneidad social del espacio. Para Sabatini, la segregación puede ser positiva en tanto que los grupos menos favorecidos luego aislarse de los otros grupos mantienen otras formas de integración social, sea en lo laboral, en lo económico y en la participación política. Pero también señala que en medio de este proceso puede haber “malignidad” como consecuencia de la flexibilización laboral y la marginalización política de los sectores menos favorecidos. Finalmente, en Sabatini, Cáceres, and Cerda (2001), se señala que en medio de este proceso, la escala geográfica es de gran importancia en relación a sus efectos, es decir que en el caso de que la segregación ocurra en una escala geográfica de menor tamaño, los efectos negativos pueden ser menores o no existir; sin embargo, en el caso de que la segregación tenga lugar en una escala geográfica más grande, los efectos negativos pueden ser mayores hasta el punto de restringir las posibilidades de interacción física entre los diferentes grupos sociales.

### **1.2.2 Fragmentación urbana**

A partir de los años cincuenta del siglo XX, varios estudios empiezan a enfocarse al análisis de las desigualdades en los procesos de urbanización de las ciudades latinoamericanas fijándose la atención en la carencia de infraestructura y de servicios urbanos. Sin embargo, en la década de los ochenta, los estudios empiezan a orientarse al análisis de los procesos de segregación socioespacial y sus efectos en la separación entre los diferentes grupos sociales. En este sentido, aparece el uso del término fragmentación para referirse al proceso de fractura del espacio urbano como resultado de la agravación de las desigualdades sociales.

De este modo, a mediados de los años ochenta, el término de fragmentación urbana ha sido utilizado para analizar un fenómeno cada vez más frecuente en las metrópolis

latinoamericanas, la proximidad entre ricos y pobres, pero en espacios herméticamente cerrados, lo que para Prévôt Schapira (2001) establece relaciones asimétricas entre las dos partes de la ciudad. Para algunos autores como Guzmán y Hernández (2013) Haga clic o pulse aquí para escribir texto. la fragmentación es un concepto que se utiliza para describir y explicar las transformaciones en el espacio urbano en función de las diferencias sociales, económicas o culturales y que llegan a presentarse como divisiones o fracturas del continuum armónico de la ciudad y del tejido urbano.

La diferenciación social consiste en la ubicación o en la identificación de un grupo o persona dentro de las estructuras sociales ya establecidas y que comparten ciertas características que los distinguen de los demás (Guzmán y Hernández 2013). Sin embargo, al producirse un proceso de polarización social, se generan ciertas tensiones sociales que se manifiestan en los procesos de fragmentación. Así, los grupos sociales más favorecidos empiezan a desarrollar estrategias de diferenciación social como la privatización del espacio o la generación de urbanizaciones cerradas que les permita aislarse del resto de la población (Guzmán y Hernández 2013).

Por otra parte, el termino fragmentación asocia componentes espaciales (desconexiones físicas), sociales (repliegues comunitarios ) y políticos (nuevas regulaciones urbanas), que conducen al desarrollo de procesos de separación y nuevas fronteras urbanas (Prévôt Schapira 2001). Según Prévôt Schapira (2001), el aumento de la pobreza y la violencia en las grandes metrópolis latinoamericanas dan como resultado el surgimiento de barrios o urbanizaciones privadas que dividen espacialmente a la población entre ricos y pobres. De este modo, se observa una fuerte tendencia de los sectores de ingresos altos a vivir en urbanizaciones cerradas o amuralladas, mientras que, por otro lado, la población más pobre es empujada hacia la periferia, a zonas desfavorecidas y mal equipadas (Menoscal 2016).

Otra forma de evidenciar la fragmentación en el espacio urbano es a través de los archipiélagos urbanos o conjuntos socio- espaciales ubicados en áreas con grandes diferencias tanto económicas, sociales, culturales o morfológicas que simulan ser pequeños islotes en el territorio (Guzmán y Hernández 2013). Los archipiélagos urbanos no necesariamente pueden ser barrios privados ya que estos pueden ser identificados mediante indicadores como la morfología urbana y habitacional; nivel socioeconómico o mediante características culturales específicas. Estos procesos se caracterizan por movimientos de encierro voluntario sobre el cual se reproduce un estilo de vida diferente y con mejores condiciones de protección y de seguridad. A su vez, existen dos tipologías de archipiélagos urbanos: aquellos que se ubican fuera de la ciudad y los que se encuentran cerca o dentro de la ciudad.

La búsqueda de seguridad y de privacidad ha promovido procesos de fortificación de los espacios urbanos y un progresivo proceso de privatización de los espacios públicos que ha dado como resultado una ciudad más fragmentada y segregada en nombre de la seguridad (Guzmán y Hernández 2013). La seguridad se convierte entonces en un símbolo de status socioeconómico y de diferenciación social que no solo utilizan las élites, sino que además la utilizan las clases medias (Prévôt Schapira 2001).

Ahora bien, dentro de los aspectos espaciales de la fragmentación y de la segregación se encuentra el tema de la sub-urbanización la cual emerge de los procesos de migración campo-ciudad que se dio especialmente en los años cincuenta, en las ciudades latinoamericanas. Este proceso de sub-urbanización ha sido caracterizado por los loteos económicos en zonas populares o barrios autoconstruidos carentes de servicios y fuera de la planificación urbanística. En los últimos años, este proceso se ha visto reflejado en las áreas periféricas donde la colocación de viviendas de bajos recursos se ha dado cerca de los asentamientos de las clases media y alta como una estrategia de economía popular basada en la provisión de servicios a las élites urbanas (Guzmán y Hernández 2013).

En algunos casos, las clases altas deciden aislarse totalmente en espacios carentes de servicios e infraestructura, cayendo sobre ellos el costo de urbanización. Por otra parte, las clases medias eligen aislarse en conjuntos privados relativamente accesibles pero dotados con toda la infraestructura urbana; sin embargo, en este caso “la posición social” ya no determina la localización geográfica como ha sucedido con las clases altas, ya que los conjuntos residenciales se implantan en diferentes espacios marcando una visibilidad incrementada de las diferencias y generando otros fenómenos como las territorialidades exacerbadas que se manifiestan con el establecimiento de relaciones asimétricas entre las clases sociales (Guzmán y Hernández 2013). [Haga clic o pulse aquí para escribir texto.](#)

### **1.2.3 Formación de espacios desigualdades a partir de las prácticas selectivas**

Para Brites (2017), las fronteras urbanas aparecen como resultado de prácticas selectivas como los programas de renovación y de rehabilitación urbana que moldean la distancia social entre ricos y pobres. Es decir que, con la entrada en escena del mercado dentro de la planificación, el urbanismo promueve y desarrolla nuevas materialidades urbanísticas y arquitectónicas de carácter clasista y privatista que profundizan las distancias entre las clases sociales. Tal es el caso de los complejos privados, los conjuntos cerrados o los edificios con vistas panorámicas que se materializan no solo como barreras físicas y económicas, sino



también simbólicas y sociales (Brites 2017). En medio de este pasaje, Fainstein (2013) menciona como los procesos de renovación urbana o programas urbanos, tras ser conducidos por procesos políticos, constituyen la causa de la producción de las desigualdades. En este sentido, las reivindicaciones de los movimientos urbanos han apuntado por la equidistribución justa de los beneficios y el detenimiento de las expulsiones y desalojos, todo por la búsqueda de un diseño urbano más humanizado.

Por otro lado, las políticas públicas también inciden en la formación de espacio desiguales. Desde la perspectiva marxista de la sociología urbana, el Estado ha tenido como finalidad apoyar la acumulación del capital en las ciudades y asegurar la reproducción del sistema a pesar de sus contradicciones internas. De este modo, las políticas públicas a través de la planificación urbana tienen influencia directa en los aspectos socioespaciales de las ciudades (Schteingart 2001). Mediante la aplicación de medidas de carácter regulador como la elaboración de planes urbanos que afectan los cambios en el uso del suelo o la generación de programas de vivienda para las clases populares en la periferia, el Estado promueve diferencias importantes entre los diferentes grupos sociales.

Para autores como Scarpacci (2016), las desigualdades socioespaciales pueden ser promovidas por el Estado mediante acciones político-urbanas que contribuyen al aumento de la polarización social entre los distintos grupos sociales y a la homogeneización social en un mismo fragmento urbano, dando como resultado una ciudad espacialmente desconectada, fragmentada y polarizada. Según se ha ido mencionando en varias ocasiones, las desigualdades en el espacio urbano son consecuencia de la implementación de las políticas neoliberales a partir de los años sesenta en América Latina. Estas políticas dieron como resultado la formación de problemas tales como la dispersión, la concentración y mala distribución de los recursos lo que a su vez se tradujo en la formación de geografías desiguales. Para autores como –Duhau- citado en (Scarpacci 2016), las geografías desiguales están caracterizadas por la formación de aglomeraciones que concentran servicios y equipamientos de mejor calidad, así como la focalización de recursos que provocan altos conflictos sociales debido a que se acentúan las diferencias socio económicas entre la población y crean procesos de homogeneidad, fragmentación y segregación territorial. Durante mucho tiempo las ciudades latinoamericanas se han caracterizado por un alto grado de desigualdad socioespacial debido a las altas tasas de crecimiento, la desigualdad socioeconómica y la deficiente cobertura de infraestructura y de servicios urbanos (Pérez Campusano y Santos Cequera 2011). En buena parte, las desigualdades han sido atribuidas a la incapacidad del Estado por proveer los servicios básicos urbanos y a los cambios generados

en el mercado de trabajo que ocasionaron altas tasas de trabajo informal, bajos salarios y baja cobertura de servicios sociales. En las grandes metrópolis latinoamericanas, estas diferencias se han traducido en lógicas de separación y nuevas fronteras urbanas que dividen espacialmente a la población entre ricos y pobres. Un ejemplo de ello es la autosegregación de las clases medias y altas en urbanizaciones cerradas en medio de bolsones de pobreza que refuerzan las desigualdades en términos de calidad de vida, accesibilidad o en la dotación de servicios básicos e infraestructura.

Para autores como Carrión y Pinto (2019) la desigualdad urbana es un problema de carácter histórico y coyuntural que denota la ampliación de las brechas que separan las diferentes franjas poblacionales en el espacio urbano. Según esto, las desigualdades constituyen procesos dinámicos y relacionales que se construyen material y simbólicamente a partir de las condiciones históricas o coyunturales que definen el proceso de formación urbana de cada ciudad. Desde esta perspectiva, todas las formas de desigualdad urbana tienen una dimensión material, simbólica y espacial que devienen de procesos estructurales como el capitalismo o el racismo que esclarecen las relaciones de poder. De este modo, las desigualdades urbanas también responden a tensas relaciones sociales, económicas y políticas que se producen en el espacio urbano (Carrión y Pinto 2019).

Por otra parte, el concepto de desigualdad, tradicionalmente ha sido abordado como las disparidades en los ingresos. Sin embargo, para autores como Martín (2016), la desigualdad tiene una importante relación con la vivienda y el acceso al suelo. Para estos autores, las limitaciones en los ingresos pueden tener efectos en el acceso a bienes y servicios indispensables como una vivienda, siendo este factor el que define la desigualdad de acuerdo a la distribución de la riqueza. Otros autores como González (2005 citado en Aparicio Moreno 2012) definen la desigualdad social como el resultado de una distribución inequitativa de los recursos entre los miembros de una sociedad. Este tipo de desigualdad refuerza otro tipo de desigualdades como el tipo de residencia y el nivel de consumo. Según esto Aparicio Moreno (2012) entiende la desigualdad socioespacial como la reproducción inequitativa de los recursos de una sociedad a nivel del territorio, señalando además que, “este tipo de desigualdad se manifiesta con la existencia de grupos sociales antagónicos, con el contraste en la vivienda según el barrio en que se habite, aunado a la marginación urbana y a la fragmentación territorial” (Aparicio Moreno 2012, 48). En este sentido, la desigualdad socioespacial se manifiesta como el acceso inequitativo de ciertos grupos con capacidad económica a espacios dotados con infraestructura moderna y servicios de mejor calidad, a comparación

de los grupos de escasos recursos económicos que acceden a espacios con fuertes deficiencias y desventajas en la calidad del hábitat.

Por otra parte, para autoras como Álvarez Rojas (2013), la desigualdad socioespacial aparece como un término complejo que nace como una nueva forma de abordar y profundizar los diferentes mecanismos que se producen en diversos espacios o territorios, y que involucra varios fenómenos relacionados con la justicia, equidad, igualdad, democracia y diversidad, por lo cual no basta solo con analizar la desigualdad como la diferencia en el acceso a una vivienda o la existencia o no de servicios básicos como agua potable, luz, teléfono y alcantarillado. En este sentido se trata de entender que hay otras aristas que nos permiten ampliar el análisis y que deben ser tomadas en cuenta al momento de plantear soluciones en cuanto a políticas públicas.

Según Álvarez Rojas (2013) la desigualdad socio espacial se puede abordar desde cinco dimensiones:

- Calidad de vida: que incluye el sector en el que se reside y si existe presencia o provisión de recursos urbanos (recursos materiales y simbólicos)
- Respeto/ dignidad: ligado al trato y reconocimiento social, sea por la pertenencia a un lugar territorial o social.
- Libertad: segregación socio residencial impuesta o voluntaria.
- Democracia: expresada como la posibilidad que se tiene de participar e influenciar en la toma de decisiones concernientes al lugar de residencia.
- Cohesión e integración: referente a la existencia de prácticas espaciales que permiten o impiden el uso apropiación de recursos urbanos sean materiales o simbólicos.

De este modo, el análisis de la desigualdad socioespacial involucra diferentes variables tanto objetivas como subjetivas. Asimismo, varios autores coinciden en que estas no solo se expresan en el acceso limitado a bienes y servicios por parte de los grupos privilegiados, sino que además se observan en las limitaciones a otras oportunidades como la educación o la inserción adecuada en el mercado de trabajo que permiten la movilidad social ascendente (Segura 2014), y que pueden ser adquiridas mediante la calidad de las relaciones sociales, y que entre las causas que originan este tipo de desigualdades está la focalización de la inversión pública en programas de renovación y rehabilitación urbana para la revalorización de espacios considerados como deteriorados pero que conlleva a un aumento de las desigualdades socio- espaciales (Brites 2017).

También, para autores como Abramo (2012) y Jaramillo (2003) citados en (Brites 2017), el mercado del suelo contribuye a la consolidación de una estructura socio-espacial desigual en tanto interviene en el aumento de los costos y valores del suelo e incide en la localización de los grupos sociales en la ciudad de tal modo que los grupos de mayor poder adquisitivo puedan ubicarse en espacios con mejores servicios; mientras que los más pobres son desplazados hacia las periferias donde el costo del suelo es más barato. De este modo, con el auge del urbanismo neoliberal, los patrones de ocupación del espacio urbano se modifican y se ajustan a los intereses y necesidades del mercado del suelo y del mercado inmobiliario de manera que el poder adquisitivo constituye la base para la jerarquización del espacio y el derecho al hábitat (Brites 2017).

Como se puede observar, dentro de la configuración del espacio urbano existe una multiplicidad de factores y agentes sociales que inciden sobre la organización del espacio. Al considerar la ciudad un conjunto complejo de combinaciones de estructuras sociales que han surgido históricamente y que se expresan en el presente (Castells 1975 citado en Schteingart 2001), resulta importante tomar en cuenta las acciones que los diferentes actores sociales han protagonizado para conformar el espacio urbano. Tomando como referencia las discusiones sobre justicia espacial se observa que algunos estudios indican como la planificación, las políticas urbanas y las fuerzas del mercado son causantes de un trato desigual de la urbe (Soja 2014).

### **1.3 Organización territorial y desigualdades urbanas**

En el ámbito del desarrollo urbano, el modo de organización territorial emerge como una categoría crucial que influye en la creación de espacios desiguales. Dentro de las políticas públicas, el ordenamiento territorial desempeña un papel fundamental al contribuir tanto a la estructuración del suelo como a una gestión más eficiente del territorio. No obstante, la insuficiente regulación del mercado del suelo conlleva la aparición de problemas más significativos, entre ellos, las desigualdades territoriales.

Desde la época moderna, el diseño del espacio urbano en las ciudades latinoamericanas se ha orientado en torno a quintas y chacras (Curtit y Ugartamendía 2022). La implementación de la reforma agraria propició la creación de nuevos terrenos comunales junto a áreas destinadas a la producción agrícola. A lo largo del tiempo, las transformaciones en el uso del suelo han dado lugar a una urbanización desigual de estos terrenos, afectando de manera dispar el desarrollo urbano de las ciudades.

No obstante, la producción desigual del espacio también se ve influenciada por otros factores, como el mercado del suelo, que propicia el desarrollo rápido y equitativo de ciertos terrenos, a diferencia de otros que quedan excluidos de las políticas públicas, así como de la provisión de servicios e infraestructura. Estas disparidades en el desarrollo del suelo se traducen en desigualdades palpables en el paisaje urbano, manifestándose en espacios bien equipados en contraste con áreas desatendidas por la esfera pública (Tanai 2018).

### **1.3.1 Los efectos de la renta del suelo en la división del espacio urbano**

Al mismo tiempo, se pueden analizar los efectos de la renta del suelo en la división del espacio y de la permanencia de fronteras de desigualdad socio espacial. En ciertos casos, se aplican estrategias de retención del suelo para capturar ingresos que se generan de la renta absoluta. Esto hace que, en las áreas de extensión de la ciudad, se retengan terrenos de engorde que luego serán sometidos a las dinámicas de mercado del suelo y a las condiciones de la división económica y social del espacio. En el mismo sentido, se tiene el apareamiento de la renta diferencial I que se deduce de la situación social o de la habitabilidad social, y que se expresa mediante la técnica de zonificación, lo cual, dicho sea de paso, refuerza las condiciones de segregación urbana. Del mismo modo, la renta diferencial I por edificabilidad y por accesibilidad, también determinan las condiciones de desigualdad entre unos asentamientos y otros. Es decir, que la diferencia de los terrenos se expresa en la calidad y cantidad de los servicios para que puedan ser habitables. Así mismo, la edificabilidad está condicionada por la accesibilidad, de tal modo, que una buena ubicación, servida con transporte y vías de calidad influyen en los valores de renta diferencial.

La renta diferencial II, por volumen de capital invertido en el suelo es la que se genera debido a las inversiones concentradas en el suelo o mediante el uso intensivo del suelo con base a las altas densidades de ocupación. La renta diferencial II, por volumen de capital invertido en la ciudad, es la que se genera a partir de un doble condicionamiento, por un lado, a partir de la existencia de capital y trabajo en la ciudad y luego por nuevas inversiones que aportan valores adicionales. Esto conduce a la valoración de ciertas zonas a raíz de las potencializaciones de ciertas infraestructuras.

La renta de monopolio es aquella que se produce tras la imposición de precios de monopolio por parte de los propietarios del suelo, ya sea por la calidad o por la capacidad de pago que el público pueda dar debido a su alta demanda. Esto a su vez, genera un acceso restringido de compra a aquellos grupos que no corresponden con el status urbano conferido al sector

(Carrión et al. 1978). En suma, la renta del suelo urbano se encuentra asegurada por la división económica y social del espacio y la renta diferencial es un factor que refuerza la división económica y social del espacio pues se expresa física y simbólicamente en el espacio (Carrión et al.1978).

### **1.3.2 Las fronteras urbanas en el contexto del desarrollo urbano de Quito**

Con base a los estudios realizados sobre el desarrollo urbano de Quito, se observa como las políticas públicas y la planificación urbana han incidido en el desarrollo desigual de la ciudad en tanto que han estado interferidas por las decisiones de las élites de formar barrios separados que impidiesen la mezcla social (Kingman 2006). Las élites de Quito, motivadas por la búsqueda de nuevos espacios para habitar, decidieron desplazarse hacia los terrenos del Norte para iniciar un estilo de vida propio que los diferenciara de los demás grupos sociales. La urbanización de estos terrenos requirió una fuerte inversión pública local que se obtuvo mediante la intervención de las élites en las decisiones del cabildo, lo que se vio como una muestra de la influencia de las políticas urbanas en el desarrollo desigual de la ciudad y en el crecimiento disperso tanto hacia el Norte y/o hacia el Sur.

Para Achig (1983), la política municipal ha favorecido a ciertos grupos y a determinados intereses de clase. Del mismo modo, se indica que la política trata de legislar sin tomar en cuenta la estructura social y el juego político que se mantiene al interior de dicha estructura. En este aspecto se observa que los problemas que presenta la ciudad se deben a que buena parte de las decisiones sobre la planificación se han dado desde instancias políticas antes que por un procedimiento técnico (Achig 1983). Desde la perspectiva de este autor, se indica como desde la planificación, entendida como un procedimiento de racionalización del espacio, en muchas ocasiones no logra resolver los problemas de segregación socio económica del espacio urbano, sino que más bien influyen en el mantenimiento de estas características mediante la reglamentación y la asignación de usos del suelo para la formación de barrios de primera, segunda y de tercera clase. De igual forma, en cuanto al diseño de construcción, se observa que, mediante ordenanzas se obliga a los barrios residenciales de primera clase a tener una cierta distancia de retiro, mientras que en los barrios populares se autorizan las construcciones adosadas y sin ningún tipo de retiro (Achig 1983).

Así mismo, según lo indica el autor, se puede evidenciar como desde la planificación y las políticas públicas se producen o profundizan dinámicas de segregación socio económico entre los diferentes barrios. Así, por ejemplo, se observa como en algunos barrios existen

desigualdades en la dotación de servicios y equipamiento comunitario según la condición socioeconómica del sector. De esta manera, los barrios más pobres obtienen servicios y equipamientos varias veces deficitarias, mientras que los sectores más acomodados reciben servicios y equipamientos adecuados.

Otro aspecto a tomar en cuenta es el crecimiento longitudinal de la mancha urbana de Quito, lo que dictaminó que la atención municipal se haya dado con preferencia a los sectores que serían habitados por las élites, sin tomar en cuenta a los asentamientos previamente existentes como el caso de las comunas, que históricamente han sido excluidas del proceso de planificación. En este caso específicamente, se ha visto que una de las problemáticas que atraviesan estos asentamientos es la presión inmobiliaria que ejercen grupos promotores al desarrollar urbanizaciones o conjuntos residenciales que rodean a las comunas y que tratan de someter a los habitantes a la venta de terrenos en el mercado de suelo para posteriormente desplazarlos.

#### **1.3.4 Expansión y planificación urbana en el centro- norte de Quito.**

Para Carrión (1978) y otros investigadores, la planificación urbana se ha encaminado a reforzar la segregación urbana y a favorecer las rentas territoriales debido a la desigualdad en la dotación de servicios, equipamiento e infraestructura en diferentes sectores. Según él, mediante la zonificación se definen criterios de rentabilidad territorial y de restricciones urbanas que no hacen más que beneficiar a los poderosos propietarios del suelo, a las constructoras y al capital financiero.

Por otra parte, se tiene que a partir de los años setenta, el país experimentó una crisis económica que fue superada mediante un refinanciamiento del Banco Mundial y que condujo a la aplicación de modelos neoliberales de la planificación que profundizaron aún más la dispersión de la ciudad. Ya en la década de los noventa el sector inmobiliario tuvo un repunte y empezaron a construirse nuevas edificaciones modernas en medio de los vacíos que dejaban las clases dominantes. Del mismo modo, las casas unifamiliares de los grupos más pudientes comenzaron a venderse a las promotoras inmobiliarias para construir edificios multifamiliares de clase media (Bustamante y Herrero 2017). Esto en cierto modo, refleja el accionar de las fuerzas del mercado inmobiliario junto con las políticas públicas que permiten este tipo de desarrollos en la ciudad, y de forma más preocupante, en las periferias o en los asentamientos preexistentes. Todo esto permite entender como existen procesos interrelacionados que no se ajustan únicamente a las disposiciones políticas.

Para (Carrión et al.1978) las acciones del Estado, dependiente de los valores del capital, contribuyen a prolongar los efectos negativos del desarrollo capitalista mediante el planeamiento físico. Según esto, el Estado emprende dos tipos de acciones directas e indirectas para garantizar la rentabilidad del suelo y asegurar la reproducción del capital. Dentro de las acciones directas se encuentran aquellas destinadas a la formación de rentas de suelo, especialmente, a favor de los intereses de las clases dominantes como el resguardo de la propiedad privada de la tierra, la implementación y ejecución de políticas de distribución del espacio urbano, la absorción de los altos costos de habilitación del suelo para urbanizarlo y el mantenimiento de una política marginal respecto al mercado del suelo y la vivienda (Carrión et al.1978).

Por otra parte, las acciones informales buscan la reproducción de las características generales de la sociedad capitalista para acrecentar los valores de las rentas territoriales y crear la segregación social del espacio (Carrión et al. 1978). Este tipo de acciones, corresponden al fortalecimiento de las connotaciones ideológicas de propiedad privada y de vida privada mediante campañas de publicidad, o a través del fortalecimiento del status urbano de ciertas zonas de prestigio, mediante campañas de adecentamiento, dotación de servicios exclusivos, y al realzar los valores estéticos y morales burgueses con los cuales se pueda garantizar la formación de rentas diferenciales de habitabilidad física y social (Carrión et al. 1978).

Asimismo, como parte de la lógica de acumulación de capital, el gobierno central asume el compromiso de satisfacer las necesidades específicas del capital productivo, así como las exigencias del capital privado del sector de la construcción. En el primer caso, el Estado actúa reduciendo los costos de reproducción de la fuerza de trabajo de los trabajadores de tal manera que el trabajador reciba apenas el salario que le permita subsistir. Al mismo tiempo, el Estado debe actuar en la reducción de los precios de los medios de subsistencia del obrero a fin de que el valor de la fuerza de trabajo que recibe el obrero sea suficiente para adquirir un bien, como una casa, pero cuyo gasto retornará al capitalista de quién es asalariado. En cuanto al segundo caso, el Estado debe garantizar las exigencias del capital inmobiliario y para ello se encarga de realizar o subsidiar aquellas actividades que no alcanza a asumirlo el capital privado y para lo cual crea diferentes instituciones sociales.

La política municipal se encuentra atravesada por los capitales e inversionistas que buscan terrenos urbanos para la reproducción del capital. Para ello se vale de la planificación, y de manera específica, de los planes reguladores que son utilizados por las clases dominantes para dar forma al territorio, pero que generalmente responde a los intereses del capital y de los propietarios inmobiliarios (Carrión et al.1978).



Por otra parte, para López Veintimilla (2017) la falta de planificación incentiva el desarrollo de territorios inequitativos en los que la gente lucha por encontrar un lugar donde vivir; sin embargo, se indica que la habilitación de nuevos suelos por parte de los gobiernos locales promueve otro tipo de problemáticas. Estos cambios en el uso de suelo, generalmente promovidos desde las políticas neoliberales que traen consigo nuevos cambios en la densificación del suelo, en las alturas de edificación y creación de nuevos espacios públicos, pero, sobre todo, nuevas transformaciones sociales que agudizan las tensiones entre los habitantes originarios y los nuevos habitantes. Para Harvey (2007 citado en López Veintimilla 2017), el Estado interviene en la dotación de servicios, equipamientos e infraestructuras, pero estos son aprovechados por el capital para desarrollar espacios con los cuales incentivar una mayor acumulación del capital.

### **1.3.5 La planificación urbana como productora y legitimadora de un desarrollo urbano desigual en el Norte de Quito**

Según Arias Álvarez (2019) la planificación urbana ha sido considerada como un instrumento de dominación y explotación que se ejerce sobre las clases subalternas y que ha tenido varios efectos sobre la formación de los espacios desiguales existentes en la actualidad. Según este autor, los espacios desiguales del hipercentro de Quito tienen una explicación histórica que se remite a las directrices de la planificación de los primeros años del siglo XX, las cuales definieron las bases de lo que sería un crecimiento diferenciado de la urbe en función de la separación Norte- Centro- Sur. De esta manera, en un repaso por la historia de la planificación urbana de la ciudad encontramos que algunos signos de dominación ya estaban presentes dentro de la técnica planificadora que se había inaugurado a partir de los años 40 con la implantación del primer Plan regulador urbanístico o Plan Odriozola donde se había institucionalizado la segregación entre Norte- Sur.

En un análisis realizado por Santillán (2019) sobre el origen de la segregación Norte- Sur, encontramos que, por ejemplo, el plan no solo había surgido como respuesta al crecimiento caótico de la ciudad de las primeras décadas del siglo XX, sino que además daba forma a lo que, se consideró, era su crecimiento natural. Según este autor, desde inicios del siglo XX, la ciudad se organizó en función de la separación Norte y Sur de acuerdo a las características geográficas y topográficas de la ciudad que condicionaron el crecimiento longitudinal de la mancha urbana en sentido Norte – Sur. Sin embargo, lo que dictaminó que esta expansión se diera hacia ambos lados y que en cada uno se establecieran las diferentes clases sociales,

fueron las condiciones sociales (Santillan 2019). De esta manera, el plan no solo legitimaba la apuesta de las élites de desplazarse hacia los terrenos del Norte, sino que además permitió que las divisiones socialmente establecidas se materialicen dentro del crecimiento planificado de la ciudad. Santillán (2019,42) apuntó que “se creyó que las diferencias sociales no podían sino expresarse en el crecimiento planificado de la ciudad de una manera segregada, y esta planificación respondió a la opinión “pública común”, en la cual primaba la voz de las élites que asumieron la representación de toda la ciudadanía”.

Por otra parte, se dice que el plan estuvo fuertemente influenciado por los intereses de algunas familias aristócratas que se habían impuesto a través de las decisiones del cabildo. Para Santillán, el proceso de densificación de la población que la ciudad había experimentado desde inicios del siglo XX, condujo a una reorganización de los territorios en función de las distintas clases sociales, en el cual primó la voz de las élites en representación de la ciudadanía. Este accionar de las élites permite entender la manera en que la política urbana de aquella época estaba relacionada con la estructura de clases de la sociedad, la cual se había expresado en el crecimiento planificado de la sociedad. Así lo demuestra Achig (1983 en Santillán 2019)

La segregación social del hábitat ha sido implementada por la clase dominante local a través de la manipulación de una institución administrativa territorial: el cabildo encargado de legislar con miras a “racionalizar” el espacio urbano en función de sus intereses; creando un modelo típico de crecimiento urbano basado en la libre acción del capital sobre el suelo urbano.

Asimismo, el plan siguió priorizando los intereses de las élites en una “negociación” con los preceptos del urbanismo científico y con la presión de grupos subalternos, que también demandaban la atención del municipio frente a sus necesidades. Para algunos investigadores, el norte de Quito estaba direccionado a ser uno de los barrios residenciales de las élites que seguían el modelo propuesto de “ciudad jardín” de Ebenezer Howard. Esto llevó a que el municipio destine una fuerte inversión pública local para urbanizar estos terrenos, dotándolos de servicios e infraestructura. Sin embargo, esto conduciría al fortalecimiento de un proceso de especulación sobre el valor del suelo con el cual surgiría uno de los principales problemas de la economía urbana: la generación de plusvalía en propiedades privadas a costa de los servicios públicos (Santillán 2019). De igual forma, según el autor, el fortalecimiento de la ciudad segregada habría continuado, no solo como resultado de las decisiones políticas, sino también de las omisiones, es decir del dejar hacer del mercado inmobiliario frente al valor del suelo. Santillán (2019, 45) menciona que “el fortalecimiento de una ciudad segregada

continuó como resultado no solo de las decisiones políticas –como el Plan Odriozola-, sino también de las omisiones, es decir, el dejar hacer del creciente mercado inmobiliario sobre el valor del suelo”.

De esta manera, el trato desigual entre el Norte y el Sur de la ciudad a través de la política municipal dio como resultado una ciudad con profundas diferencias que se vieron manifestadas principalmente en procesos de exclusión social como en el caso de los equipamientos y servicios públicos. Así, mientras el Norte concentraba la mayor cantidad de recursos públicos, por otra parte, varios sectores del sur de Quito no habían sido atendidos sino hasta después de los años 80, cuando las presiones y demandas de los grupos subalternos lo habían permitido (Santillán 2019) De igual forma, esta tendencia seguiría reflejándose años más tarde durante la etapa de crecimiento longitudinal hacia el norte de Quito, donde los procesos de exclusión y dominación seguirían reproduciéndose con respecto a los asentamientos preexistentes que de igual forma habían sido excluidos de la planificación urbana.

### **1.3.6 Efectos de la expansión urbana en los asentamientos previamente existentes**

Los efectos de la expansión urbana en los asentamientos previamente existentes se han visto reflejados en la expropiación acelerada de tierras comunales cercanas a la ciudad (Kingman 1992). De acuerdo a varias investigaciones, el proceso expansivo de la ciudad ha estado determinado por los intereses inmobiliarios y la lógica del desarrollo capitalista (Kingman 1992, Hopfgartner 2016). Según Hopfgartner (2016), la incorporación de espacios rurales a la ciudad se debió a la lotización de antiguas haciendas y a la urbanización de tierras agrícolas y de pastoreo que en varios casos constituían terrenos comunales. De este modo, la expansión urbana ejerció una fuerte presión sobre estas tierras hasta reducir gran parte de su territorio. Para otros investigadores, los efectos de la expansión urbana se vieron reflejados en los cambios generados en el uso del suelo de agrícola a residencial, una mayor dotación de servicios básicos y una mayor facilidad de acceso al territorio; sin embargo, también ocasionaron cambios en la organización social y en las actividades laborales (Santillán 2014). En cuanto a la política pública local, algunos autores como Jácome (2011) señalan que la presencia de comunas ha significado un obstáculo para el imaginario de una gran urbe por parte por parte de las autoridades locales. Actualmente, uno de los retos que afrontan las comunas del DMQ es la pérdida de poder organizativo del Cabildo de las comunas por la falta de recursos financieros, ya que, según el COOTAD, todas las decisiones deben pasar primero

por los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) municipales (Hopfgartner 2016). Debido a estas condiciones y a la pérdida de credibilidad de los Cabildos en la gestión interna, gran parte de las comunas ubicadas en el núcleo urbano o en áreas de interés de las empresas inmobiliarias se encuentran amenazadas por el peligro de desaparecer.

Para el caso del barrio Bellavista, donde todavía existe un asentamiento popular de origen comunal, se puede ver que la presión urbana que se ejerce sobre este asentamiento es de carácter centrífugo, pues se observa que el fenómeno de urbanización se realiza en base a la absorción de territorios vecinos y núcleos de poblados adyacentes (Santillán 2014). Por otra parte, según Sabatini, Bellavista vendría a ser un barrio alta renta con diversidad social. También se puede ver que el caso corresponde a un nuevo patrón de segregación residencial y que en este caso puede ser identificado como el desarrollo de zonas residenciales para clases medias y altas, que llegan a coincidir con asentamientos de bajos ingresos, lo que genera que grupos anteriormente separados ahora tengan una notoria proximidad física. Esto daría a entender que la proximidad espacial no necesariamente resulta de la aplicación de políticas públicas, sino que también es un proceso histórico de configuración espacial, entre grupos sociales de distintas realidades. Otro punto que llama la atención es el hecho de que las desigualdades socioespaciales también se traducen en problemas de integración social y de acceso a oportunidades.

Por otra parte, en relación a Kaztman (2001) a medida que se profundizan las disparidades entre barrios socialmente homogéneos, estas se irán manifestando en diferencias en la calidad de la infraestructura de servicios de educación, salud, transporte, seguridad pública, servicios de educación y todo lo relacionado con los efectos del aislamiento social. Frente a ello se proponen algunas estrategias para revertir los efectos negativos de la segregación, los cuales deben ir orientados a promover una mayor interacción física entre personas de distintos grupos sociales, mejorar las condiciones de acceso de los pobres urbanos a la ciudad, debilitar los estigmas sociales y aumentar la diversidad social en el espacio (Sabatini 2006).

A partir de las aproximaciones teóricas exploradas, las fronteras de desigualdad socio espacial en el espacio urbano del barrio Bellavista podrían ser consideradas, como un espacio socialmente construido por diversos actores y dinámicas sociales que confluyen en el espacio de frontera. Al considerar la frontera como un producto social, se puede ver que esta se encuentra atravesada por diversas interacciones entre lo social, lo económico, lo político y hasta lo cultural. De acuerdo a Lefebvre y Harvey, la frontera podría interpretarse como un escenario de lucha y confrontación social entre productores y consumidores del espacio,

dominantes y resistentes que luchan por someter la otredad o transformar el dominio del mercado y el capital en el espacio urbano.

A partir de la teoría de la producción social del espacio se obtiene que el espacio de frontera puede ser entendido desde lo relacional, y de manera específica desde las relaciones conflictivas entre los distintos agentes que influyen en la producción del espacio (individuos, grupos e instituciones), ya que como se mencionó anteriormente, son los choques sociales los que posibilitan la transformación del espacio. Por lo demás, cabe mencionar que estas relaciones conflictivas se crean a partir de las condiciones de desigualdad que se establecen entre los diferentes grupos sociales como resultado de la estructura de clases que ha ido configurándose en la sociedad conforme al modo de producción dominante. Asimismo, se puede ver que en el espacio de frontera aparecen otro tipo de tensiones asociadas a la reproducción del capital. Es decir, se forman relaciones de dominio y poder en la que los grupos dominantes requieren producir la espacialidad para la reproducción del capital; mientras que, los oprimidos buscan resistir. De este modo, la frontera es el resultado de las relaciones de dominio y poder en la lucha por el espacio.

## Capítulo 2. Caracterización actual del barrio Bellavista en el Hipercentro de Quito

Figura 2.1. Localización del barrio Bellavista



Fuente: Portal Gobierno Abierto MDMQ (2019), base cartográfica.

El barrio de Bellavista se encuentra ubicado en el Nororiente de la ciudad de Quito, en la parroquia de Iñaquito, en el hipercentro de la ciudad. El barrio limita al norte con el Parque Metropolitano, al sur con el Túnel Guayasamín, al este con el Parque Metropolitano y al oeste con la Av. Eloy Alfaro y Av. Seis de Diciembre. Además, se destaca por su topografía pronunciada, en la cual se ubican edificios y viviendas residenciales.

En relación con este tema, es importante destacar que en esta topografía escarpada se distinguen dos tipos de asentamientos planificados en base a dicha condición topográfica. La

zona inferior del barrio, que se extiende sobre una topografía bastante inclinada, está conformada mayormente por edificios altos. Por otro lado, la sección superior tiene menos terrenos en pendientes elevadas y está compuesta por viviendas pequeñas y autoproducidas. Por otro lado, el barrio está ubicado en un sector que ha sido considerado como una importante zona financiera y económica de la ciudad donde se concentra gran parte de las actividades económicas vinculadas al sector de servicios. Sin embargo, para el investigador Arias Álvarez (2019), el hipercentro de Quito no puede ser entendido únicamente como un centro financiero de la ciudad ya que también ha estado atravesado por procesos de planificación clasista que han permitido la existencia de espacios con profundas condiciones de desigualdad.

Según algunos datos históricos del proceso de conformación del hipercentro de Quito, se dice que esta zona empezó a configurarse entre los años de 1974 y 1982 comprendiendo sectores como La Pradera, La Carolina, La Paz, El Bosque y el Quito tenis que se urbanizaron gracias a la intervención de las clases dominantes dentro de la planificación urbana quienes precisaban encontrar otros espacios de residencia que les permitiese evitar espacios de heterogeneidad social (Arias Álvarez 2019). A medida que el sector de La Carolina se iba consolidando como un espacio de aglomeración de las actividades económicas, financieras, administrativas y comerciales, también se fue convirtiendo en un centro de localización residencial de las clases altas. En este sentido, la aglomeración de residencias para la clase alta, así como de actividades económicas, condujo a un aumento de los valores del suelo de tal modo que el hipercentro pasó a convertirse en uno de los sectores más caros de la ciudad (Arias Álvarez 2019)

Por otra parte, los asentamientos indígenas y populares que también habitaban en esta parte de la ciudad habían sido excluidos de la planificación urbana y de los beneficios de la urbanización al impedirseles formar parte de los programas de renovación y rehabilitación urbana, así como de entrega y dotación de servicios públicos, quedando todo esto en manos de la propia comunidad (Arias Álvarez 2019). Curiosamente, estas formas de planificación clasista además de pretender desplazar a estos habitantes mediante el ejercicio de la presión inmobiliaria, también habrían sido necesarios para valorizar los espacios residenciales que las élites vendrían a ocupar, razón por la que en algunos casos este tipo de asentamientos no han sido removidos por la planificación urbana. Es así que algunas comunas permanecen como apéndice incrustado en el hipercentro de la ciudad (Arias Álvarez 2019).

## **2.1. Densificación del barrio Bellavista**

De acuerdo a algunos autores, en el que destaca principalmente el trabajo de Banderas (2014) se dice que el barrio se conformó como un poblado durante la época republicana en una zona que para ese entonces estaba considerada como rural, y donde su población, predominantemente indígena, estaba dedicada al campo y a la agricultura (Banderas 2014). Sin embargo, como lo indica el autor, a partir del siglo XX, conforme la ciudad se extendió según las directrices del plan de Jones Odriozola, se produjo una cierta densificación del barrio por parte de las clases altas y medias que provocó algunas transformaciones sobre la estructura de pueblo que ahí se conservaba. En una etapa posterior, a finales de los años sesenta, con la aparición de la urbanización Arroyo Delgado como vecino colindante, el pueblo de Bellavista queda confinado entre la topografía elevada, la urbanización recién establecida y las tierras agrícolas que, con el tiempo, se convertirán en parte del Parque Metropolitano (Banderas 2014).

Para algunos moradores, este barrio que inició como una comuna de antiguos huasipungueros ha tenido que sobrevivir a una oleada de modernización que ha afectado a la estructura tradicional del barrio, pero que todavía se resiste al avance del urbanismo modernizador. David Ulcuango, ex dirigente barrial de Bellavista Alto, mencionaba que “ nosotros éramos la parte más alejada de lo que es el centro histórico. Entonces esto era como para venirse de un paseo vacacional al campo. Después tenemos en unos 15 a 20 años de modernidad, la invasión de los conjuntos que se dan por la venta de terrenos que eran de herencias familiares (entrevista, Quito, 15 de mayo 2019).

Actualmente, el barrio Bellavista se encuentra plenamente integrado en la ciudad; no obstante, se percibe una estructura fragmentada entre una sección que conserva rasgos de lo que alguna vez fue un pueblo aislado y la zona moderna que se adapta a las tendencias actuales.



### **Capítulo 3. Diseño metodológico y definición de las unidades de análisis**

El presente capítulo se estructura en tres apartados. Primero, se incluye una revisión de metodologías de trabajos similares al tema de estudio, destacando aportes importantes para el diseño de la metodología para esta investigación; segundo, se definen el método y metodologías a emplearse, y finalmente, se exponen las variables, dimensiones de análisis y los indicadores.

#### **3.1. Estado del arte metodológico**

Dentro de la literatura relacionada al estudio de las fronteras de desigualdad socio espacial existen muy pocos estudios que analicen este fenómeno desde una perspectiva histórica. Gran parte de los trabajos que analizan las fronteras urbanas se enfocan en ellas como resultado de la profundización de las desigualdades sociales y espaciales. Sin embargo, sus aportes metodológicos sirven como referencia para el diseño metodológico que se intenta construir. A continuación, se presenta un breve estado del arte metodológico con el cual se pretende orientar la siguiente investigación.

##### **3.1.1. Historia Urbana**

Siendo que la presente investigación contempla un análisis histórico del proceso de urbanización del barrio Bellavista al norte de Quito, se ha considerado que la mejor forma de conducir esta investigación es a partir de la perspectiva de la historia urbana que también ofrece importantes herramientas para entender la problematización del proceso urbano. Al respecto, algunos académicos como Mejía (1999), propone que algunos aspectos clave para desarrollar este tipo de investigación sea el conocimiento de la estructura física de la ciudad, la organización social y el comportamiento colectivo, que inicialmente habían sido formulados por la escuela ecologista de la historia urbana norteamericana pero que permiten leer y entender las fuerzas que causan la ciudad. Asimismo, desde otras escuelas de la historia urbana también se ha planteado la necesidad de profundizar sobre otros aspectos como las estructuras sociales y económicas o la historia de la política urbana donde se aprecian las relaciones de poder y dominación.

De acuerdo al autor, existen tres escuelas principales de Historia Urbana: la Nueva historia urbana norteamericana, la Historiografía francesa y la Historia Urbana española, que

contemplan diferentes aspectos necesarios en el análisis del proceso de urbanización. Para el caso de la Nueva historia urbana norteamericana se dice que existen tres conjuntos temáticos que se organizan en tres niveles distintos y que son analizados a través de variables: las consideraciones sobre el proceso de urbanización, el modo en que las ciudades responden al proceso de urbanización, y el estudio de los procesos sociales y políticos. Por otra parte, la historiografía francesa plantea la necesidad de estudiar los siguientes asuntos: población y demografía, estructuras sociales y económicas, historia de la política urbana, donde aparecen aspectos como la planeación; y el estudio de las prácticas sociales urbanas. Asimismo, en la historia urbana española predominan gran cantidad de estudios que abordan el proceso de formación de una ciudad, o de partes de ella, atendiendo la relación que existe entre los aspectos de desarrollo espacial y morfología urbana (Mejía 1999).

Según señala Fernando de Terán en Mejía (1999) estos estudios incluyen muy frecuentemente un análisis histórico de la variación de las estructuras de poder y una interpretación de su influencia en la configuración del espacio. De tal manera, este tipo de estudios también tratan de indagar quién controla la ciudad, donde están los motores de su economía, como era la sociedad que la habitaba, y en algunos casos, como los hechos sociales y económicos se reflejan en la organización del espacio (Mejía 1999). Con estas consideraciones, la presente investigación busca adentrarse en los campos de las estructuras sociales y políticas que determinan la organización de la ciudad, procurando mantener un enfoque cualitativo dentro del análisis histórico de los procesos espaciales y urbanos.

### **3.1.2. Desigualdades socio espaciales**

Sobre el análisis de la desigualdad socio espacial, algunos trabajos como el de Álvarez Rojas (2013), intentan establecer una conexión entre lo social con lo espacial formulando una matriz tentativa de análisis socio espacial en la que se incorporan tanto cuestiones sociales como prácticas espaciales, ya que según la autora la desigualdad en el espacio no solo se relaciona con las deficiencias en cuanto al hábitat y la vivienda, sino que también incluye nuevos mecanismos de diferenciación de las prácticas espaciales de sus habitantes. Al respecto, Álvarez Rojas (2013), sostiene que una ciudad justa no debería caracterizarse por la igualdad distributiva, sino que también debería estar representada en la calidad de las interacciones y de los procedimientos democráticos.

En este sentido, siguiendo la matriz de análisis socio espacial propuesto por Álvarez Rojas (2013), uno de los primeros criterios a tomar en cuenta para el análisis de la desigualdad socioespacial es la calidad de vida en el barrio, la cual se trata de abordar en relación a la

presencia y provisión de recusos urbanos. Para ello, se utiliza la observación como método para obtener información, ya que de esta manera se puede conocer el lugar y la situación en que se encuentran los equipamientos y la calidad de los servicios, al mismo tiempo en que se pueden identificar las diferencias entre un asentamiento u otro, en caso de haberlo. Asimismo, varios estudios sobre desigualdades han empleado recursos como entrevistas, encuestas, notas de observación e inventarios espaciales, los cuales representan un trabajo cualitativo (Aparicio Moreno 2012).

Otro aspecto esencial para examinar la desigualdad socioespacial consiste en analizar la morfología urbana, la cual, según la literatura especializada, refleja las características físicas o materiales de un lugar específico. En este sentido, varios estudios recomiendan analizar las características de los lotes y de los trazados viales, así como el estado de los bordes y otros aspectos que sirven para describir el paisaje urbano. Un ejemplo de este tipo de investigación es la que realiza Ruiz- Tagle (2016) sobre barrios socialmente diversos en Santiago de Chile donde se demuestran las enormes diferencias en las áreas segregadas de población pobre como la mala calidad de los servicios y equipamientos y los bajos estándares de urbanización. El estudio propiamente analiza los efectos de la presencia de condominios cerrados de clase media junto a viviendas de interés social de la clase baja, instalados ahí con la expectativa de incentivar la mixtura social, pero que, a pesar de todo, persisten divisiones en otras esferas de socialización. Así los efectos estarán en el acceso a oportunidades, relaciones entre grupos y en las construcciones simbólicas de comunidad (Ruiz- Tagle 2016).

De igual forma, este tipo de estudios puede ser acompañado de la utilización de datos georreferenciados, los cuales permiten generar mapas que describan en mayor detalle el área que se va a analizar. Así por ejemplo, en un estudio realizado por Gómez Pintus (2014) se emplea una vista panorámica del área de estudio y un dibujo a escala de los diferentes espacios que también formaron parte del estudio. También se emplearon fotografías que sirvieron para ilustrar la situación de los bordes o veredas y calles de algunos de los barrios que se analizaron, así como también la condición de los espacios públicos y fachadas de las viviendas. Por otra parte, a partir de la vista panorámica se ha podido identificar los cortes urbanos que se producen por la necesidad de delimitar propiedades privadas aun sin construcción y que son materializadas a través de muros medianeros o setos vivos aun a falta de una regulación que lo permita (Gómez Pintus 2014).

### **3.1.3. Segregación urbana y fragmentación**

Ahora bien, en cuanto al análisis de las desigualdades sociales, estas tienen una representación en el espacio urbano mediante los procesos de segregación o auto segregación. Estas pueden ser fácilmente identificadas a través de mapas que indican el grado de concentración de grupos sociales homogéneos, como el que emplean algunos autores como Sabatini (citado en Parrado Rodríguez 2019). Según este autor, la segregación puede ser analizada con base al cálculo del grado de concentración espacial de los grupos sociales y el grado de homogeneidad y/o heterogeneidad que presentan las diferentes áreas internas de la ciudad, así como la percepción que posee la población objetiva que se asocian a sentimientos de marginalidad y de estigmatización territorial (Parrado Rodríguez 2019).

Asimismo, otras investigaciones como la realizada por Parrado Rodríguez (2019) proponen el análisis de la percepción objetiva para entender las diferencias sociales. En el caso de la percepción objetiva, puede ser analizada mediante técnicas de investigación como el uso de mapas y entrevistas que sirven para caracterizar la percepción del otro. Los mapas, por ejemplo, sirven como herramienta cartográfica para identificar al otro y representarlo mediante símbolos o un rasgo distintivo que permita caracterizar la imagen del otro. Por otra parte, las entrevistas además de proporcionar una información más amplia de un asunto, también ofrecen la oportunidad de conocer los gestos que las personas pueden hacer cuando se refieren a algo, por eso también es importante apuntarlo en un diario de campo (Parrado Rodríguez 2019).

De igual forma, las diferencias sociales pueden ser analizadas con base a criterios como la cohesión y la integración social que también pueden ser percibidas a través de las prácticas espaciales que permiten o impiden el uso de recursos urbanos. Para Kaztman (2001) las interacciones que se producen en los espacios públicos pueden dar lugar a prácticas espaciales como la formación de activos que amortigüen el aislamiento social de los pobres urbanos. Según el autor, la posible deserción de las clases medias de los espacios públicos podría traer consecuencias hacia los que menos tienen en tanto que se reduce la frecuencia de interacción con otras clases sociales. Incluso menciona que los espacios de encuentro como las plazas, las escuelas, los hospitales, las canchas de fútbol, las calles, entre otros, pueden ser debilitados a causa de la segregación residencial y la segmentación de los servicios, lo que ocasiona un mayor distanciamiento entre las clases sociales y una ruptura del tejido social. Por ello, tanto la integración como la cohesión se consideran herramientas importantes para contrarrestar la privacidad y el aislamiento entre las clases (Kaztman 2001). Estas diferenciaciones luego se convierten en fricciones que solo pueden ser superadas por la interacción social. De este

modo, la falta de interacción social entre los diferentes grupos sociales podría ser considerada como un indicador para medir el establecimiento de fronteras entre los diferentes grupos.

Por otro lado, la integración y la cohesión social entre los diferentes grupos sociales puede ser analizada mediante el método etnográfico para el levantamiento de información con técnicas de observación participante y descripción densa (Geertz 1973). También es común observar la aplicación de entrevistas a los usuarios de los espacios públicos con preguntas orientadas a descubrir cómo se configuran los espacios a partir de las prácticas espaciales. De esta manera, se busca describir que tipo de prácticas tienen lugar en los espacios públicos y como estas contribuyen a la integración o a la separación de las clases sociales, principalmente dentro de las dinámicas de un barrio (Parrado Rodríguez 2019)

Igualmente, las diferencias sociales pueden ser examinadas a partir de la desigualdad económica. De acuerdo a Parrado Rodríguez (2019) esto permite dar cuenta de la segmentación económica de los grupos y brinda más oportunidades para observar los cambios en el patrón de segregación. Para este caso, se suele utilizar mapas con indicadores económicos que reflejen la situación económica de las familias que habitan en el espacio urbano. Esta caracterización permite entender mejor cuales son las diferencias económicas de esta población y como se manifiestan en el espacio urbano (Parrado Rodríguez 2019).

Asimismo, para caracterizar estas diferencias, varios estudios han utilizado datos del censo de población y vivienda, enfocándose en datos como el nivel educativo del jefe hogar.

### **3.2. Tipo de investigación y metodologías**

Siendo que esta investigación se ubica en el análisis del proceso de producción de las fronteras de desigualdad socioespacial en un barrio que ha sido seleccionado por su ubicación en el hipercentro de Quito y porque posee la particularidad de que las condiciones de desigualdad socio espacial se producen en un contexto de contigüidad territorial, nos aproximamos a que esta investigación se realice bajo el método de estudio de caso.

Para Yin (1994), el estudio de caso es una investigación empírica que estudia un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto de la vida real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y su contexto no son claramente evidentes. Asimismo, Del Rincón y Latorre (1994) sostienen que el estudio de caso debe ser considerado como una estrategia dirigida hacia la toma de decisiones, y que su auténtico poder reside en su capacidad para generar hipótesis y descubrimientos.

Siguiendo esta idea, el estudio de caso se presenta como una investigación intensiva de una unidad delimitada geográfica y temporalmente, con el propósito de realizar generalizaciones a otros casos similares y/o llevar a cabo una generalización teórico-analítica (Yin 2003).

Igualmente, el estudio de caso hace referencia a un método que generalmente se ubica dentro de una metodología cualitativa, aunque algunos autores lo consideran parte de una estrategia de métodos mixtos (Yin 2003). En este contexto, el estudio de caso engloba diversas fuentes y métodos para recopilar información que se expresan mediante descripciones en lugar de datos numéricos. Estas prácticas pueden abarcar entrevistas, registros de observación en el campo, notas, grabaciones de video y documentos, aunque también es posible llevar a cabo análisis estadísticos (Yin 2003).

Según esto, la presente investigación se basa en el uso de la metodología cualitativa y espacial. Uno de los investigadores que ha utilizado este enfoque en estudios recientes sobre fronteras simbólicas en la ciudad de Quito es Alfredo Santillán (2019), quién señala que ha preferido la metodología cualitativa para comprender mejor los efectos subjetivos que produce la segregación. Al respecto, el autor menciona que el carácter cualitativo de una investigación no se determina por su oposición a las estadísticas, sino que se basa en reconstruir el proceso de significación desde diversas formas de expresión, sea a través del lenguaje o de los datos numéricos (Santillán 2019). Sin embargo, aclara que al igual que las investigaciones de carácter cuantitativo, las investigaciones cualitativas también pueden reproducir sesgos en tanto que las respuestas de los entrevistados no garantizan toda la verdad, por lo que recomienda seguir los procedimientos de interpretación del lenguaje desarrollados por la hermenéutica y la fenomenología. De este modo, el análisis cualitativo no se reduce a mostrar la explicación de la gente, sino que la toma como una interpretación de lo que la gente interpreta de su vivencia (Santillán 2019). Para el caso de esta investigación se priorizó la descripción de los contrastes en el tipo de vivienda entre los diferentes grupos sociales a fin de evidenciar las divisiones o las fracturas que se producen en el espacio urbano como expresión de las desigualdades sociales existentes. Para ello se utilizó métodos de observación participante y no participante para detallar las diferencias que son perceptibles en el espacio público que a la vez se complementarán con herramientas de trabajo como imágenes que permitan ilustrar de mejor manera las diferencias y desigualdades que aparecen al interior de este barrio. De igual forma, se buscó complementar el trabajo con recursos cartográficos como mapas que demuestren el grado de desigualdad en cuanto a la dotación de servicios e infraestructura, utilizando para ello datos del último censo y otros indicadores

provenientes del portal gobierno abierto del municipio, aunque también se utilizaron técnicas de observación participante y de entrevistas a la comunidad.

De manera similar, se utilizaron distintas fuentes de investigación entre primarias y secundarias como material cartográfico y documentos históricos de planificación urbana, que de acuerdo a Matossian (2018) han sido útiles para reconstruir, desde una mirada crítica, las huellas materiales y simbólicas que marcaron el desarrollo de las urbes. En tal sentido, la autora indica que en este tipo de estudios se han preferido una triangulación de diversas fuentes tanto primarias como secundarias para obtener una mirada compleja sobre un caso de estudio, empleando artículos como material cartográfico histórico, fotografías aéreas y documentos históricos de planificación urbana, así como diferentes tipos de normativa que también han sido incluidas dentro de las fuentes primarias. Por otra parte, en cuanto a las fuentes secundarias, se suman principalmente varias entrevistas en profundidad realizadas a los habitantes de determinadas localidades.

### **3.3. Modelo de análisis.**

Según Carballo Barcos y Guelmes Valdez (2016), en el camino metodológico de la investigación, se encuentra la determinación de las variables. El concepto “variable” comienza a utilizarse a partir del enfoque cuantitativo de la investigación. Diversos investigadores en ciencias sociales han desarrollado distintas definiciones. Según La Nuez Bayolo et al. (2008), las variables de la investigación son las características y propiedades cuantitativas o cualitativas de un objeto o fenómeno que adquieren distintos valores, es decir, varían con respecto a las unidades de observación. Estos autores también ven las variables como los diversos elementos que influyen en un objeto o proceso que se investiga, pero también se considera que una variable puede ser el resultado de algún determinado proceso. Por otro lado, Ander-Egg (1995) define a la variable como una característica observable o un aspecto discernible en un objeto de estudio que puede asumir diferentes valores o expresarse en varias categorías. Del mismo modo, Grau (2004) indican que el concepto de variable siempre está vinculado a la hipótesis de investigación y puede ser medido a través de la operacionalización de sus conceptos centrales.

Siguiendo Carballo Barcos y Guelmes Valdez (2016), la operacionalización es el proceso de llevar una variable desde un nivel abstracto a un plano más concreto. El procedimiento para la operacionalización de las variables incluye la descomposición de las variables en dimensiones, las cuales, a su vez, deben ser traducidas en indicadores que posibiliten la observación directa y la medición.

Además, es importante destacar que, según la clasificación de las variables, estas pueden ser independientes o dependientes. En este sentido, las variables independientes son aquellas que generan o explican los cambios en la variable dependiente, mientras que las variables dependientes son aquellas que constituyen efectos o consecuencias que dan origen a los resultados de la investigación. De esta manera, para los propósitos de esta investigación, se han definido las siguientes variables según su función o relación.

### **3.4. Definición de unidades de análisis e indicadores**

A continuación, se detallan las variables utilizadas para esta investigación, así como sus respectivas dimensiones y subdimensiones. Las variables fueron definidas conforme a las características del objeto de investigación, que en este caso son aquellas que nos permiten entender el desarrollo de espacios desiguales en el barrio Bellavista y la consecuente reproducción de fronteras de desigualdad socioespacial entre sectores de distintos estratos socioeconómicos.

#### **3.4.1. Variable independiente: Modo de organización del suelo**

Con respecto a la primera variable de esta investigación, que tiene que ver con el modo de organización del suelo en el barrio Bellavista, se han considerado dos dimensiones de análisis que permiten desarrollar esta variable: Historia y Desarrollo del Barrio y Evolución Histórica del Uso del Suelo. Estas dimensiones fueron seleccionadas tomando en cuenta el enunciado hipotético de esta investigación que establece que las fronteras de desigualdad socio espacial entre sectores de diferente estrato socio económico en el barrio Bellavista son una construcción histórica y social que se originan a partir de un modo de organización del suelo.

##### **3.4.1.1. Primera dimensión de análisis: Historia y Desarrollo del Barrio**

En este caso, la dimensión histórica busca enfatizar sobre aquellos aspectos que condicionaron el crecimiento y el modo de organización de la ciudad desde inicios del siglo XX, época en la que se dio un proceso de expansión urbana hacia el Norte de Quito y que trajo cambios significativos sobre la organización del espacio en la ciudad. Se han establecido dos subdimensiones de análisis para abordar el desarrollo de esta dimensión, siendo una de ellas el origen y fundación del barrio Bellavista, mientras que la otra se ocupa de la relación con el desarrollo histórico de la ciudad.



### **3.4.1.2. Origen y fundación del barrio Bellavista**

Según Londoño Villada (2019) quién a través de una revisión exhaustiva de la literatura existente sobre las diversas propuestas metodológicas para abordar la historia barrial, sostiene que la microhistoria es la mejor forma de conducir una investigación que contribuya a fortalecer la historia barrial. De acuerdo a esta investigadora, la microhistoria aporta con una mirada mucho más detallada a las dinámicas particulares e internas por las que pasan los individuos tanto en la construcción del barrio como en el proceso histórico del mismo (Londoño Villada 2019). De manera similar, Leal Roncanci y Ortiz Gordillo (2022) indican que la microhistoria posibilita la reconstrucción del entorno social de una comunidad en momentos históricos específicos, centrándose en individuos que no necesariamente pertenecen a contextos hegemónicos.

Ahora bien, en cuanto a la forma de análisis, Solórzano Vega (2018) menciona que la microhistoria hace el intento de definir los signos y símbolos públicos y medirlos por preferencia según las múltiples representaciones sociales que generan. También indica que la microhistoria hace uso del método etnográfico o investigación de campo para las investigaciones. Del mismo modo, busca plantear preguntas generales en relación con objetos de estudio más limitados, formulándolos de manera que adquieran una dimensión universal. En este sentido, la microhistoria sugiere que la cuestión de escala debe ser analizada considerando los métodos que mejor se adapten al problema de investigación pero que permitan reunir la suficiente información en las fuentes de consulta para cruzar información. Para el caso de esta investigación, se utilizaron fuentes de información bibliográfica, así como entrevistas realizadas a los moradores del barrio.

### **3.4.1.3. Relación con el desarrollo histórico de la ciudad.**

Con respecto a esta sub dimensión, el análisis contempla un mayor acercamiento al proceso de expansión urbana hacia el Norte de la ciudad, el mismo que se realizó con base a la consulta de fuentes bibliográficas y a la revisión de documentos oficiales dispuestos por el municipio de Quito. Dentro de las fuentes bibliográficas se toman como referencia varios estudios sobre el proceso urbano de Quito como Achig 1983, Carrión 1987 y Kingman 2006 que ofrecen un análisis de los aspectos relevantes de la ciudad que dictaminaron su forma de crecimiento.

Además, se identificaron eventos históricos que influyeron en el desarrollo del barrio, para lo cual se realizaron entrevistas con los residentes. De esta manera, se buscó comprender el desarrollo urbanístico del barrio y su conexión con la formación de espacios desiguales.

#### **3.4.1.4. Segunda dimensión de análisis: Evolución histórica del uso del suelo**

De acuerdo a Pineda (2011) el cambio del uso del suelo es la suma de transiciones físicas del suelo vinculadas a las acciones humanas, en forma pragmática. Esta noción se relaciona al resultado de las actividades socioeconómicas llevadas a cabo sobre un área de terreno. El análisis sobre el cambio de uso del suelo, comúnmente se lo realiza a partir del uso de imágenes como mapas que ofrecen una perspectiva única del territorio. Para esta dimensión se han establecido dos subdimensiones de análisis, siendo una de ellas la estructura urbana, mientras que la otra se ocupa de los factores que han impulsado cambios en el uso del suelo.

#### **3.4.1.5. Cambios en el uso del suelo**

De acuerdo a Ramos-Reyes et al. (2004) existen diversos métodos para la detección de cambios en el uso del suelo. Una de las formas más concurridas para evaluar la dinámica de uso del suelo es la fotointerpretación de imágenes aéreas. Además, los investigadores indican que los cambios en el uso del suelo pueden evaluarse a través de la comparación histórica, detectada por el uso de fotografías aéreas de diferentes años. Estas a su vez son procesadas a través de sistemas de información geográfica (SIG) que permiten realizar evaluaciones dinámicas del uso del suelo a través de la variable tiempo en años (Ramos-Reyes et al. 2004) Es importante destacar que, ante la falta de fotografías aéreas que ilustren el proceso de transformación del suelo en correspondencia con las fases de urbanización del barrio, se eligió investigar en documentos de planificación urbana. Estos documentos incluyeron regulaciones y normativas locales que proporcionaban información acerca de los procesos de transformación en la zonificación del suelo, así como los criterios para establecer la construcción en altura en áreas específicas del barrio.

#### **3.4.1.6. Estructura urbana**

Según Kubat (2010), la configuración de un entorno urbano se caracteriza mediante el análisis de la morfogénesis y la sintaxis espacial, donde la forma actúa como un distintivo de identidad, resultantes de las dimensiones socioeconómicas y culturales. Esta característica puede ser estudiada desde su evolución a partir de una mirada histórico geográfica en la cual el papel de los agentes y actores sociales es determinante. Asimismo, dentro del análisis de la forma física, Guzmán-Ramírez et al. (2018) propone analizar la subdivisión de la tierra a través de tres enfoques: límites y márgenes del asentamiento, traza y lotificación, y traza y usos del suelo.

Con estas consideraciones, se procedió a caracterizar las transformaciones en el asentamiento con base a la recopilación de bibliografía de estudios relacionados al barrio Bellavista y entrevistas con los moradores. Además, se emplearon imágenes que ilustran la evolución del barrio desde sus inicios hasta la época actual.

#### **3.4.2.1. Variable dependiente: Fragmentación del espacio**

Algunos investigadores como (Parrado Rodríguez 2019) sugiere que para abordar la temática de frontera se deba primero identificar los diferentes factores que condicionan el tipo de interacciones que se producen en la ciudad. Es así que para cada una de las dimensiones planteadas se ha establecido la necesidad de profundizar sobre aquellos factores que han incidido en la fragmentación del espacio en el barrio en cuestión.

#### **3.4.2.2. Primera dimensión de análisis: Fronteras materiales**

Según Guzmán Ramírez et al. (2021) la presencia de barreras físicas tales como amurallamientos, son elementos urbano – arquitectónicos que caracterizan a los barrios cerrados. La proliferación de este tipo de construcciones puede ser analizado mediante el uso de investigación mixta cuantitativa- cualitativa como fichas de levantamiento de información, encuesta y observación etnográfica. Para caracterizar el amurallamiento en los barrios cerrados se recomienda seguir algunos parámetros, como: altura, longitud, tipología, materiales, ubicación, los cuales permiten definir el funcionamiento del amurallamiento. Para el caso de esta tesis se utilizó técnicas de observación para caracterizar la presencia de muros o sistemas de vigilancia. También se aplicó el uso de entrevistas a moradores del barrio tanto de la parte alta como de la parte baja para conocer su percepción sobre la presencia de este tipo de elementos.

En cuanto a los accesos restringidos, Guzmán Ramírez et al. (2021) mencionan que esta es otra de las características identificadas en los barrios cerrados. Estos pueden ser analizados en función del número de accesos; tipos de control; tipos de vigilancia (privada – comunal), tipos de seguridad, y selección de ingresos (quién y requisitos). Al igual que en el caso anterior, esta vez también se utilizó métodos de observación para identificar los tipos de accesos que existen en el barrio, y también se aplicó entrevistas a moradores para conocer la funcionalidad de este tipo de dispositivos al interior del barrio.

#### **3.4.2.3. Segunda dimensión de análisis: Fronteras sociales**

Sobre esta dimensión, los aspectos a analizar están más orientados hacia a las diferencias sociales entre los distintos grupos sociales y su relación con la organización del espacio. De acuerdo a Santillán (2019) la diferencia social siempre tuvo correspondencia físico- material

en los espacios de Quito, sean públicos o privados. De esta manera, según el autor se puede ver cómo hasta el siglo XIX había una cierta jerarquía en cuanto a la ubicación de las casas que estaban más cercanas a la plaza mayor, con respecto a las que se ubicaban hacia las periferias. De igual forma, como lo sostiene Kingman en (Santillán 2019) cuando analiza la genealogía de la división Norte-Sur de Quito, considera a las estrategias de diferenciación de las élites quiteñas como elementos constitutivos de la dinámica de la ciudad.

#### **3.4.2.4. Interacciones sociales**

En relación con esta sub dimensión de análisis, se utilizaron como referencia algunos estudios realizados por investigadores sociales. Estos estudios mencionan que las interacciones sociales entre diversos grupos sociales van más allá de los supuestos unilaterales que se fundamentan en la supuesta superioridad moral de las capas medias y altas con respecto a los hogares de bajos recursos (Parrado 2019). En este sentido, se recogen varios criterios metodológicos para abordar las interacciones entre distintos grupos sociales: 1) las interacciones que se generan en los lugares de encuentro, tales como espacios públicos y comunes, 2) la existencia o no de relaciones de amistad o vecindad entre miembros de los grupos. Para acceder a esta información Parrado (2019) sugiere aplicar los principios y las técnicas de observación participante y observación flotante. Sin embargo, para esta tesis se utilizaron técnicas observación participante y entrevistas.

#### **3.4.2.5. Identidades territoriales**

La última sub dimensión guarda relación con el sentido de pertenencia con un territorio común (Ruiz- Tagle 2013). Sin embargo, según Parrado (2019) existen otras formas de generar pertenencia e identificación como el conflicto y la indiferencia. En medio de esto, la percepción de polarización social, aparece como un concepto que trata de explicar la potencialidad de conflicto en una sociedad cuando se forman grupos con una característica común con la cual se sienten identificados. La coexistencia de diversos grupos sociales en un mismo espacio da lugar al surgimiento de estigmas territoriales y de imaginarios que refuerzan las distancias con los otros. De esta manera, siguiendo a Parrado (2019) se analizaron dos aspectos para entender la conformación de identidades territoriales en el barrio Bellavista: 1) la percepción del otro, y 2) los procesos de conformación de identidades territoriales al interior del área residencial. Para ello se utilizó herramientas tanto de observación como entrevistas.

En total, se llevaron a cabo seis entrevistas a personas destacadas del barrio, incluyendo moradores y representantes del comité barrial, quienes proporcionaron información relevante

sobre la historia del barrio y las características que generan diferenciación dentro de él. También se entrevistaron a dos residentes, uno de la zona alta y otro de la zona baja del barrio, quienes, desde su perspectiva, detallaron las interacciones en la comunidad entre sectores de diferentes estratos socioeconómicos, así como su percepción sobre la calidad de los servicios e infraestructura. Además, es importante señalar que ciertos participantes optaron por no divulgar su nombre durante las entrevistas, por lo cual estos fueron alterados con el fin de salvaguardar la verdadera identidad de los informantes.

#### **3.4.2.6. Desigualdades socio espaciales**

De manera similar, al final de esta investigación se incorporó un capítulo de hallazgos que aborda las diferencias y desigualdades en la calidad de los servicios e infraestructura tanto en la zona alta como en la zona baja del barrio. Este capítulo se construyó a partir de la observación de las principales disparidades entre la zona alta y la zona baja del barrio. Asimismo, se realizaron algunas entrevistas a los moradores del barrio bellavista con el propósito de conocer su percepción sobre la calidad de los servicios y de los equipamientos en las zonas anteriormente señaladas. El propósito de este capítulo fue resaltar los contrastes y desigualdades presentes entre ambos tipos de asentamientos, proporcionando así una caracterización de las fronteras de desigualdad socioespacial en el barrio Bellavista.

**Tabla 1. Modelo de Análisis de la investigación**

<b>Conceptos generales</b>	<b>Variable</b>	<b>Dimensiones</b>	<b>Subdimensiones</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Fuente</b>
Producción social del espacio Segregación Fragmentación Desigualdades	Modo de organización del suelo (Independiente)	Historia y Desarrollo del Barrio	Orígenes y Fundación	Fecha y circunstancias de fundación	Entrevistas
			Relación con el desarrollo histórico de la ciudad	Eventos históricos que impactaron el barrio	Bibliografía
		Histórica del Uso del Suelo	Cambios en el uso del suelo	Transformaciones en la zonificación	Documentos históricos
			Cambios en la estructura urbana	Transformaciones en servicios e infraestructura	Documentos históricos

	Fragmentación del espacio (Dependiente)	Fronteras Materiales	Amurallamientos	Presencia de barreras artificiales	Observación y entrevistas
			Acceso restringido	Presencia de dispositivos de control y seguridad	Observación y entrevistas
		Fronteras Simbólicas	Interacciones sociales	Espacios potenciales de interacción	Entrevistas y observación
			Identidades territoriales	Identificación con el área de residencia	Entrevistas y observación

*Fuente:* Elaborado por la autora a partir del trabajo de investigación

## Capítulo 4. Desarrollo del Barrio Bellavista

Como se había mencionado anteriormente, la información sobre los orígenes del barrio Bellavista es limitada. Sin embargo, un estudio realizado por la Secretaría General de Seguridad y Gobernabilidad del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito demuestra que el poblado de Bellavista Alta se originó sobre una antigua hacienda de nombre Guangüiltahua que era de propiedad del señor Jorge Serrano y de su esposa la señora Matilde Checa, quienes al ver que la agricultura no les producía ningún beneficio económico y que tampoco había una vía de comunicación para transportar los productos deciden en 1922 vender lotes de terreno y establecer una especie de ciudadela (Secretaría General de Seguridad y Gobernabilidad 2021). En cuanto a sus habitantes, el mismo estudio indica que en sus inicios las primeras personas en habitar el barrio fueron Feliza Pazmiño, Mercedes Pazmiño, Jorge Serrano, Bernardo Castro, Manuel Achig, Luis Cerón, Pedro Achig, Manuel Sierra y Vicente Chávez, entre otros. De la misma manera, se dice que el nombre del barrio se origina a partir de la perspectiva que se obtiene de la ciudad desde la zona elevada. Al respecto, la Secretaría General de Seguridad y Gobernabilidad del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (2021, 10) expresa que en: “relación con el nombre del barrio en ese tiempo había muchas opiniones y cuando se paparon en la calle Bosmediano y José Carbo en la esquina donde es ahora Ecuavisa alzaron la mirada y resolvieron llamarle Bellavista”.

En la actualidad, el barrio conmemora su aniversario el 8 de septiembre, coincidiendo con la festividad de la Virgen Santísima de Bellavista. Según relatos de los moradores, esta fecha posee un gran significado para la comunidad del barrio, debido a que fue en 1963 cuando algunos habitantes llevaron por primera vez en hombros una imagen de la Virgen, donada por reverendos franceses de esa parroquia (Secretaría General de Seguridad y Gobernabilidad 2021).

Por otra parte, existen relatos de antiguos hacendatarios que mencionan que el barrio Bellavista limitaba con la Hacienda El Batán y que estaban separados por una quebrada, la cual se ubicaba al costado sur de la Urbanización Arroyo Delgado.

Recuerdo la existencia de una quebrada grande en el costado Sur de la Urbanización Arroyo Delgado. Esta era el límite de la Hacienda El Batán. Del otro lado de la quebrada había terrenos que pertenecieron a Benjamín Carrión y otros propietarios. Estos tenían acceso por la calle Bosmediano que es la que sube al Barrio Bellavista (Rafael Arroyo citado en Bustamante 2008).



Sobre la Urbanización Arroyo Delgado, el Ingeniero Rafael Arroyo menciona a través de una entrevista realizada en el año 2007 para una investigación sobre el barrio que, parte de los terrenos donde actualmente se ubica esta urbanización fueron parte de la hacienda El Batán que fue comprada por el señor Miguel Páez Jijón a finales del XIX. Además, menciona que tras muerte del señor Páez Jijón, los terrenos de la hacienda fueron repartidos entre sus descendientes quienes durante varias generaciones les dieron un uso residencial a estos terrenos.

A la muerte de Miguel Páez Jijón, por 1916, heredan la Hacienda El Batán dos hijos: Julio Miguel y José Páez Torres. Poco tiempo después Julio Miguel compra los derechos y acciones a José (seguramente antes de 1920).

Por 1953 muere mi bisabuelo Julio Miguel y el resto de la hacienda se dividen los 3 hijos ya mencionados. Esta vez se dividen unas 400 hectáreas.

Las aproximadamente 400 ha se dividen en 3 lotes. El del Norte le toca a mi tía abuela Alicia (lo que hoy es la Guanguiltahua y parte del Parque Metropolitano), el del centro le toca a mi tío Miguel Páez Jijón (parte del Megamaxi hacia arriba, donde hoy es Radio Visión, y Parque Metropolitano) y mi abuela (Hilda Páez Jijón) el lote del Sur (lo que ahora es la Urb Arroyo Delgado y El Batán Alto, y creo, un lote pequeño del Parque Metropolitano) (Arroyo Alcívar citado en Bustamante 2008).

Asimismo, en el documento se señala que una porción de los terrenos que conforman la urbanización Arroyo Delgado estaba bajo propiedad de la Hacienda El Batán, mientras que la mayor parte pertenece a Bellavista. Arroyo Alcívar citado en Bustamante (2008), menciona que “Bellavista no tiene nada que ver con El Batán y la Urbanización Arroyo Delgado no es sino una parte, pequeña, de la Hacienda El Batán.

#### **4.2. Relación con el desarrollo histórico de la ciudad**

Fernando Carrión, en sus investigaciones sobre el proceso urbano de Quito en el siglo XX, describe tres etapas históricas del crecimiento de la ciudad: la etapa longitudinal que va desde inicios del siglo hasta los años 20; la etapa longitudinal policéntrica, desde los años 20 hasta los años 60, y la etapa metropolitana, que inicia desde los años 60 y se extiende hasta inicios del siglo XXI (Santillán 2019).

Durante la etapa de crecimiento longitudinal la ciudad se extendió, por razones topográficas, siguiendo el eje alargado hacia el Sur y hacia el Norte, pero con una sola centralidad que a partir de ese momento se denominó como Centro Histórico. Para Carrión, la tendencia a crecer en extensión se realizó muy por encima del crecimiento poblacional, lo que permite

entender que más allá de la agencia topográfica en el desarrollo longitudinal de la ciudad de Quito, lo que incentivó la expansión de la urbe fue la lógica de especulación sobre el valor del suelo (Santillán 2019). Así lo ratifica Ron (2017), quien menciona que más allá de los intereses de las élites en conseguir un espacio de diferenciación social, lo que motivó la aceleración del proceso de expansión urbana fue el juego de la especulación del suelo que llevó a que varios terrenos agrícolas de la zona norte fueran lotizados para posteriormente convertirlos en terrenos de engorde para la obtención de plusvalías.

Cabe destacar que, en este período, a medida que la ciudad se expandía conforme a sus condiciones geográficas y topográficas, diversos terrenos agrícolas en la zona norte fueron gradualmente incorporados a la ciudad mediante la lotización de extensas haciendas agrícolas y de pastoreo (Hopfgartner 2016). En este sentido, se incluye la lotización y posterior urbanización de los terrenos que ahora conforman el barrio Bellavista, los cuales contaron con el respaldo de algunas decisiones políticas y municipales que permitieron la transformación del uso del suelo de agrícola a urbanizable.

#### **4.2.1. Segunda etapa de crecimiento longitudinal policéntrica**

Ahora bien, siguiendo a Santillán (2019), a partir de la mitad del siglo XX, se constituyó una segunda centralidad hacia el Norte de Quito llamada La Mariscal –en la etapa longitudinal-policéntrica-. Según el autor, el peso del trato desigual entre el sur y el Norte más la importancia del capital especulativo en la valoración diferenciada del suelo urbano, llevaron a la rápida formación de la centralidad moderna en la zona norte conocida como La Mariscal. Esta nueva centralidad le otorgó al Quito moderno cierto status que se vio reflejada a través de nuevos signos de diferenciación social como el confort y el lujo de las residencias que permitieron la configuración de un espacio libre de “contaminación social” (Santillán 2019). En esa misma época se implementó el primer “Plan regulador urbanístico”, más conocido como “Plan Odriozola”, que surgió como respuesta al crecimiento desordenado y caótico de la ciudad, a raíz del proceso de especulación sobre el valor del suelo que experimentó la ciudad a partir de los años 30. De acuerdo a algunos investigadores como (Achig 1983), durante esa época los terrenos del Norte, empezaron a ser lotizados por el sector privado, sin regulación municipal, de manera que se requirió de una fuerte inversión pública local para urbanizarlos.

Del mismo modo, la rápida consolidación de La Mariscal como centro del Quito moderno hizo que este sector se convirtiera en un nuevo polo de concentración de las clases medias y

de locales comerciales que terminaron por saturar el paisaje urbano sobre el cual se tenía previsto crear la ciudad Jardín. Ante esta situación, las clases dominantes comenzaron a planificar nuevos espacios de localización residencial según las directrices del Plan Regulador que contemplaban los terrenos situados al norte del parque La Carolina. De este modo, las clases dominantes protagonizaron una segunda movilidad, pero esta vez hacia los terrenos situados al norte del parque La Carolina, donde también se ubica el poblado de Bellavista. De esta manera, solicitan al municipio la urbanización de estos terrenos para la creación de nuevos espacios residenciales que serían incorporados dentro de la planificación de 1940 y 1945 (Arias Álvarez 2019).

#### 4.2.2. Tercera etapa de crecimiento longitudinal

Tal como lo demuestra Leonardo Arias Álvarez (2019) a partir de 1945 cuando el sector de La Carolina se estaba configurando como un centro gravitacional de la ciudad, se empezaron a observar algunas relaciones de poder y dominación que estaban presentes dentro de la planificación urbana. Muestra de ello ha sido un control diferenciado de los recursos económicos que incidieron en un desarrollo desigual entre unos espacios y otros como en el caso de los sectores comunales, mismos que habían sido excluidos de la dotación de servicios e infraestructura.

Para este investigador, los espacios comunales que funcionaban bajo la figura de Comunas, habían experimentado un abandono por parte de la planificación urbana en cuanto a la dotación de servicios básicos e infraestructura; mientras que en el sector de La Carolina había sido servido oportunamente de todos los servicios básicos necesarios (Arias Álvarez 2019). Posteriormente, el sector de La Carolina, donde también se ubica el barrio Bellavista, se convierte en un nuevo centro de atracción para las clases altas quienes protagonizan una segunda movilización entre los años de 1974 y 1982 durante el periodo de explotación petrolera en el país. Es así que para la década de los años ochenta el hipercentro de Quito logra consolidarse como un sector de aglomeración de actividades económicas y financieras, pero también de localización residencial de las clases altas (Arias Álvarez 2019).

No obstante, las áreas ubicadas en la periferia del sector de La Carolina no contaban con todos los servicios básicos, lo que eventualmente llevaría a que la comunidad misma se encargara de proporcionar dichos servicios. Siguiendo a Arias Álvarez (2019) la falta de provisión de servicios en varios espacios residenciales de la ciudad no solo crea disparidades en dichas

áreas, sino que también puede interpretarse como un ejercicio de dominación sobre las clases subalternas mediante la planificación urbana.

### **4.3. Evolución Histórica del Uso del Suelo**

El uso del suelo en el barrio Bellavista ha experimentado cambios constantes en tres etapas, de acuerdo con las tendencias de uso y ocupación del suelo a lo largo del tiempo. Se han identificado tres etapas de desarrollo en el barrio, que coinciden con su modelo de uso y ocupación del suelo. La primera etapa, que corresponde a un modelo de desarrollo hacendatario, muestra cómo se configuró la división entre la parte alta y baja del barrio a partir de un modo de organización del suelo entre quintas y terrenos pequeños. La segunda etapa, que corresponde al modelo de desarrollo urbano, resalta el proceso de diferenciación del barrio a partir de las condiciones de desigualdad generadas durante su urbanización. Por último, la tercera etapa, correspondiente al modelo de desarrollo inmobiliario, describe los efectos de un modelo de modernización caracterizado por el desarrollo de proyectos residenciales en altura y con mayor densidad.

#### **4.3.1. Modelo de desarrollo hacendatario: División entre quintas y chacras**

Conforme se mencionó anteriormente, los orígenes del barrio Bellavista están estrechamente ligados a un pasado agrícola y hacendatario. Los registros iniciales del barrio mencionan una hacienda agrícola de nombre Guanguiltahua, la cual fue subdivida en lotes en 1922 debido a su falta de rentabilidad y la ausencia de una vía para el transporte de productos. Este proceso condujo a la creación de una ciudadela que posteriormente se denominó Bellavista (Secretaría General de Seguridad y Gobernabilidad 2021).

Por otro lado, al revisar la historia del barrio Bellavista, se pudo identificar que la división entre la parte alta y la parte baja del barrio ya había estado configurándose desde finales del siglo XIX con la compra de la hacienda El Batán a nombre del señor Miguel Páez Jijón (Bustamante 2008). De acuerdo a Bustamante (2008), la hacienda tenía entre sus límites la actual calle Bosmediano, mientras que la parte colindante estaba dividida entre el asentamiento de La Playa en la parte alta, y los terrenos pertenecientes a Benjamín Carrión y otros propietarios en la parte baja.

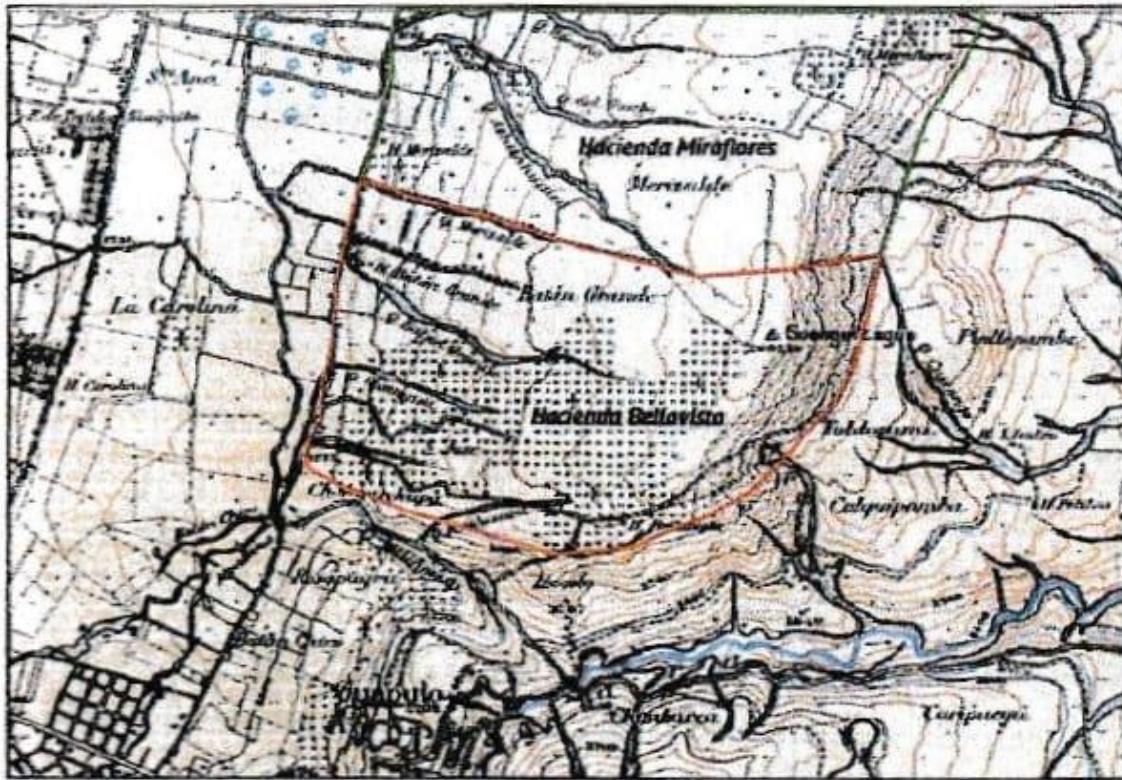
Sin embargo, de acuerdo al ex dirigente barrial de Bellavista Alto, David Ulcuango, en una conversación realizada en territorio, el desarrollo diferenciado del barrio tiene lugar a partir de

los años setenta durante el proceso de modernización que comenzó con los terrenos de la parte baja del barrio. Según el representante, estos terrenos eran quintas que pertenecían a otras familias y que estaban muy alejados de lo que era el barrio de Bellavista. David Ulcuango, ex dirigente barrial de Bellavista Alto, me explicó que “esto sería otro tipo de conjunto ya que de aquí para abajo eran quintas. Entonces no se puede decir que esta parte de abajo participaba dentro de lo que es el barrio bellavista porque eran quintas muy particulares donde tenían sus trabajadores”. (entrevista, Quito, 17 de abril de 2021).

Esto permitió que con el pasar del tiempo los terrenos de la parte baja hayan sido parcelados y posteriormente urbanizados de acuerdo a los parámetros urbanísticos y residenciales de la planificación de aquella época. En palabras de David Ulcuango, “las reformas urbanísticas ya hacen que tu quinta sea obsoleta ¿Entonces que hace la gente? Prefiere venderlo y lo re habitúa con un edificio o una casa de por ende que te sobra terreno y entonces comienzas a venderles (entrevista, Quito, 17 de abril de 2021).

En este contexto, la división interna de Bellavista podría entenderse como el resultado de un proceso modernizador que ha segmentado el área en dos partes diferentes: la zona baja, que representa la parte moderna, y la zona alta, que simboliza la porción más antigua del barrio. Además, se observa una relación interna establecida en función de la dinámica entre lotizadores y pequeños propietarios que habían heredado sus terrenos en el marco de la reforma antes mencionada.

**Mapa 4.1. Distribución haciendas en la colina de la Guangüiltahua**



*Fuente:* Servicio Geográfico Militar, 1930.

#### **4.3.2. Modelo de desarrollo urbano: División entre espacios residenciales y asentamientos comunitarios**

Más adelante, con al avance del proceso de urbanización, los terrenos de la zona baja del barrio se transformaron en una zona residencial para la clase alta. En la década de 1970, el barrio comenzó a habitarse impulsado por la primera Reforma Agraria y por los procesos de urbanización de la ciudad de Quito que ya trazaban vías cercanas al barrio como la Av. 6 de Diciembre y la Av. Eloy Alfaro. Esto produjo un corte importante en la estructura del barrial, ya que los terrenos bajos de la hacienda Guangüiltahua comenzaron a ser más atractivos para su densificación debido a que se encontraban más cerca a los equipamientos de la ciudad y estaban mejor conectados (Arias y Rosero 2018).

Por otro lado, a finales de los años setenta surgió la urbanización Arroyo Delgado, construida por el ingeniero Pedro López. Según Banderas (2014) esta área residencial fue desarrollada con el propósito de albergar a la clase alta. Sin embargo, con el apareamiento de la urbanización Arroyo Delgado como vecino colindante, el poblado de Bellavista queda confinado en medio de la topografía de fuertes pendientes y las tierras agrícolas (Banderas

2014). A partir de ese momento Bellavista Alto permanecería como un núcleo urbano separado de la ciudad e integrado con pocas construcciones de adobe.

#### **4.3.3. Modelo de desarrollo Inmobiliario: División entre edificios y viviendas**

Asimismo, en conversación con los moradores, se pudo identificar otra etapa dentro del desarrollo del barrio que corresponde a un proceso modernizador. De esta manera, llegamos a la década de 1980 donde aparecen nuevos proyectos habitacionales con lo que el barrio queda dividido en dos partes diferentes: la parte baja, cuya morfología se fue conformando por casas unifamiliares y edificios de clase media y alta; y la parte alta, que gradualmente se desarrolló como un núcleo urbano, aunque separado de la ciudad a través de una barrera socio-espacial en altura y densidad (Arias y Rosero 2018).

Actualmente, la división entre la zona alta y la zona baja del barrio se encuentra delimitada por la calle José Carbo. Esta calle constituye una línea divisoria que atraviesa el barrio por la mitad, separando la zona alta y la zona baja del barrio. De este modo, al posicionarse en medio de este lugar se puede distinguir claramente como el paisaje urbano comienza a transformarse, teniendo por un lado un entorno más moderno, mientras que por el otro se observa un entorno más rústico y tradicional

## Mapa 14.2. Seccionamiento del barrio Bellavista entre la parte baja y la parte alta



*Fuente:* Elaborado por la autora.

### 4.3.4. Cambios en el uso del suelo

Como se pudo ver anteriormente, los cambios en el uso del suelo se realizaron en consonancia con el avance del proceso modernizador, el cual ha fragmentado al barrio en dos partes desiguales. De esta manera, los proyectos de edificios de departamentos como los ubicados en la parte baja del barrio, marcaron otra tendencia de uso y ocupación del suelo en este sector. Por otra parte, este tipo de alteraciones en el uso del suelo también estuvieron respaldadas por medio de instrumentos de planificación urbana, tales como regulaciones y normativas locales, que permitieron los cambios en el uso del suelo. Una de estas normativas fue precisamente la Ordenanza N° 011 del Concejo Metropolitano de Quito del año 2005, la cual hacía referencia al cambio de zonificación parcial en un sector de Bellavista. En este documento, se establece el cambio de zonificación de un área comprendida entre los Ejes de la Calle Bosmediano y la prolongación de la Av, Gonzáles Suárez, que corresponde a la parte baja de Bellavista y se ajusta a la tendencia del sector de llevar a cabo construcciones en altura.

**Art. 1.-** Modifíquese la Ordenanza N° 011 de uso y ocupación de suelo, en cuanto al cambio de zonificación parcial denominado “Plan Especial de Ordenación Urbana de un Sector de Bellavista”, comprendido entre los Ejes de la Calle José Bosmediano y la prolongación de la Av. González Suárez de esta ciudad de Quito, especificados en los gráficos 1/2 y 2/2 que



constan en anexos y que reflejan la situación actual y propuesta, que corresponden a la tendencia del sector (Secretaría General del Concejo Metropolitano de Quito 2005).

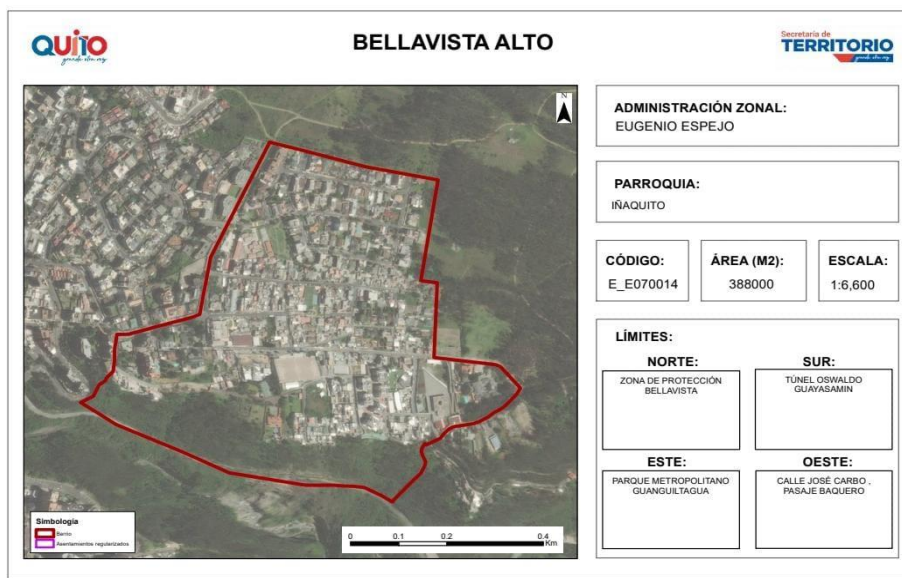
De este modo, con este tipo de resoluciones se ha modificado la tendencia originaria del barrio, transformándolo de un sector donde básicamente se erigían residencias de baja altura, a un sector dividido entre viviendas de baja altura y grandes edificaciones de departamentos modernos.

De manera similar, aunque estas alteraciones en la zonificación del barrio han incidido en una distinción entre la parte alta y la parte baja, no fue sino hasta la gestión del ex alcalde Jorge Yunda durante el periodo 2019- 2021, cuando se formalizó esta división. De acuerdo a los residentes, durante un proceso de reorganización de barrios, se dividió Bellavista en dos secciones: Bellavista, que abarca desde la Av. Seis de Diciembre hasta la calle José Carbo, y Bellavista Alta, que se extiende desde la calle José Carbo hasta el Parque Metropolitano.

Antes Bellavista era desde la 6 de diciembre, llegaba hasta Fátima y llegaba todo esto por la Iglesia de Fátima para acá arriba. Todo esto era Bellavista, pero en la Administración del ex Alcalde Jorge Yunda, se hizo un barrido de los barrios, para saber cuántos barrios hay. Ahí fue cuando se hizo esta limitación de barrios, y a Bellavista se lo dividió en dos partes. Ahora ya es Bellavista, y ahora también tenemos Bellavista Alta. Desde la José Carbo para abajo ya es Bellavista, y de aquí para allá (Parque Metropolitano) es Bellavista Alta (Entrevista Cristina Simbaña 2022).

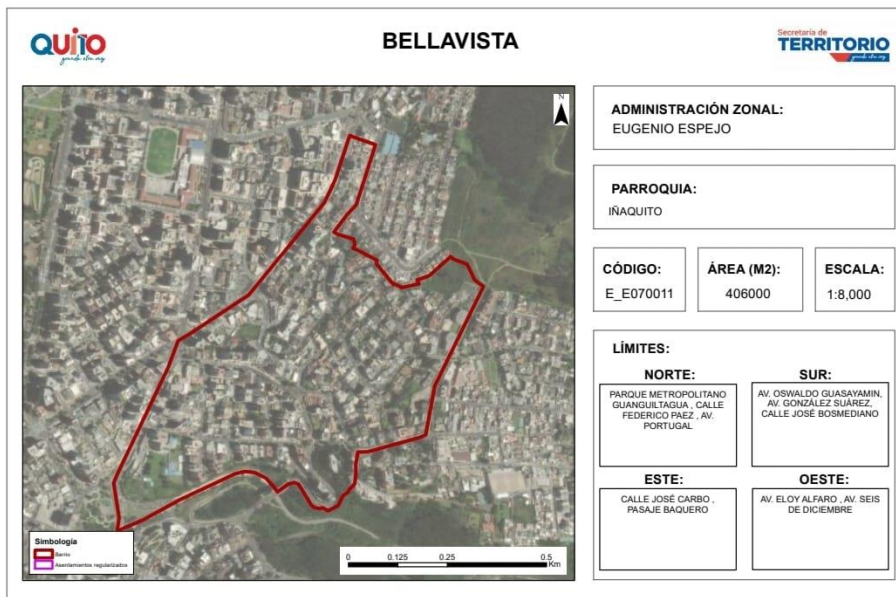
De esta manera, los cambios en la planificación urbana adquieren un rol importante al momento de explicar el proceso de diferenciación del barrio. Por otra parte, la zona alta del barrio que se originó como un poblado pequeño durante la época republicana, quedó confinada en este sector debido al avance del proceso de urbanización que transformó los terrenos de la parte baja en una zona residencial para la clase alta (Banderas 2014).

### **Figura 4.3. Localización del área residencial Bellavista Alto**



Fuente: Comité Pro-Mejoras Bellavista Alta

**Figura 4.4. Localización zona residencial Bellavista Bajo**



Fuente: Comité Pro-Mejoras Bellavista Alta

#### 4.3.5. Cambios en la estructura urbana

De acuerdo al estudio realizado por la Secretaría General de Seguridad y Gobernabilidad del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, los primeros lotes que se vendieron en 1922 tenían un valor de 25 centavos de sucre el metro, pero cuando se hicieron las primeras calles el valor subió a 1 sucre 50 centavos (Secretaría General de Seguridad y Gobernabilidad 2021). Asimismo, según algunos residentes del barrio, el área que ahora alberga un mirador solía ser un terreno desocupado. La Secretaría General de Seguridad y Gobernabilidad (2021,10) expresa que “el señor Antonio Achig señala que el terreno donde ahora es el mirador era un terreno vacío, una quebrada botada que no tenían ni cancha de fútbol”.

Por otra parte, en cuanto a las diferencias en la provisión de servicios básicos, los residentes de la parte alta de Bellavista indican que en el pasado no contaban con servicio de agua potable y tenían que acudir a manantiales para abastecerse.

La señora Mónica Alvear manifiesta que los moradores acudían a unos ojos de agua ubicados en este entonces donde ahora es la cancha de básquet, en ese sector lavaban la ropa y subían el agua a sus hogares para cubrir sus necesidades debido a que no se contaba con el servicio de agua potable donde inclusive compraban el agua a los tanqueros y acudían a unos grifos en la Calle Diego de Briada (Secretaría General de Seguridad y Gobernabilidad 2021).

De igual forma, el suministro de electricidad no se estableció hasta 1949, cuando se llevaron a cabo gestiones para obtener tanto agua potable como electricidad. Según los residentes, los habitantes tuvieron que colaborar en la instalación eléctrica desde la Avenida 6 de diciembre mediante mingas para mejorar el barrio.

La señora Cecilia Yáñez menciona que su padre adquirió la propiedad en 1936 y en 1949 en tiempos de la alcaldía del señor José Ricardo Chiriboga Villagómez, se realizaron las gestiones para conseguir el agua potable y la luz eléctrica al sector, para ello se realizó el tendido de la red eléctrica desde la Av. 6 de diciembre, donde fue importante la participación que tuvo la comunidad a través de las mingas para el mejoramiento del barrio (Secretaría General de Seguridad y Gobernabilidad 2021).

Además, se encontró que en aquella época había ciertas relaciones de dependencia entre los diferentes grupos sociales principalmente en asuntos ligados a trabajos de construcción y de servicio. Así, por ejemplo, de acuerdo a Banderas (2014), se sabe que muchos de los habitantes de la comuna Bellavista se emplearon en varias ramas de la construcción de la primera urbanización del barrio durante los años sesenta.

Luego, con el pasar del tiempo, a partir de los años sesenta, con la transformación económica que dio lugar al crecimiento del sector de la construcción esta estructura se fue modificando,

pero aún se conservaban las divisiones internas entre las clases sociales. Tal es el caso de la parte baja que a pesar de sus transformaciones urbanísticas siguió manteniéndose como un lugar de clase media alta; mientras que hacia la parte de atrás continuó como un sitio de clase media baja.

Actualmente, el barrio Bellavista se caracteriza por ser más residencial que comercial. La zona alta del barrio se compone de viviendas y aproximadamente de 60 negocios y locales, incluidos los que están en casa como tiendas, bazares, panaderías, licorerías, carnicerías, carpinterías, restaurantes, mecánica automotriz, frutería, cybers, zapaterías, modistas, sastres, florería, entre otros (Secretaría General de Seguridad y Gobernabilidad 2021). Por otro lado, la zona baja del barrio se compone en su mayoría de edificios residenciales y locales comerciales como tiendas, restaurantes, panaderías, peluquerías, lavanderías, entre otros. Ahora bien, al adentrarse un poco más al barrio se puede apreciar que dentro de la parte alta también existen otros procesos de fragmentación interna que han ido dividiendo aún más el barrio. Así, por ejemplo, se observa que hacia un lado del barrio se ubica una urbanización privada de clase media alta, mientras que en la parte más popular del barrio han ido apareciendo algunos lunares como espacios residenciales privados que de apoco van consumiendo la estructura tradicional del barrio.

#### **Foto 4.1. Diferencias entre los antiguos asentamientos comunitarios y los nuevos espacios residenciales**



*Fuente:* Secretaría General de Seguridad y Gobernabilidad, 2021

De esta manera, parecería ser que los procesos de dominación hegemónica han ido marcando el desarrollo desigual del Bellavista en tanto que la estructura urbana del barrio presenta una

forma fragmentada y jerarquizada en cuanto a la localización de las clases sociales en el espacio. Así, por ejemplo, se observa como los espacios modernos del barrio, parte baja, se encuentran conectados con el centro financiero de la ciudad con acceso a los principales servicios y equipamientos; mientras que los espacios más olvidados de la parte alta se encuentran incrustados en una parte específica del barrio y sujetos a la presión constante del avance del mercado inmobiliario.

## Capítulo 5. Fronteras materiales y simbólicas

Otro tipo de fronteras espaciales que se pueden apreciar al interior del barrio Bellavista son las que corresponden a los muros o barreras artificiales que se establecen entre las urbanizaciones cerradas y el barrio en general. Estos muros que se instalan como dispositivos de seguridad, fragmentan el espacio urbano y limitan los vínculos comunitarios en el barrio. Durante un recorrido por el barrio, se pudo notar la existencia de cercamientos o barreras artificiales alrededor de edificios y conjuntos residenciales que contribuyen a la fragmentación del espacio. Muros de concreto y puertas eléctricas forman parte del paisaje urbano, especialmente en la zona de Bellavista Baja. No obstante, a través de estas fronteras urbanísticas se puede apreciar las disparidades de clase, ya que se instalan con base en la proporción de ingresos que poseen los hogares. Así, los grupos de estrato socioeconómico más alto instalan este tipo de dispositivos alrededor de sus propiedades como una medida para garantizar la protección y seguridad de sus bienes.

En la zona alta del barrio, por otro lado, no se observan estos mecanismos de exclusividad. Solo recientemente, los condominios y conjuntos residenciales los han incorporado como una medida de distanciamiento y seguridad. En consecuencia, las viviendas y pequeños locales comerciales carecen de cercamientos y permiten un acceso directo. Así, la existencia de muros y cercamientos dentro del barrio, aunque no funcionan como medios de separación, sí condicionan la circulación, fortaleciendo la noción de ciudadanía privada dentro de la comunidad.

### Foto 5.1. Presencia de muros en la zona baja de Bellavista

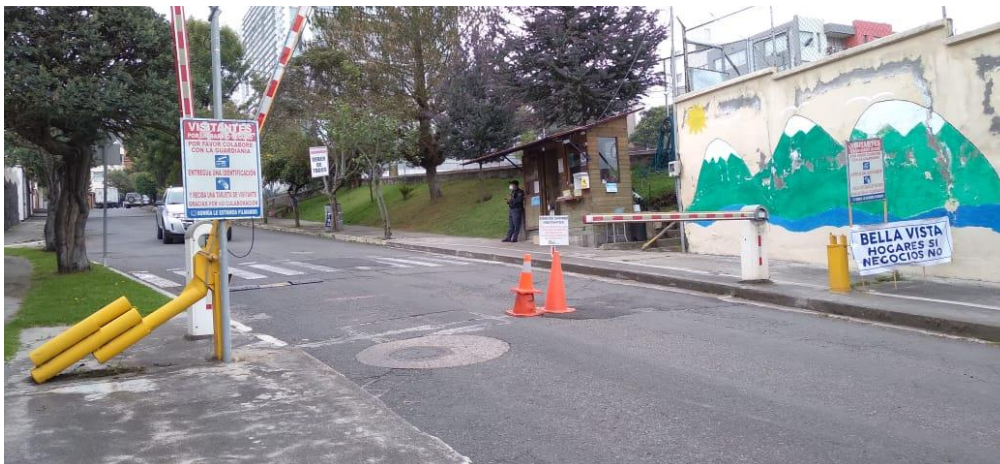


*Fuente:* Foto de la autora.

## 5.2 Accesos restringidos

Ahora bien en cuanto a los accesos restringidos presentes, un ejemplo de esto es la urbanización Arroyo Delgado, creada en la década de los sesentas por el ingeniero Pedro López, y que fuera construida como un sector residencial para las clases altas (Banderas 2014). Esta urbanización, ubicada en la parte alta como vecino colindante del asentamiento Bellavista posee una calle exclusiva de acceso que no permite la entrada de peatones o visitantes que no sean parte de esta urbanización. Además, posee un servicio de guardianía privada y un sistema de control de acceso vehicular que controla la entrada y salida de vehículos que circulan por este espacio.

### Foto 5.2. Acceso restringido a la urbanización Arroyo Delgado



Fuente: Foto de la autora

Al respecto, David Ulcuango ex dirigente barrial de Bellavista Alto, indica que ese tipo de prácticas está prohibido por el municipio y que todos dependen de las vías que dispone el barrio para poder circular.

Ellos tienen un palito por donde entra y sale la gente, pero dentro del municipio todo eso está prohibido. No existe una normativa que diga enciérrese y ponga rejas porque al ser así, cualquier presidente que haría, poner el mismo palo en el empedrado en la Flores Jijón y el mismo palo de regreso a los señores de la playa alta. Como quedarían ellos, que salida tienen, ellos no se dan cuenta de que dependen del barrio Bellavista más no que uno se inventa (entrevista, Quito, 17 de abril de 2021).

Por otro lado, para los habitantes de la urbanización Arroyo Delgado, esta delimitación implica más bien una distinción entre una zona considerada residencial y otra considerada comercial. Además, destacan que esta delimitación no afecta las formas de circulación en el barrio y tampoco las relaciones con los vecinos del barrio. Al respecto, María Antonia Dávila, administradora de la urbanización Arroyo Delgado señala que “Nosotros vamos allá porque tienen tiendas y cibernets, es la parte más comercial, y esta es la parte residencial” (entrevista, Quito, 9 de abril de 2022).

Por otra parte, al observar este tipo de divisiones vemos que el barrio presenta una nueva estructura que ya no comprende únicamente la división entre la zona baja y la zona alta del barrio, sino que además se suma una nueva división que hace parecer al barrio como un espacio dividido en tres partes.

### Mapa 5.1. Fronteras espaciales en Bellavista



*Fuente:* Elaborado por la autora.

De todo lo expuesto, la presencia de barreras artificiales como muros, cerramientos y accesos privados, aunque son elementos que se han instalado como medidas de seguridad, contribuyen a generar una ruptura en los vínculos comunitarios entre los distintos grupos sociales.



Retomando a Márquez (2003), las barreras fronteras materiales crean significados y valores diferenciados que se reflejan en la restricción de la circulación y refuerzan la noción de una ciudadanía privada entre los residentes.

### 5.3 Distancias sociales y fronteras simbólicas

Al explorar el tejido social del barrio, observamos que existen algunas prácticas sociales que profundizan las distancias sociales entre los diferentes grupos sociales. Según los datos del último censo del 2010, el barrio Bellavista está compuesto por habitantes de diferente estrato socio económico, entre clase media, alta y baja (INEC 2010). Tras realizar el cálculo del Índice de Moran Local, con base a los datos socio económicos y el valor del suelo obtenidos del INEC en el 2010, se pudo comprobar que existe una correlación entre la distribución de las clases sociales con el valor del suelo. De esta manera, las personas de clase media y alta se encuentran distribuidos preferentemente en la zona baja del barrio, así como en la zona alta. Por otra parte, los grupos de menor estrato socioeconómico se ubican en la parte posterior del barrio, casi al límite con el parque metropolitano y donde el valor del suelo es más bajo.

**Mapa 5.2. Segregación socio espacial en el barrio Bellavista**



*Fuente:* Elaborado por la autora.

Esta división social del espacio que se aprecia dentro del barrio, obedece, según los moradores, a una estructura social anteriormente conformada que separaba a los terratenientes de los comuneros. David Ulcuango, ex dirigente barrial de Bellavista Alto, menciona que “la parte baja del barrio era en su totalidad un conjunto de quintas pertenecientes a algunas familias aristocráticas y que eran utilizadas especialmente para vacacionar; mientras que la parte alta, desde donde comprende la calle Mariano Calvache, era una zona habitada por comuneros (entrevista, Quito, 15 de mayo de 2019).

Por otro lado, en lo que refiere a las interacciones entre los diferentes grupos sociales, otro indicador que refuerza las fronteras entre las distintas zonas del barrio son los modos diferenciados que tienen los habitantes de percibir, imaginar y de hacer uso de los espacios públicos (Farbon 2019). En Bellavista existen varios equipamientos como escuelas, jardines y un centro de salud, que están localizados en la zona alta del barrio, pero que no son utilizados por la mayoría de los habitantes. Así, por ejemplo, los habitantes de la zona baja poco han visitado el centro de salud pública que hay en el barrio; mientras que los niños y niñas tampoco asisten a los establecimientos educativos que hay en el sector. De la misma manera, las canchas y parques que dispone el barrio, tampoco son utilizados por los diferentes grupos que viven en la zona baja y en condominios.

La parte de Bellavista baja, se podría decir, ellos no visitan mucho este sector porque ellos en cambio bajan en vez de subir. Ellos ya prefieren bajar a otros lugares en lugar de acá. Ellos no tienen espacios públicos para disfrutarlos como por ejemplo un parque, no lo tienen. Nosotros aquí tenemos un parque que ese es espacio público (...) tenemos otro parque en la parte de atrás de la UPC, que de igual manera lo visitan la gente de ese sector. La gente de este sector también va a ese parque, pero la gente de allá no viene al parque de acá (entrevista a Cristian Simbaña, presidente del Comité Pro mejoras de Bellavista Alto, Quito, 8 de abril de 2022).

Por otra parte, las calles tampoco se consideran lugares de encuentro ya que muchas veces se establecen rutas diferentes entre los habitantes. Cada una de estas rutas tiene sentidos y significados distintos según el sector en el que se encuentre. Por ejemplo, los habitantes de la zona baja del barrio construyen sus itinerarios de circulación en relación a su hogar y su trabajo. Muchos de ellos circulan en automóvil por las principales calles del barrio hasta llegar a sus residencias. Otros en cambio, transitan brevemente hasta la tienda más cercana, o hacia algún punto de servicio como panadería, peluquería, cafetería, o a una lavandería. También hay quienes se movilizan en bicicleta por las aceras, o que ocasionalmente salen a pasear con sus hijos o con sus mascotas, pero siempre dentro un área específica. Siguiendo a

Mera (2014), la diferenciación y la distancia se consolidan en el universo del circular. En este sentido, la no circulación por determinados ámbitos hace a la consolidación de esas distancias y fronteras territoriales.

De la misma forma, los habitantes de la zona alta del barrio organizan sus recorridos de otra manera, ya sea para ir a trabajar, para ir a la escuela, al mercado, o al centro de salud. A diferencia de otras partes del barrio, en este sector, es común observar una mayor interacción social por parte de los vecinos y moradores. Aquí las calles interiores se convierten en espacios de encuentro, donde también es posible instalarse para conversar o, para jugar como lo hacen los niños pequeños. En horas de la tarde es común observar varios puestos de comida que se ubican en los alrededores de las viviendas o en los exteriores de la liga barrial para ofertar sus productos y generar ingresos.

Es cierto que también tenemos bastante influencia de ventas ambulantes, de gente que quiere hacer negocios aquí de manera informal, pero la gente lo acoge de buena manera, se podría decir, porque no están haciendo nada malo. Y siempre la gente que quiere hacer negocio siempre visita este lugar, porque este es el lugar bandera del barrio, este es el corazón del barrio. Porque aquí es la parada de buses que aquí se lo llama, aquí como usted puede ver hay taxis, es la parada de buses, de aquí se distribuye para todos los lados del barrio. La gente siempre se aglomera en este sector porque se tiene este espacio público que la gente tiene y lo visita mucho para estar aquí, y compartir con los vecinos, no. Ya más tarde vienen otros grupos de gente y se acumulan aquí para hacer vida social entre vecinos (entrevista a Cristian Simbaña, presidente del Comité Pro mejoras de Bellavista Alto, Quito, 8 de abril de 2022).

De igual forma, para los turistas que llegan de visita al barrio, sus recorridos se organizan en relación a los sitios turísticos. Los días de mayor afluencia son los fines de semana donde llegan personas de distintas partes del barrio, y también visitantes de otras partes de la ciudad. Para muchas personas que vienen a visitar el Museo de Guayasamín o que quieren ingresar al Parque Metropolitano, el paso por este lado del barrio es algo obligatorio, y algunas personas se detienen a comprar en las tiendas que existen, o a tomarse fotografías.

Aquí el Museo de la Fundación Guayasamín, ese se puede decir es la bandera del barrio, no solamente a nivel local, sino a internacional, porque eso genera la visita de muchos turistas tanto locales como internacionales, y siempre la gente internacional suele pasar por este mirador, bueno antes era un mirador porque no habían estos edificios y la gente se paraba ahí para tomarse fotos, ahora ya no hay como pero en cambio siguen viniendo y siguen subiendo hasta la fundación Guayasamín (entrevista a Cristian Simbaña, presidente del Comité Pro mejoras de Bellavista Alto, Quito, 8 de abril de 2022).

Asimismo, otro de los espacios potenciales para la interacción social son las asambleas barriales. Sin embargo, se observa que estos mecanismos de participación ciudadana no generan una cohesión social al interior del barrio debido a la poca participación de los moradores y a la segmentación política que existe dentro del barrio.

Al respecto, se nota que las personas que viven en los edificios ubicados en la parte baja del barrio participan escasamente en las asambleas u organizaciones del vecindario. No obstante, se evidencia que algunas personas se congregan y organizan en base a calles o edificios. Carla, moradora de la parte baja de Bellavista explica que “normalmente las personas que viven en los edificios se organizan por calles y más que todo por torres, no por todo el sector” (entrevista, Quito, 20 de marzo de 2021).

Por otra parte, en la parte alta del barrio se observa una mayor participación barrial, principalmente porque la dirigencia barrial proviene de este lado del barrio. Aquí por ejemplo cabe mencionar que, si bien la dirigencia del barrio la lideran moradores de la parte más popular del barrio, esta no tiene acogida por parte de los otros grupos sociales que habitan en el barrio. Aquí se podría hablar de un desconocimiento de la autoridad local, y de un poder económico que no aprueba la gestión de la actual dirigencia. David Ulcuango, ex dirigente barrial de Bellavista Alto, explica que “a nosotros como el comité pro mejoras del barrio Bellavista, no nos toman en cuenta. Algunos tienen el poder de adquisición y el poder de hacer cualquier cosa, pero no te apoyan como barrio (entrevista, Quito, 17 de abril de 2021).

Como se pudo observar, a pesar de que el barrio dispone de varios lugares potenciales para el encuentro e interacción entre los diversos grupos sociales, como áreas de recreación, calles y asambleas comunitarias, estos no generan la suficiente interacción entre los distintos grupos sociales que residen en estos espacios contiguos. Aunque existe la posibilidad de encuentro entre diferentes estratos en las áreas de recreación, no sucede lo mismo en los otros espacios mencionados, pues se observa que las interacciones se desarrollan más entre miembros de un solo estrato. Esto debido a que cada lugar y grupo social tiene sus propias formas de transitar y habitar el espacio, así como de organizarse políticamente.

#### **5.4. Identidades territoriales**

Tanto la parte alta como la parte baja del barrio constituyen territorios con atributos materiales y simbólicos que los distinguen y separan internamente. No obstante, entre los diversos grupos sociales también se manifiestan distintas valoraciones con respecto a los habitantes de ambas zonas, lo cual ha sido corroborado a través de la percepción mutua. Para

los grupos que viven en la zona baja del barrio, las personas que habitan tanto en la parte alta del barrio como en el condominio son personas cordiales, aunque no se ha tenido mucho contacto con ellos y tampoco tienen muchas referencias. Belén, moradora de Bellavista Bajo, explica que “las personas que viven al otro lado del barrio son cordiales, pero no se ha llegado a una vida de comunidad. No estamos integrados como vecinos. No se mantiene mucho contacto con los vecinos (entrevista, Quito, 20 de marzo de 2021).

Por otra parte, las personas que habitan en la parte alta del barrio tampoco tienen muchas referencias acerca de quienes viven en la zona baja del barrio donde se encuentran los edificios. Desde su percepción, consideran que son personas aisladas con quienes no se tiene mucha comunicación. Fernando, morador de Bellavista Alto, explica que “conozco a muy pocos vecinos. Ellos ingresan a su lugar de vivienda y los demás no existimos. No existe comunicación, son grupos aislados (entrevista, Quito, 20 de marzo de 2021).

Aunque ambos grupos muestran que no están integrados socialmente como vecinos debido a la falta de contacto o comunicación, se observa que en ambos casos no hay estigmas territoriales ni calificativos negativos que refuercen un sentido de exclusión o desigualdad entre los dos territorios.

En cuanto a las sensaciones que provoca vivir en este sector, se destaca que uno de sus mayores beneficios es la proximidad al hipercentro de la ciudad. Sin embargo, existen diferencias en la experiencia de habitar. David Ulcuango, ex dirigente barrial de Bellavista Alto, explica que “las personas que viven de este lado del barrio, a pesar de su ubicación tienen acceso a las centralidades barriales y urbanas en general, aunque de manera difícil” (entrevista, Quito, 20 de marzo de 2021).

Si bien los habitantes reconocen los beneficios de vivir cerca de una importante zona financiera y económica de la ciudad como es el hipercentro, también presentan algunas dificultades como es el tráfico:

O sea, tiene sus pros y sus contras el vivir en el hipercentro de Quito, lo beneficioso que se podría decir es que estamos cerca de todo, cerca de centros comerciales, cerca de parques, agencias bancarias, en fin, todo lo que es necesario, está alrededor de aquí de Bellavista. Pero eso implica que tenemos una problemática, el tema de tráfico. A nosotros por el mismo hecho de estar aquí en la parte de arriba se nos dificulta porque se forma un tráfico tenaz desde la Gonzales Suarez para subir acá en horas pico es muy difícil. Subir o bajar, ese el inconveniente, pero al momento en que cogemos la Gonzales Suarez hasta acá arriba por la Bosmediano, es un ambiente de paz total porque a cambio acá la gente que está aquí es solo la del barrio. De la Gonzales Suarez para abajo es la gente de toda la ciudad, para abajo es otro

mundo, pero para acá arriba ya es más tranquilo (entrevista a Cristian Simbaña, presidente del Comité Pro mejoras de Bellavista Alto, Quito, 8 de abril de 2022).

Bueno por la inseguridad que vivimos actualmente, está un poco inseguro, pero de ahí es un barrio tranquilo. Tranquilo digo porque aquí no tenemos grupos de adicción de drogas, tampoco de alcoholismo. Es un barrio pequeño, que es acogedor, tiene sitios bonitos, estamos nosotros cerca de la naturaleza como es el Parque Metropolitano, tenemos áreas recreativas (entrevista a Mónica Alvear, presidenta del comité de Seguridad de Bellavista Alta Sur, Quito, 8 de abril de 2022).

Por otro lado, los residentes de la zona baja del barrio también experimentan una sensación de bienestar al vivir en este sector de la ciudad, ya que consideran que la ubicación es favorable al estar cerca de todos los equipamientos y servicios que la ciudad ofrece. Fabricio, morador de Bellavista Bajo, menciona que “me siento afortunado de vivir aquí, es muy bonito. Me gusta vivir aquí simplemente porque la ubicación es ideal. Estás cerca de muchos lugares de Quito y a su vez cerca de Cumbayá. Además, por la vista y por la cercanía al parque metropolitano (entrevista, Quito, 8 de abril de 2022).

De esta manera, aunque la experiencia de vivir en el barrio es distinta para ambos grupos, se observa que en ambos hay un sentido de identificación con el barrio, especialmente en la zona alta, la cual les proporciona ventajas y beneficios de localización. Además, las condiciones y aspectos naturales son destacados en los relatos de los entrevistados, quienes hacen mención de su cercanía al Parque Metropolitano, el cual es considerado como un pulmón de la ciudad, que aporta paz y tranquilidad a los residentes.

Ahora, en cuanto a las problemáticas, los residentes de la zona alta de Bellavista reconocen que, debido a la presencia de las inmobiliarias, su salida del barrio será inevitable en el futuro. Mónica Alvear, presidenta del comité de Seguridad de Bellavista Alto sur, explica que “entonces algún rato, decíamos en una reunión con los chicos, que con el tiempo todo eso va a llegar acá, y obligatoriamente nos va a tocar salir porque la construcción a futuro es edificio, o sea vivienda hacia arriba, ya no casas como se acostumbraba (entrevista, Quito, 8 de abril de 2022).

De esta manera, los procesos de valoración del suelo generan otras dinámicas en los habitantes debido a su ubicación en el hipercentro de la ciudad. El modo en que ha sido configurado el hipercentro de Quito según la valorización de los suelos ha hecho que la tendencia de asentamiento de las clases sociales sea conforme a un patrón concéntrico, de tal

modo que siguiendo la lógica de acumulación de la renta los espacios más valorados son aquellos que se encuentran cercanos al parque La Carolina; mientras que hacia las periferias se encuentran las clases bajas (Arias Alvarez 2019).

Sin embargo, tras la construcción de nuevos proyectos inmobiliarios en la zona Alta de Bellavista el valor del suelo aumentó y también el precio de los arriendos. Mónica Alvear, presidenta del comité de Seguridad de Bellavista Alto sur, explica que “desde cuando empezaron a hacer la construcción de los Balcones, la plusvalía aquí subió mucho, por eso es que aquí hasta los arriendos subieron. Antes un departamento le arrendaba en 100, ahora piden 250, y por eso es que mucha gente de aquí se ha ido a vivir en Calderón, en Carapungo, donde los arrendamientos son más baratos” (entrevista, Quito, 8 de abril de 2022).

Todas estas transformaciones en el espacio urbano, sumado a los procesos de valorización del suelo, generan un impacto en la calidad de vida de los habitantes de Bellavista Alta, quienes, por un lado, observan como lentamente el barrio se va fragmentado con la presencia de nuevas edificaciones que irrumpen sobre la estructura barrial y al mismo tiempo buscan adaptarse a nuevas condiciones de habitabilidad.

Finalmente, tras conversar con una de las representantes del barrio, se pudo conocer que existe una nueva estructura en la organización del barrio de tal modo que Bellavista se encuentra dividida en tres partes: Bellavista Baja, Bellavista Alta Norte y Bellavista Alta Sur.

La verdad a mí no me gusta esta división, antes era un solo Bellavista. Yo retomé esto de la actividad de ser dirigente a los 12 años, porque pausé 12 años, pero no me gusta porque me dicen: -Ay pondrá Bellavista alta. Entonces en los oficios a mi secretaria a Bellavista Alta ¡Sur! Porque Bellavista Alta Norte es acá de la Flores Jijón para arriba, Bellavista baja es de la mitad de la calle es para nosotros y la mitad es para abajo, Bellavista media y baja es hasta la Seis de Diciembre. Entonces yo no sé porque hicieron ese territorio de dividirnos. Si hasta ahora nadie nos da explicación. Nadie sabe porque ahora somos Bellavista Alta Sur y Bellavista Alta Norte, Bellavista Media, y Bellavista Baja. (entrevista a Mónica Alvear, presidenta del comité de Seguridad de Bellavista Alto sur, Quito, 8 de abril de 2022).

## Capítulo 6. Contrastes y diferencias entre Bellavista Bajo y Bellavista Alto

Al llegar al barrio una de las primeras diferencias que se observan a primera vista es el contraste en el tipo de vivienda entre la zona alta y la zona baja del barrio, donde las características arquitectónicas y urbanísticas de las diferentes áreas residenciales muestran una clara diferenciación entre las clases sociales en el espacio urbano.

### 6.1. Tipo de vivienda en Bellavista Bajo

Como se mencionó anteriormente, en la zona baja del barrio existe una gran variedad de edificios de departamentos modernos que comprenden desde la calle Eloy Alfaro hasta la calle José Carbo. Estos edificios, según los moradores, habrían sido construidos por la empresa Uribe & Schwarzkopf, aunque también por otras empresas desarrolladoras como el Grupo Inmobiliario EKS. Estos edificios tienen entre 10 a 12 pisos de altura y sobresalen por sus acabados modernos y elegantes. David Ulcuango, ex dirigente barrial de Bellavista Alto, explica que “aquí en el barrio hay bastante construcción de Uribe y Schwarscoft en su mayoría” (entrevista, Quito, 20 de marzo de 2021).

#### Foto 6.1. Edificios que componen la zona baja de Bellavista



*Fuente:* Foto de la autora



## 6.2. Tipo de vivienda en Bellavista Alto

En la parte alta del barrio, se aprecia un paisaje completamente diferente al que se encuentra en la zona baja. En este sector, predominan viviendas unifamiliares de dos pisos, que pertenecen a los grupos de clase media y media baja.

Durante un recorrido por la zona, se puede notar que, en general, las viviendas en esta parte del barrio constan de dos pisos, y algunas conservan las características tradicionales de construcción con material de adobe. Aunque también se observan nuevos condominios y multifamiliares que han ido emergiendo en este sector y que fragmentan el espacio. Miguel, morador de Bellavista Alto, menciona que “hemos visto que construyen edificios de torres gigantes que dañan el barrio” (entrevista, Quito, 17 de abril de 2021).

### Foto 6.2. Tipos de vivienda en la zona alta de Bellavista



*Fuente:* Foto de la autora.

## 6.3 Diferencias en la calidad de los servicios en Bellavista Bajo

En cuanto a la calidad de los servicios, los habitantes de la zona baja del barrio indican que los servicios se mantienen igual para todo el sector. Sin embargo, hay quienes manifiestan que fuera de los edificios existen dificultades en cuanto al servicio de alcantarillado. Sara, moradora de Bellavista Bajo, explica que "se ve un rompimiento habitual de tubos en la calle, taponamiento de aguas servidas fuera del edificio (entrevista, Quito, 17 de abril de 2021).

Por otro lado, con respecto al sistema de alumbrado, se percibe que en esta zona del barrio la luz es más intensa, brindando mayor seguridad a los residentes durante la noche. No obstante,

existen pronunciamientos que señalan deficiencias en el servicio de alumbrado, especialmente en la calle Bosmediano, donde indican que la iluminación es insuficiente. Sara, moradora de Bellavista Bajo, señala que “el alumbrado público es deficiente. Hay tramos de la calle Bosmediano que no tienen buen servicio de iluminación (entrevista, Quito, 17 de abril 2021).

#### **6.4. Diferencias en la calidad de los servicios en Bellavista Alta**

Por otro lado, los habitantes de la zona alta, indican haber tenido dificultades con el servicio de alcantarillado, especialmente para quienes habitan en la parte más popular del barrio. De acuerdo a los moradores, el servicio de alcantarillado no satisface las necesidades de los residentes en la zona más popular del barrio, ya que en algunos lugares, el canal de alcantarillado queda expuesto en medio de la calle, lo que representa un peligro para quienes transitan por el lugar. David Ulcuango, ex dirigente barrial, explica que “el servicio de alcantarillado no satisface las necesidades de quienes habitan en la parte más popular del barrio debido a que en algunas partes el canal de alcantarillado se encuentra expuesto al aire libre en medio de la calle y suponen un peligro para quienes transitan por el lugar” (entrevista, Quito, 5 de mayo de 2019).

Asimismo, la iluminación pública en la parte alta es menos intensa, lo que aumenta la sensación de inseguridad, especialmente para aquellos que no residen en este sector.

#### **6.5. Diferencias entre equipamiento e infraestructura en Bellavista Bajo**

Con respecto a las infraestructuras, se aprecia que, por ejemplo, en la parte baja del barrio se evidencia una mayor calidad en las vías y aceras. En la zona baja del barrio, las calles son más anchas y cuentan con un pavimento de mejor calidad.

### Foto 6.3. Estado de las calles y aceras en la zona baja de Bellavista



*Fuente:* Foto de la autora.

Sin embargo, hay personas que indican que algunas calles están llenas de huecos y son estrechas para circular. También indican que hay falta de aseo de las calles, y hay quienes sostienen que por cada edificio nuevo que se construye se rompe el pavimento. Sara, moradora de Bellavista Bajo, explica que “con cada nuevo edificio rompen el pavimento y siguen parchando. No existe una buena repavimentación total del barrio. Hay calles que están descuidadas, no hay mantenimiento y hay huecos en todas partes” (entrevista, Quito, 17 de abril de 2021).

En relación con la calidad de las aceras, se aprecia que en la parte baja del barrio las aceras son más amplias, lo que facilita la movilidad de los peatones que transitan por estas calles. Sin embargo, en algunas áreas, estas aceras se ven interrumpidas por escalones o rampas de estacionamiento, lo que crea la sensación de incomodidad para los transeúntes.

**Foto 6.4. Estado de las aceras en la zona baja de Bellavista**



*Fuente:* Foto de la autora

### **6.6. Diferencias entre equipamiento e infraestructura en Bellavista Alta**

Por otro lado, en la parte alta del barrio se han instalado varios equipamientos que tienen como propósito fortalecer el desarrollo comunitario y la integración barrial. Estos equipamientos son el centro de salud, una escuela para niños, un mercado, y una “casa somos” que se encuentran bajo la administración del municipio de Quito. Pero además se observan otros equipamientos deportivos como una cancha de fútbol y un estadio de liga barrial que atraen más a la comunidad.

**Foto 6.5. Escuela y cancha deportiva en la zona alta de Bellavista**



*Fuente:* Foto de la autora

Respecto al estado de las calles, en la zona alta del barrio, estas son más estrechas y algunas están pavimentadas con adoquines. Además, se puede observar en ciertas áreas la ausencia de mantenimiento.

**Foto 6.6. Estado de las calles en la zona alta de Bellavista**



*Fuente:* Fotografías del trabajo investigativo

En la zona elevada del barrio, por otro lado, las aceras son más estrechas y, en ocasiones, resulta difícil distinguirlas o simplemente no están presentes. Además, se observan obstáculos como baches o hundimientos tanto en la calzada como en las aceras, originados por la apertura de los canales de alcantarillado, lo que dificulta el desplazamiento a pie. Un ejemplo de ello es la calle Diego Brieda, donde los residentes señalan que las aceras están deterioradas. Miguel, morador de Bellavista alto, explica que “en la calle Diego Brieda las aceras están dañadas. Casi siempre están sucias debido a los excrementos que dejan las mascotas. Además, son muy pequeñas y sin arborización” (entrevista, Quito, 17 de abril de 2021).

### Foto 6.7 Estado de las aceras en la zona alta de Bellavista



*Fuente:* Fotografías del trabajo investigativo

### 6.7. Diferencias urbanísticas y espaciales

En una conversación con el ex dirigente barrial del Barrio Bellavista, David Ulcuango, se indicó que las diferencias urbanísticas y espaciales entre la zona baja y la zona alta del barrio tienen que ver con el poder económico que tiene el capital inmobiliario en construir espacios de mejor calidad en comparación con la zona alta. Desde su perspectiva, el mercado inmobiliario tiene la suficiente capacidad económica para poder invertir en el desarrollo de espacios más modernos y entornos más habitables. David Ulcuango, ex dirigente barrial de Bellavista Alto, explica que “aquí en el barrio hay bastante construcción de Uribe y Schwarscoft. Entonces ellos comenzaron a invertir en esta situación. Ellos (las empresas constructoras) tienen recursos y pueden mejorar la entrada principal de ellos (entrevista, Quito, 20 de marzo de 2021).

Esta situación también ha sido confirmada por algunos de los habitantes del barrio quienes manifiestan que en la parte alta existen diferencias con lo construido por el mercado inmobiliario. Gabriel, morador de Bellavista Bajo, explica que “en el barriecito (Sector

pupular) hay ciertamente diferencias con lo construido por el mercado privado” (entrevista, Quito, 17 de abril de 2021).

Respecto a las obras de mejoramiento del barrio se observa una desigualdad entre quienes dependen de los presupuestos participativos o de la autogestión para mejorar sus espacios, y quienes lo realizan por medio de las empresas constructoras que tienen el compromiso de hacer labor social. David Ulcuango, ex dirigente barrial de Bellavista Alto, explica que “las obras antes de hacerse con el municipio se puede hacer autogestión o autofinanciarse porque todas las constructoras están obligadas legalmente en hacer labor social” (entrevista, Quito, 20 de marzo de 2021).

Sobre la distribución de los recursos económicos dentro del barrio, al consultar la página de Quito Decide del Municipio de Quito, se pudo acceder a información sobre el manejo de los presupuestos participativos en la parroquia de Iñaquito, donde consta que para el año 2021, la parroquia tiene un presupuesto de 95.380 dólares (Quito Decide 2021). Esta cantidad, según la Administración Zonal Eugenio Espejo, ha sido priorizada para la ejecución de cuatro obras en distintos barrios de la parroquia: La Comuna Miraflores, el barrio Batán Alto y el barrio Bellavista (Quito Decide 2021). Las obras que han sido priorizadas dentro de los presupuestos participativos son, en buena parte, proyectos relacionados con la adecuación de los espacios públicos como canchas, la construcción de cerramientos, bordillos y adoquinado, y la repavimentación de calles como en el caso del barrio Bellavista cuya obra contempla un monto de inversión por \$22.180,23.

**Tabla 2. Inversión número de obras priorizadas en la parroquia de Iñaquito**

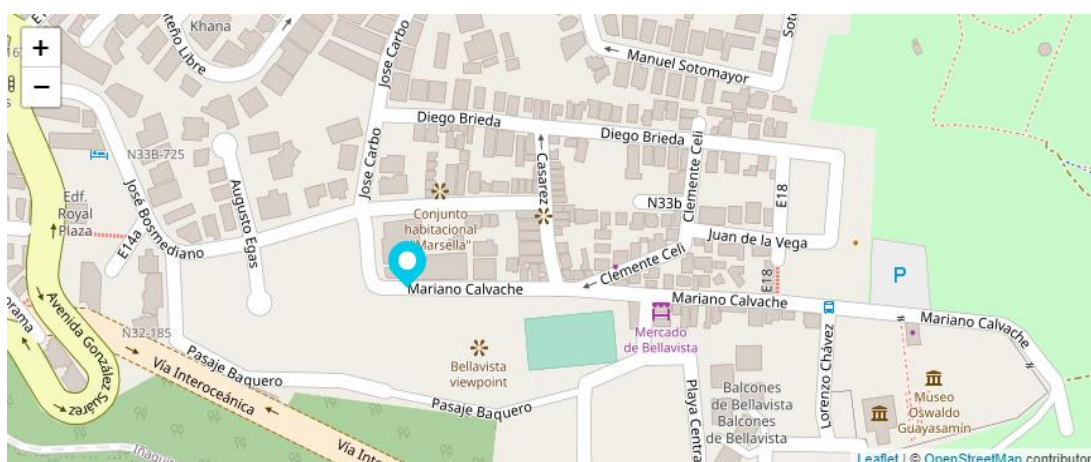
Nº	Nombre de la obra o proyecto social	Barrio/comuna/cabildo/ sector	Monto \$
1	Construcción de bordillos y adoquinado de la calle este que forma parte del anillo vial desde el ingreso principal hasta empatar con la calle adoquinada en la parte sur, comuna Miraflores, parroquia Iñaquito	Comuna Miraflores	\$8.000.00
2	Construcción de cerramiento y colocación de puerta al ingreso del parque Guanguiltahua calle Federico Pérez, barrio batán alto, parroquia Iñaquito	Barrio Batan Alto	\$7.000.00
3	Repavimentación de la calle mariano Calvache desde la calle José Carbo hasta la calle Camilo Casares en un tramo de 100 mts, barrio Bellavista, parroquia Iñaquito	Barrio Bellavista	\$22.180,23

4	Señalización de canchas de uso múltiple y colocación de arcos y aros de basquet en canchas de tenis existentes, barrio batan alto, parroquia Iñaquito	Barrio Batan Alto	\$8.200.00
---	---	-------------------	------------

*Fuente:* Elaborado por la autora a partir de Quito Decide (2021).

De esta manera, se puede apreciar que el presupuesto asignado a la ejecución de la obra correspondiente a la repavimentación de calles en el barrio Bellavista se concentra en la parte alta del barrio en tanto que las calles Mariano Calvache, José Carbo y Camilo Casares se ubican en la zona alta de Bellavista.

**Figura 6.1. Áreas de intervención por presupuestos participativos en el barrio Bellavista**



*Fuente:* Quito Decide (2021)

En este sentido, las desigualdades socioespaciales no solo se reflejan en aspectos físicos, sino que también se pueden reconocer a través de la presencia de grupos sociales antagónicos y las disparidades en la vivienda, así como en la calidad de los servicios y equipamientos, dependiendo del lugar de residencia.

Finalmente, en una conversación realizada con los moradores de la parte alta de Bellavista, se pudo conocer que otra de las problemáticas que afecta al barrio tiene que ver con un espacio representativo del sector como lo es el mirador de Bellavista el cual ha sido amenazado con desaparecer debido a la construcción de un nuevo edificio de departamentos. Esta obra obtuvo el rechazo por parte de la mayoría de los vecinos de la zona alta: Norte y Sur, porque de esta manera les despojaba de un atractivo que tenía el barrio, y como resultado, el barrio recibía la visita de turistas que llegaban al lugar para tomar fotografías. Esta situación pone de manifiesto cómo, por un lado, el capital inmobiliario influye en la fragmentación del espacio,



pero también abre la posibilidad de nuevas dinámicas que puedan afectar la calidad de vida de los habitantes de este sector.

**Foto 6.8 Diferencias entre la zona baja y la zona alta de Bellavista**



*Fuente:* Foto de la autora.

**Foto 6.9. Nuevo proyecto inmobiliario en el lugar del antiguo mirador de Bellavista**



*Fuente:* Foto de la autora.

## Conclusiones

A partir de todo lo observado se puede decir que las fronteras de desigualdad socio espacial que se forman entre sectores de diferente estrato socio económico son una construcción histórica y social que pueden explicarse no solo a partir de las relaciones de producción vigentes, sino que también logran definirse a partir de distintos procesos históricos sociales y actores que confluyen en la producción del espacio.

En el caso de Bellavista vemos que desde su conformación han existido relaciones de poder y dominación que determinan la forma del espacio. Así se observó que en un comienzo la estructura del barrio estaba organizada en función de la relación entre terratenientes y comuneros. Luego, en un segundo momento se observa que, tras la Reforma Agraria, el barrio sigue conservando la misma estructura de divisiones, pero con la diferencia de que ahora estas divisiones se mantienen en función de las diferencias entre clases sociales.

Las fronteras de desigualdad socio espacial como se describen en este trabajo no son únicamente divisiones internas que se marcan como resultado de las diferencias urbanísticas y espaciales entre distintos espacios residenciales. Estas también son el resultado de prácticas y comportamientos sociales que permiten que este tipo de divisiones persistan. Así, por ejemplo, observamos como los habitantes de la zona alta y baja de Bellavista tienen distintas formas de habitar y percibir el espacio pero que además están sujetas a relaciones estructurales de diferenciación en la producción del espacio como las que se desprenden de un modelo de estratificación social y las distancias sociales que se producen entre los distintos grupos sociales.

En este sentido, las distancias sociales que se establecen entre los distintos grupos sociales ubicados tanto en la zona alta y zona baja del barrio, también han contribuido a profundizar las fronteras y desigualdades al interior del barrio. De esta manera, al existir una baja interacción social entre los diferentes grupos sociales que habitan en el barrio, se crean nuevas condiciones para que las desigualdades se sigan reproduciendo sin llegar a acuerdos que contribuyan a un desarrollo más justo e igualitario del barrio.

El crecimiento diferenciado del barrio ha tenido como consecuencia una profunda desigualdad en cuanto a la calidad de los servicios y equipamientos entre ambos espacios. El crecimiento diferenciado de la ciudad que marcó la separación entre el Norte y Sur durante los primeros años del siglo XX, ha tenido como consecuencia una profunda desigualdad en cuanto a la dotación de servicios y equipamientos entre ambos espacios. Sin embargo, parecería ser que

esta desigualdad también se ha ido reproduciendo en otros barrios del Norte de la ciudad, donde las diferencias entre unos espacios y otros son claramente perceptibles.

Como se pudo ver anteriormente, la desigualdad en la dotación de servicios tiene que ver con el abandono en la política pública que hace que ciertos espacios se vean desatendidos y excluidos de la planificación urbana. Pero también existen construcciones históricas de dominación hegemónica que hacen que el desarrollo urbano sea desigual. Parte de estas construcciones de dominación hegemónica son las diferentes tácticas que utilizan los grupos dominantes para producir espacialidad que se requiere para la reproducción del capital como se ha podido ver en el caso de sectores como La Carolina que desde sus inicios fue construido como un espacio de clase.

A esto se agrega la influencia del mercado inmobiliario, que también ha contribuido al desarrollo desigual del barrio. Actualmente, se evidencia que el desarrollo del barrio se ve moldeado por las acciones de grandes empresas inmobiliarias que invierten sus capitales en la construcción de edificios modernos, las cuales fragmentan el espacio y representan una amenaza para el tejido social del barrio. En este contexto, las empresas inmobiliarias ejercen un rol particular al interior del barrio al intentar someter a los habitantes locales, mientras que los pequeños propietarios buscan resistir el avance del capital inmobiliario.

En cuanto a la planificación urbana, vemos que la política pública se implementa de manera diferenciada entre los espacios que comprenden la zona alta y la zona baja del barrio y esto se ve reflejado en la técnica planificadora donde, a través de mapas, se muestra al barrio dividido en dos partes. Esto contribuye a ampliar las diferencias entre los sectores de diferente estrato socio económico y también a reforzar las barreras internas que se establecen entre los distintos grupos.

Finalmente, en cuanto a la planificación urbana vemos que la manera en que se ejerce la política pública también contribuye a ampliar las diferencias entre los sectores de diferente estrato socio económico y también a reforzar las barreras internas que se establecen entre los distintos grupos. La falta de un plan de desarrollo común del barrio que incluya a los diferentes grupos sociales que habitan en este sector en programas de renovación y rehabilitación integral del barrio hace que no se contemple un proyecto en común de bienestar de todos los habitantes y que el desarrollo ciertos espacios siga estando en manos de las empresas inmobiliarias que únicamente se preocupan de cuidar de su entorno descuidando las necesidades del resto de habitantes y de los impactos que este tipo de proyectos genera en la estructura del barrio y en el tejido social.

Asimismo, la falta de mecanismos que regulen el cambio del uso del suelo y las transformaciones del paisaje urbanístico en zonas donde sus habitantes han desarrollado una vida más comunitaria y tradicional debe ser también contemplado a la hora de aprobar planos que suponen un impacto a la calidad de vida de otros habitantes que han vivido ahí desde mucho tiempo y que ahora deben decidir si permanecer en este lugar o desplazarse a hacia otros sitios con menores ventajas de localización

Con esto, la presente investigación deja abierto un debate para pensar y reflexionar sobre el desarrollo urbano de Quito y la formación de fronteras de desigualdad socio espacial en barrios donde el contraste físico y social es marcadamente perceptible.

Asimismo, se trata de una propuesta con la que se puedan analizar las desigualdades en el espacio en dinámica de fronteras, tomando en cuenta que estas son un producto social que aparecen como resultado del choque social entre actores y grupos sociales que confluyen en la construcción de la espacialidad, ya sea para la reproducción del capital o para reforzar mecanismos de diferenciación social pero que terminan por profundizar procesos de exclusión y desigualdad en el acceso a oportunidades y a una vida digna, y también al derecho a la ciudad.

## Referencias

- Achig, Lucas. 1983. *El proceso urbano de Quito*. Quito: Centro de investigaciones CIUDAD.  
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/43021.pdf>
- Alvarado Héctor, y Fredy Araya. 2014. “Cambios de uso del suelo y crecimiento urbano. Estudio de caso en los municipios conurbados de la Mancomunidad Metrópoli de Los Altos, Quetzaltenango, Guatemala”. *Tecnología En Marcha*, 27(1): 104-113.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4835496>
- Álvarez Rojas, Ana María. 2013. “(Des) Igualdad socio espacial y justicia espacial: nociones clave para una lectura crítica de la ciudad”. *Polis*, 12(36): 265-287. doi: 10.4067/S0718-65682013000300012
- Ander Egg, Ezequiel. 1995. *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Editorial LUMEN. <https://epiprimero.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/01/ander-egg-tecnicas-de-investigacion-social.pdf>
- Aparicio Moreno, Carlos. 2012. “Desigualdad socio- espacial y relaciones de sustentabilidad social en lugares de contraste residencial al norte del Área Metropolitana de Monterrey”. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Arias Álvarez, Leonardo. 2019. “Localización espacial de las clases sociales y valor del suelo: una relación de acumulación de rentas y exclusión en el Hipercentro de Quito, 2010”. Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador.
- Arias, Fernanda, y Bernardo Rosero. 2018. Análisis morfológico de referentes dentro del taller de Diseño Arquitectónico enfocado en potenciar el espacio público barrial: Caso parque del barrio Bellavista Alto-Quito-Ecuador. Fotocopia, Facultad de Arquitectura, Universidad Central del Ecuador.
- Arriaga, Juan Carlos. 2012. “El concepto de frontera en la geografía humana”. *Perspectiva Geográfica* (17): 71-96.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5626943>

- Balarezo Rivadeneira, Carlota. 2015. “La incidencia de la inseguridad en la 5segregación a micro escala: la respuesta de la clase media a los problemas de violencia y delincuencia en la ciudad de Quito”. Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador.
- Banderas, Roberto. 2014. “Escuela de jardinería y jardineros para la ciudad de Quito”. Tesis de Grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Baringo Ezquerro, David. 2013. “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración”. *Quid* 16(3): 119-135.  
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1133/1021#>
- Brites, Walter. 2017. “La ciudad en la encrucijada neoliberal. Urbanismo mercado-céntrico y desigualdad socio-espacial en América Latina”. *Urbe* 9(13):573-586. doi: 0.1590/2175-3369.009.003.AO14 ISSN 2175-3369
- Bustamante, Bernardo, y Susana Herrero. 2017. “La clase dominante como determinante de la forma de Quito”. *Bitácora* 27(3): 81-90. doi: 10.15446/bitacora.v27n3.55932
- Carballo Barcos, Miriam, y Esperanza Guelmes. 2016. “Algunas consideraciones acerca de las variables en las investigaciones que se desarrollan en educación”. *Universidad y Sociedad* 8(1): 140–150.  
[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2218-36202016000100021&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202016000100021&lng=es&tlng=es).
- Carrión, Diego, Alfredo Rodríguez, Fernando Carrión, Handel Guayasamín y Jorge García. 1978. *Renta del suelo y segregación urbana*. Quito: CAE.  
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/59308.pdf>
- Carrión, Fernando, y Jaime Erazo. 2012. “La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias”. *Bulletin de l’Institut Français d’études Andines* 4(13):503-522. doi: 10.4000/bifea.361

- Carrión, Fernando, y Pinto, Juan Pablo. 2019. “Producción y organización espacial de viejas y ‘nuevas’ desigualdades en Quito”. *Andamios* 16(39):101-125. doi: 10.29092/uacm.v16i39.676
- Centro de Investigaciones Ciudad. 1992. *Diagnóstico de los barrios populares del Noroccidente de Quito*. Quito:  
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/41668.pdf>
- Fainstein, Susan. 2013. “Planificación, justicia y ciudad”. *Urban* (6): 7-20.  
<http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/2050>
- Fernández, Gerardo, Sandra Martí y Martha Flores. 2009. “La zona: la idea de protección a partir del libre confinamiento en la sociedad globalizada”. *Argumentos* 22(61): 127–138.  
[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952009000300006](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952009000300006)
- Geertz, Clifford. 1973. *La interpretación de las culturas*. Nueva York: Editorial GEDISA.  
[https://monoskop.org/images/c/c3/Geertz\\_Clifford\\_La\\_interpretacion\\_de\\_las\\_culturas.pdf](https://monoskop.org/images/c/c3/Geertz_Clifford_La_interpretacion_de_las_culturas.pdf)
- Gómez Pintos, Ana. 2014. “Barrios parque: Análisis de trazados y morfología urbana sobre la expansión oeste del gran Buenos Aires. 1920 -1950”. Ponencia presentada en el *Séptimo Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*, Barcelona, junio 2015.
- Grau, Ricardo, Celia Correa y Mauricio Rojas. 2004. *Metodología de la investigación*. Ibagué: Corporación Universitaria de Ibagué.
- Grimson, Alejandro, María Celia Ferraudi y Ramiro Segura. 2009. *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo. <https://es.scribd.com/document/447095992/Grimson-Clasificaciones-espaciales-y-territorializacion-de-la-politica>
- Guzmán, Alejandro, y Kitziáh Hernández. 2013. “La fragmentación urbana y la segregación social. Una aproximación conceptual”. *Legado de Arquitectura y Diseño* (14):41-55.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477947373004>

- Guzmán, Alejandro, Fabiola Colmenero y José Ochoa. 2021. “Fragmentación urbana. Parámetros de análisis y evaluación de elementos urbano - arquitectónicos de los barrios cerrados”. *Arquitectura y Urbanismo* 42(2): 25-43. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376868446003>
- Guzmán, Alejandro, Alfonso Garfías y Adolfo Padilla. 2018. “Metodología para el análisis de la forma urbana. Caso de estudio: Piletas IV, León, Guanajuato, México”. *Legado de Arquitectura y Diseño* (23): 33-44. <https://legadodearquitecturaydiseno.uaemex.mx/article/view/11289/9852>
- Harvey, David. 2013. *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.  
<https://derechoalaciudadflacso.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/01/david-harvey-ciudades-rebeldes-del-derecho-de-la-ciudad-a-la-revolucic3b3n-urbana.pdf>
- Hopfgartner, Kathrin. 2016. “¿Comunas en Quito? Santa Clara de San Millán y La Toglla: expresiones de identidad y territorio comunal en el marco del desarrollo urbano”. *Cuestiones Urbanas* 4(1): 65-96.
- Jácome, Víctor. 2011. “Economía política e identidades en las comunas Peri-Urbanas de Quito”. Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador.
- Janoschka, Michael. 2002. “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”. *EURE*, 28(85): 11–20.  
<http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008500002>
- Kaztman, Ruben. 2001. “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”. *Revista de la Cepal*, (75): 171-189.  
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/e37dda43-a705-44d5-88fe-0a2530f6b892/content>
- Kingman, Eduardo. 1992. “Comunas quiteñas: El Derecho a la diversidad”. En *Quito, Comunas y Parroquias*, editado por Evelia Peralta, Fernando Carrión, Luis González y José Román, 29-40. Quito: Junta de Andalucía.



- Kingman, Eduardo. 2006. *La ciudad y los otros. Quito 1860- 1940: higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Kubat, Ayse Sema. 2010. "The study of urban form in Turkey". *Urban Morphology* 14(1): 31–48.  
[https://www.researchgate.net/publication/274510277\\_KUBAT\\_Ayse\\_Sema\\_2010\\_April\\_Study\\_of\\_Urban\\_Form\\_in\\_Turkey\\_Urban\\_Morphology\\_Journal\\_of\\_International\\_Seminar\\_on\\_Urban\\_Form\\_Vol14\\_No1\\_31-48\\_UK](https://www.researchgate.net/publication/274510277_KUBAT_Ayse_Sema_2010_April_Study_of_Urban_Form_in_Turkey_Urban_Morphology_Journal_of_International_Seminar_on_Urban_Form_Vol14_No1_31-48_UK)
- Leal Roncanci, Giovanny, y Andrés Ortiz. 2022. "Microhistoria, liderazgo social y cultura política popular en Colombia". *Revista NuestrAmérica* (21). doi:10.5281/zenodo.7502845
- Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.  
<https://istoriamundial.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf>
- Londoño Villada, Carmen. 2019. "El laboratorio de historia barrial como una estrategia didáctica para la enseñanza de la historia. Una experiencia de formación investigativa en la Institución Educativa Hugo Ángel Jaramillo". Tesis de Maestría, Universidad Tecnológica de Pereira.
- López Veintimilla, Carlos. 2017. "Movilidad residencial de la élite. Pasado y presente de la élite quiteña. Urbanización Jacarandá". Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador.
- Márquez, Francisca. 2003. "Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile". *Psicología Em Revista* 10(14): 35–51.  
<https://es.scribd.com/document/265807912/Identidad-y-Fronteras-Urbanas-F-Marquez>
- Martin, Reinold, Jacob Moore y Susanne Schindler. 2016. "Definiendo la desigualdad". *ARQ* (93): 30–41. doi: 10.4067/S0717-69962016000200005
- Matossian, Brenda. 2018. "Desigualdades y fronteras (in) materiales en San Carlos de Bariloche, Patagonia, Argentina". *Finisterra* 53(107): 107–123. doi: 10.18055/Finis11896

- Mejía, Rodrigo. 1999. “La pregunta por la existencia de la historia urbana. “Las Ciencias Sociales y El Patrimonio Construido””. Conferencia presentada durante el curso *Las ciencias sociales y el patrimonio construido*, Universidad Javeriana, marzo 1999.
- Menoscal, Jonathan. 2016. “Los paisajes de la segregación. Contrastes espaciales de la segregación residencial urbana. Caso urbanización “El Condado””. *Revista EÍDOS* (9): 48-63. doi: 10.29019/eidos.v0i9.131
- Mera, Gabriela. 2014. “De cercanías físicas y distancias sociales: La construcción socio espacial de fronteras y límites urbanos en el barrio de la Boca”. *Astrolabio* (13): 252–283.  
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/7835/10722>
- Parrado Rodríguez, Cristhian. 2019. “Segregación y mezcla social: relaciones entre grupos de distinta condición socioeconómica en áreas socialmente diversas de Quito”. Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador.
- Pérez Campusano, Enrique y Clemencia Santos Cequera, 2011.  
 “Diferenciación socioespacial en la Zona Metropolitana de la ciudad de México”. *Investigaciones Geográficas* (74): 92-106.  
[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-46112011000100008](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112011000100008)
- Pillet, Felix. 2004. “La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico”. *Investigaciones Geográficas* (34): 141-154. doi: 10.14198/INGEO2004.34.07
- Pineda, Olivia. 2011. “Análisis de cambio de uso de suelo mediante percepción remota en el Municipio de Valle de Santiago”. Tesis de Maestría, CentroGeo.
- Prévôt Schapira, Marie France. 2001. “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades”. *Perfiles Latinoamericanos* (19): 33-56.  
<https://www.redalyc.org/pdf/115/11501903.pdf>
- Proaño Pérez, Christian. 2012. “Ruido y silencio en el paisaje sonoro de un barrio de clase alta quiteño, intersecciones en el continuum”. Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador.

- Quito Decide. 2021. “Presupuestos participativos- Quito Decide”. *Municipio del Distrito Metropolitano de Quito*.  
<http://www.decide.quito.gob.ec/system/documents/attachments/000/000/747/original/a00f682fbc342727553b4d46c556905e2dd7ea37.pdf>
- Ramos Reyes, Rodmiro, David Palma López, Carlos Ortiz Solorio, Carlos Ortiz García, y Gabriel Díaz Padilla. 2004. “Cambios de uso de suelo mediante técnicas de sistemas de información geográfica en una región cacaotera”. *Terra Latinoamericana* 22(3): 267-278.  
<https://www.redalyc.org/pdf/573/57322303.pdf>
- Ron Bastidas, Karolina. 2017. “La producción social del espacio en el periurbano del Distrito Metropolitano de Quito: Calderón de lo rural a lo urbano”. Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador.
- Ruiz- Tagle, Javier. 2016. “La persistencia de la segregación y la desigualdad en barrios socialmente diversos: un estudio de caso en La Florida, Santiago”. *EURE*, 42(125): 81-108. doi: 10.4067/S0250-71612016000100004
- Sabatini, Francisco. 2006. “La segregación social del espacio en ciudades de América Latina”. *Banco Interamericano de Desarrollo*.  
<https://publications.iadb.org/es/publications/spanish/viewer/La-segregaci%C3%B3n-social-del-espacio-en-las-ciudades-de-Am%C3%A9rica-Latina.pdf>
- Sabatini, Francisco. 2001. “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”. *EURE*, 27(82), 21–42. doi: 10.4067/S0250-71612001008200002
- Santillán, Alfredo. 2019. *La construcción imaginaria del Sur de Quito*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Santillán, Verónica. 2014. “Presión urbana en áreas rurales, Transformación territorial en la parroquia de Tumbaco 2001-2010. Caso de estudio de las Comunas Leopoldo N. Chávez y Tola Chica”. Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador.

- Santos, Milton. 2000. *La Naturaleza Del Espacio*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Saraví, Gonzálo. 2008. “Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México”. *Eure* 34(103): 93-110. doi: 10.4067/S0250-71612008000300005
- Scarpacci, Martín. 2016. “Violencia y desigualdad socioespacial: consideraciones conceptuales en torno al desarrollo geográfico en Latinoamérica”. *Policía y Seguridad Pública* 6(1):165-188. doi: 10.5377/rpsp.v6i1.2701
- Schteingart, Martha. 2001. “La división social del espacio en las ciudades”. *Perfiles Latinoamericanos* (19):13-31.  
<https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/314/268>
- Secretaría General de Seguridad y Gobernabilidad. 2021. *Agenda barrial Bellavista Alta*. Quito. Fotocopia, Secretaría General de Seguridad y Gobernabilidad, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Quito.
- Sepúlveda Jiménez, Adriana. 2012. “Espacios diferenciados”. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Soja, Edward. 2014. *En busca de la justicia espacial*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Solórzano Vega, Abraham. 2018. “Apuntes sobre microhistoria como alternativa de investigación histórica”. *Tradiciones de Guatemala* (90): 116-156. [https://ls3.usac.edu.gt/revindex/articulos/editor5-r486\\_pi116\\_pfi156\\_ra1436.pdf](https://ls3.usac.edu.gt/revindex/articulos/editor5-r486_pi116_pfi156_ra1436.pdf)
- Valdés, Estela. (2007). “Fragmentación y segregación urbana. Aportes teóricos para el análisis de casos en la ciudad de Córdoba”. Documento de trabajo, Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Córdoba. <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/anteriores/alfilo-18/pdf/valdes.pdf>
- Veiga, Danilo. 2013. “Desigualdades sociales y fragmentación urbana: obstáculos para una ciudad democrática”. *CLACSO*.

## Anexos

### Anexo 1. Cuestionario Entrevistas

Maestría en Estudios Urbanos 2018-2020, FLACSO Ecuador	
Ficha de recolección de datos cualitativos – Entrevista a personas de diferentes estratos	
<p>Presentación técnica: Esta entrevista es con el fin de recabar información acerca de la desigualdad urbanística y social que operan en los barrios del hipercentro de la ciudad de Quito. El barrio que se analiza es el de Bellavista, el mismo que ha sido seleccionado como parte de un proyecto de investigación más amplio de tesis de maestría en FLACSO Ecuador que tiene como propósito analizar las causas que llevaron a la formación de espacios desiguales en el hipercentro de Quito. El nombre del informante se incluirá en el documento final si la persona otorga su consentimiento.</p>	
Fecha de entrevista:	Lugar de entrevista:
Nombre o Seudónimo:	Edad:
Género:	Nivel educativo:
Ocupación:	Lugar de residencia:
<p>¿Qué tiempo vive en este barrio?</p> <p>¿En qué zona del barrio Bellavista vive?</p> <p>Historia y desarrollo del barrio</p> <ol style="list-style-type: none"><li>1. ¿Cómo se originó el barrio Bellavista?</li><li>2. ¿Cómo está delimitado del barrio Bellavista?</li><li>3. ¿En qué momento se dividió el barrio entre Bellavista Alta y Bellavista Baja?</li><li>4. ¿En qué momento se construyeron los primeros edificios en el barrio Bellavista?</li></ol> <p>Muros y fronteras materiales</p> <ol style="list-style-type: none"><li>1. ¿Qué opina de la presencia de muros y accesos restringidos dentro del barrio?</li></ol>	

2. ¿Qué percepción tiene acerca de la seguridad del barrio?

Calidad de los servicios e infraestructura

¿Qué opina de la calidad de los servicios que existen en el barrio?

¿Ha tenido algún inconveniente con alguno de estos servicios? ¿Cuál?

¿La calidad de los servicios ha sido la misma para todo el barrio?

¿En qué aspectos considera que existen diferencias?

¿Qué opina sobre la distribución de los recursos dentro del barrio?

Relaciones sociales y vínculos comunitarios

¿Usted conoce a los vecinos del barrio?

¿Cómo ha sido su relación con sus vecinos?

¿Qué percepción tiene usted acerca de las personas que viven en este barrio?

¿Cuál es su percepción de las personas que viven en la parte alta del barrio?

¿Cuál es su percepción de las personas que viven en la parte baja del barrio?

En cuanto a las personas que habitan en los condominios o conjuntos privados

¿Cómo ha sido su relación con estos vecinos?

Espacios comunitarios

¿Cuáles son los sitios más representativos del barrio?

¿A qué lugares del barrio suele ir usted solo o con su familia para recrearse?

¿A estos lugares también va gente de diferente estrato social al suyo pero que viven en el mismo barrio?

¿Cómo describe las interacciones entre los vecinos en el espacio público?

Participación ciudadana y cohesión social

¿En el barrio existen organizaciones sociales (como comités, asambleas, colectivos, ligas barriales, etc.)?

¿Cuál es la organización a la que pertenece?

¿Cómo describe el accionar de este tipo de organizaciones dentro de la comunidad?

¿Cómo describe la gestión política dentro del barrio?

Identificación con el barrio

¿Cuál es su impresión de vivir en este barrio?

¿Qué otras problemáticas tienen el barrio?

¿Ha pensado en cambiar de lugar de residencia?

¿Qué opina de las divisiones que existen en el barrio Bellavista?

¿Recomendaría a alguien para hacerle esta entrevista?

Énfasis corporales:

Nuevas temáticas aportadas:

## Anexo 2. Observación área residencial

Maestría en Estudios Urbanos 2018-2020, FLACSO Ecuador	
Ficha de recolección de datos cualitativos	
Observación Área residencial	
Área observada:	Fecha de observación:
Fronteras materiales	
- Amurallamientos Presencia de barreras artificiales	
- Accesos restringidos Presencia de dispositivos de control y seguridad	
Fronteras simbólicas	
- Interacciones sociales Espacios potenciales de interacción	
- Identidades territoriales Relación con el entorno	
Fronteras urbanísticas	



- Contrastes tipo de vivienda

Calidad tipo de vivienda

- Contrates trazado vial

Calidad vías y aceras

- Contrastes equipamientos e infraestructuras

Calidad de los equipamientos e infraestructuras

Descripción:	Comentarios: